



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras

Colegio de Estudios Latinoamericanos

La Aurora Social (1912- 1914). Discursos políticos y literarios en la prensa

artesano-obrera centroamericana

TESIS

que para obtener el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos

presenta: Xanat Alcántara Vela

Director: Mtro. Felipe Alejandro de la Torre Hernández

Ciudad Universitaria, enero, 2024.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

| | |
|--|----|
| Introducción..... | 6 |
| Capítulo I. Trabajadores en Costa Rica (1880- 1914) | 10 |
| 1. Inmigración y cultura política..... | 12 |
| 2. Artesanos y obreros..... | 14 |
| Capítulo II. <i>La Aurora Social</i> | 20 |
| 1. Caracterización general | 22 |
| 2. Organización artesano-obrera..... | 23 |
| 3. Lenguaje de clase..... | 34 |
| 4. Sociabilidad..... | 35 |
| 5. Proyectos obreros..... | 40 |
| 6. Mausoleo de tipógrafos..... | 45 |
| 7. Primero de mayo..... | 51 |
| 8. Orientaciones ideológicas..... | 55 |
| 9. Encuesta sobre la conformación de un Partido Obrero..... | 63 |
| 10. Antiyanquismo..... | 66 |
| 11. La Revolución Mexicana..... | 68 |
| 12. El asesinato de José Canalejas..... | 70 |
| 13. Sobre el orden social..... | 72 |
| 14. La situación de la mujer..... | 76 |
| 15. Iconografía..... | 82 |
| Capítulo III. La literatura en <i>La Aurora Social</i> | 84 |

| | |
|---|------------|
| 1. Lectura y formación sentimental | 84 |
| 2. Sobre trabajo intelectual y trabajo manual..... | 91 |
| 3. Cuadros narrativos y lenguaje poético..... | 94 |
| Conclusiones..... | 109 |
| Anexo | 112 |
| Bibliografía..... | 116 |
| Hemerografía..... | 122 |

Agradecimientos

Esta tesis no habría llegado siquiera a ser concebida sin el conocimiento, el respaldo y la contribución de Alejandro de la Torre Hernández. Me siento sumamente afortunada y honrada de poder compartir la elaboración de este trabajo contigo, Alejandro. Qué gusto da decir que eres mi maestro y amigo; uno que se distingue por su genuina amabilidad, sencillez y talento. Gracias por crear espacios académicos donde, estoy completamente segura, muchas personas se sienten más seguras y menos vulnerables, pues te diriges con gracia y te muestras siempre dispuesto a compartir. En los últimos años, tu presencia y tus ideas han renovado mi ser; eres un ser humano brillante.

Mi gratitud sincera a César Valdez Chávez; su confianza en mí, la oportunidad que me brindó y su papel como la primera persona que me hizo creer en la posibilidad de llevar a cabo este trabajo de titulación son invaluableles. Aprecio enormemente tus consejos, los cuales han sido fundamentales en varias situaciones.

Doy las gracias a Miguel Orduña Carson, ya que compartir la experiencia de la lectura con él es un placer. Su perspectiva ha ampliado significativamente mi panorama crítico.

Quiero agradecer a Guillermo Fernández Ampié por sus comentarios sobre este trabajo. Su gentileza y sus clases durante la pandemia dejaron un impacto valioso en mí.

Sophia Alcántara, “I remember who I am when I’m with you. Your love is tough, your love is tried and true blue”. You are the best friend and cousin I could have ever asked for. I cannot emphasize enough how our never-ending chats, your jokes, your advice have got me through so much. It feels amazing to have someone that gives me the opportunity of being my truest self, figuring out life together is such a gift. Thank you for encouraging me and making me

believe that it was possible for me to accomplish this thesis, you made it way less lonely, and I'll never forget that.

Agradezco a mis amigas; en especial a Alaíde Quetzalli y Karen Paula por su compañía, por aceptarme, por el confort, por la conexión tan necesaria y significativa en los últimos años. Qué suerte encontrarlas y que nos sigamos la corriente. Agradezco sinceramente las reuniones con mis compañeros del Taller De-sastres o el Taller de Cultura Obrera o el Taller Interdisciplinario de Cultura Política. Fueros ustedes quienes tuvieron la amabilidad de leer y revisar lo primero que escribí de esta tesis. Gracias por su solidaridad entre trabajadoras, Adri y María; ustedes dos me salvaron más de una vez. Agradezco a mis amistades de Circular de Morelia, me identifico mucho con ustedes. La consigna sigue siendo la misma: Verdad y justicia.

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a mi familia por los esfuerzos, la disposición y el amor inigualable. Mil gracias; sepan que les debo todo. Gracias, papá; has sido amigo y guía constante, mostrándome la importancia de expresarse y tener sentido de justicia social. Muchas conversaciones y experiencias que hemos tenido son recuerdos preciosos, y valoro enormemente los momentos compartidos. Tu apoyo continúa siendo una inspiración para mí. Gracias, mamá; la experiencia de crecer juntas ha sido maravillosa. Ver cómo hemos evolucionado a lo largo de los años ha sido inigualable, y me siento afortunada de tener a una amiga tan increíble con la que puedo identificarme en muchos aspectos de la vida. Nuestros recuerdos escuchando música y bailando son tesoros en mi mente; siempre me reconfortaran. Gracias, hermanito. Eres signo de buena onda y sensatez, me haces extremadamente feliz y, personas como tú, me devuelven la fe en la humanidad. Me maravillas.

Introducción

Mi interés en llevar a cabo este trabajo surge en los últimos semestres de la carrera; los seminarios Historias de anarquistas e Historia Socioeconómica de América Central, impartidas por Alejandro de la Torre Hernández y Guillermo Fernández Ampié, respectivamente, en el Colegio de Estudios Latinoamericanos- me condujeron a preguntarme sobre el anarquismo en Centroamérica, una subregión que, en muchos sentidos parece olvidada.

Tiempo después, me dispuse a leer un par de artículos acerca del tema: “El anarquismo en Costa Rica”, de Ángel J. Cappelletti (2015) e “Itinerario libertario en José María (Billo) Zeledón (1900-1920)”, de José Julián Llaguno Thomas (2016); ambos me permitieron conocer los nombres de publicaciones periódicas costarricenses de las primeras dos décadas del siglo XX en donde “se transparenta, en mayor o menor grado, la ideología libertaria” (Cappelletti, 2015: 82). Afortunadamente, muchos de estos periódicos se encuentran digitalizados y disponibles en la página web del SiNaBi (Sistema Nacional de Bibliotecas de Costa Rica); lo que me permitió darles lectura a algunos, entre ellos, *La Aurora Social* (1912-1914). Este último, semanario “Vocero de la clase obrera centroamericana”, es el objeto de estudio de la presente investigación.

Esta tesis parte de las siguientes interrogantes: ¿Cuál es el contenido discursivo de *La Aurora Social*?, ¿quiénes participan de esta publicación periódica?, ¿por qué?, ¿qué caracteriza a los textos que escribieron?, ¿qué importancia le atribuyen a la literatura y a la instrucción?, ¿qué autores -escritores, poetas, intelectuales y teóricos políticos- son citados?, ¿cuáles de los textos publicados son reproducciones procedentes de otras publicaciones?, ¿con qué otras publicaciones periódicas se vincula *La Aurora Social*?

Así, se busca ofrecer un acercamiento a uno de los dispositivos discursivos del movimiento obrero en Costa Rica durante la segunda década del siglo XX. Por ende, se intentará destacar parte de la vida de los trabajadores costarricenses. En ese tenor, me parece adecuado mencionar que este trabajo se inscribe dentro del campo de estudio de la historia social, la cual puede agruparse en torno a temas como: 1) clases y grupos sociales, 2) la historia de las mentalidades, 3) la transformación de las sociedades o fenómenos de protesta social (Hobsbawn, 1998: 95). Al mismo tiempo, también considero que es posible y prudente aproximarse a dicha experiencia social a partir de la literatura del periódico; pues en esta se expresan otros aspectos de las denuncias y expectativas de la clase trabajadora centroamericana. Pienso que la interdisciplinariedad, inherente a los Estudios Latinoamericanos, resulta fundamental para llevar a cabo este trabajo, que aborda tanto la historia como la literatura de la región centroamericana.

Para este trabajo, realicé una lectura intensiva de los ochenta y cinco números de *La Aurora Social*. Al mismo tiempo y, como parte de mis labores en el proyecto de investigación “Alcances históricos del concepto de cultura política en América Latina” coordinado por Miguel Orduña Carson, registré en una base de datos la información contenida en la publicación periódica costarricense. Esta base de datos ha facilitado el acceso y la ubicación del contenido de *La Aurora Social*.

He recurrido también a la historiografía que aborda el movimiento obrero en Costa Rica, siendo esenciales para comprender el contexto socioeconómico en el que este surge, los textos *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (1991) e *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (1994), de Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez, respectivamente. El libro *Artesanos y obreros costarricenses (1880-*

1914), de Mario Oliva Medina, ofrece información sobre las formas de vida de los trabajadores, así como de sus demandas y manifestaciones políticas. Los trabajos de José Julián Llaguno Thomas han sido guías fundamentales al inicio de esta investigación: “En búsqueda de la Idea: Rutas para la investigación del anarquismo en Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX” (2014) e "Itinerario Libertario en José María (Billo) Zeledón (1900-1920)" (2016). Por otro lado, *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)* (1981) y *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880-1913)* (1988), de Lily Litvak, presentan aportaciones críticas que permiten analizar las orientaciones estéticas y literarias de los periódicos obreros. *Literatura y anarquismo en Argentina (1879-1919)*, de Pablo Ansolabehere, es otra lectura relevante en este menester.

Esta tesis cuenta con tres capítulos, el primero, “Trabajadores en Costa Rica (1880-1914)” tiene como propósito situarnos en el contexto histórico en el que se desarrollaron los obreros y artesanos costarricenses a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Esto será útil para aproximarse a comprender qué motiva la organización de los trabajadores. El capítulo comienza presentando información sobre los trabajadores inmigrantes que llegan a Costa Rica en la década de 1880 para trabajar en la construcción del ferrocarril al Atlántico. Asimismo, se exponen los posicionamientos políticos de los inmigrantes y su influencia en Costa Rica. Posteriormente, hablaré sobre algunas características de los artesanos y obreros en ese momento.

El segundo capítulo, “*La Aurora Social*”, busca en un principio ofrecer un acercamiento a las características generales y técnicas del semanario. Asimismo -a partir de lo que se publicó en el periódico- se trata de narrar y dar cuenta del universo de estos trabajadores e

intelectuales; se presentan los cambios en sus ideas, sus prácticas culturales y políticas, sus propuestas y expectativas.

“La literatura en *La Aurora Social*”, capítulo tercero, versa sobre la cultura impresa, así como el papel de la lectura en la formación emocional y política de trabajadores e intelectuales costarricenses. Otro punto abordado es el de la producción intelectual. Finalmente, se presentarán algunos reparos críticos en torno a las creaciones literarias que se incluyen en el periódico. La idea es presentar y caracterizar una serie de poemas, cuadros literarios y artículos con lenguaje poético para conocer más sobre los recursos utilizados en la propaganda política de la militancia obrera.

Capítulo 1. Trabajadores en Costa Rica (1880-1914)

En este capítulo presentaremos los fenómenos sociales, políticos y económicos que terminaron por crear las condiciones en las que sujetos históricos y sociales como los artesanos y obreros desarrollaron ciertas políticas y culturales.

1. Inmigración y cultura política

En la segunda mitad del siglo XIX, con la inversión de capitales extranjeros, comienzan a construirse transportes ferroviarios en distintos países de América Latina. En el contexto económico de Costa Rica, la infraestructura ferroviaria tiene relación con el cultivo intensivo de café y banano, controlado fundamentalmente por empresarios estadounidenses y británicos. Se trataba de facilitar la transportación de productos hacia el extranjero. Así es como entre 1871 y 1890 se llevó a cabo la construcción del ferrocarril que conecta San José con Limón, en Costa Rica; lo que estableció una conexión directa con el Atlántico (Casey, 2012: 291). Para la realización de esta tarea se contrataron trabajadores extranjeros; Rita Bariatti indica que durante 1887 y 1888 hubo un flujo migratorio masivo proveniente de la provincia de Mantua, ubicada en la región de Lombardía, Italia:

Se trataba de una zona agrícola que para esa época enfrentaba serios problemas económicos y un intenso movimiento de protesta campesina denominado La Boje, a raíz del cual la ciudad de Mantua se convirtió en el centro de unificación del naciente movimiento obrero y socialista italiano y fue escogida como sede de congresos. En dos embarques llegaron al país 1433 trabajadores, braceros contratados para finalizar el ferrocarril al Atlántico. Es notoria la huelga organizada, unitaria y firme que esos inmigrados declararon, a partir de octubre de 1888, contra el empresario Keith, posible reflejo del ámbito de procedencia. Seis meses más tarde, un 60% de los huelguistas obtuvo la repatriación. Los demás decidieron radicarse en Costa Rica, ocupándose con preferencia de actividades comerciales; en varios casos escalaron a

posiciones socioeconómicas destacadas. Esta inmigración marcó el comienzo de una comunidad italiana numéricamente consistente [...] (Bariatti, 1989: 111).

La huelga de 1888, encabezada por los braceros italianos, tuvo como objetivo principal conseguir mejores salarios y mejores condiciones de trabajo¹ (Cappelletti, 2015: 82). Estas demandas, originadas en la línea costera del Océano Atlántico, llegaron a manifestarse y a recibir apoyo de los trabajadores en las calles de San José, la capital del país.

Historiadores sostienen que la primera literatura socialista en Costa Rica fue introducida por los inmigrantes italianos (Mora citado en Llaguno Thomas, 2013: 110). José Julián Llaguno Thomas señala que, mientras que otros historiadores afirman dicho planteamiento, no ha sido posible precisarlo. El autor identifica un grupo distinto de inmigrantes, españoles, que introdujeron literatura socialista y anarquista:

[...] concretamente aquellos provenientes de Cataluña. La mayoría de ellos eran tipógrafos, panaderos y zapateros y van a participar en sociedades mutualistas, sindicatos, periódicos obreros y revistas culturales. Los nombres más importantes son los de Ricardo Falcó Mayor,² editor y fundador de publicaciones radicales como: *Renovación*, *La Linterna*, *Sanción*, *Lecturas* y *Germinal*, Andrés Borrásé, fundador de la *Prensa Libre*, editor y socio de Falcó de varias bibliotecas y proyectos culturales populares, y Juan Vera, panadero y fundador de la Sociedad El Ejemplo, expulsado

¹ Jeffrey Casey Gaspar (2012: 316) repara que: “[...] Según la bibliografía que menciona la construcción del ferrocarril al Atlántico, la obra provocó una enorme cantidad de muertes. Varios autores hablan incluso de unos 4000 muertos, la mayoría de ellos de enfermedades tropicales. En la documentación consultada se mencionan escasos fallecimientos, al menos en la tercera y cuarta divisiones.”. Los accidentes, el hacinamiento en los campamentos donde vivían, las largas y extenuantes jornadas de trabajo, el paludismo y la malaria, son algunas de las causas que afectaron la vida y la salud de los trabajadores.

² Ricardo Falcó (1877 o 1880- 1952), fue un “[...] imprentero de origen español radicado en Centroamérica. A través de su oficio favoreció la publicación y circulación de publicaciones periódicas y libros ácratas. Promotor de redes del anarquismo internacional. Militó en la Confederación General de Trabajadores (CGT) desde donde se responsabilizó de varias juntas directivas de organizaciones afiliadas [...] En los periódicos *La Confederación* y *Espartaco* participó como editor junto al tipógrafo costarricense Gerardo Vega C. Sin embargo, en los archivos de Costa Rica no se han encontrado ejemplares de estos periódicos. La información que conocemos proviene del canje y anuncios publicados en otros periódicos de la misma época.” (Llaguno, 2022). Para más detalles ver la entrada en: Llaguno, José Julián (2022), “Falcó, Ricardo”, en Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas. Disponible en: <http://diccionario.cedinci.org>

del país como “anarquista indeseable” en 1903. Otros catalanes importantes que participaron en la fundación de librerías e imprentas fueron Avelino Alsina y Vicente Lines. En sus espacios se vendían publicaciones anarquistas y se imprimían gran parte de las publicaciones radicales de la época. A pesar de esto, ninguno de estos personajes puede ser considerado como anarquista [...] (Llaguno, 2013: 110)

Así, podemos observar que la cultura política de estos grupos de inmigrantes es reflejo del mantenimiento de los vínculos o redes políticas entre trabajadores en Europa y América. Por otro lado, es importante reparar que la cultura impresa jugó un papel fundamental en estos vínculos transnacionales (Shaffer, 2017: 51).

1. 2 Artesanos y obreros

En este apartado nos proponemos realizar una breve contextualización de las condiciones económicas en Costa Rica a finales del siglo XIX e inicios del XX. Se trata de poner de relieve cuáles fueron los procesos históricos que contribuyeron al reordenamiento de la estructura económica, política y social en este país de la subregión centroamericana.

Como se mencionó con anterioridad, las inversiones de capital extranjero en proyectos de infraestructura y la comercialización de frutas por monopolios estadounidenses como la United Fruit Company modificaron las condiciones de vida de los campesinos centroamericanos. En su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina* (1977), el sociólogo Agustín Cueva refiere la magnitud de las inversiones de capital monopólico:

Las de origen británico alcanzan, en 1913, la enorme suma de 5 mil millones de dólares, y las norteamericanas sobrepasan en 1914 los 1600 millones, para más que duplicarse en los 15 años siguientes [...] puede decirse en todo caso, que ya en el periodo 1880-1914 el capital imperialista controla los puntos nodales de la economía

moderna de América Latina: ferrocarriles, minas, frigoríficos, silos de cereales, ingenios de azúcar, plantaciones y aparato financiero (Cueva, 2013: 97).

Esto permitió cierto crecimiento económico en los países centroamericanos y, al mismo tiempo, se generó una relación de dependencia económica hacia el capital y el mercado internacional, pues las repúblicas liberales centroamericanas se encontraban sujetas a la cotización y la exportación de café y banano, así como a las disposiciones políticas y económicas de los empresarios extranjeros (Taracena, 1993: 169).

El modelo económico agroexportador significó, entre otras cosas, la privatización de los suelos, cuestión que provocó descontento entre algunos pueblos indígenas y trabajadores agrícolas; quienes lucharon por impedir esto entre 1850 y 1890. La agitación política se manifestó no solo en los trabajadores rurales, también en los urbanos, por supuesto, con sus particularidades (Acuña y Molina, 1991: 98 y 99).

Parte del proyecto liberal (1870-1929) obedecía al pensamiento positivista, al concepto de progreso, y a la voluntad de consolidar la construcción del Estado nacional, el cual fue impulsado por la oligarquía, es decir: “[...] empresarios, cafetaleros, comerciantes, militares y cierto sector de burócratas en ascenso.”. El modelo económico agroexportador, de la mano del liberalismo, permitió el impulso del crecimiento de las metrópolis (medios de transporte, suministro de agua potable, instalación eléctrica, etcétera (Taracena, 1993: 169 y 170). En el caso de Costa Rica, San José fue el espacio geográfico urbano donde se centralizó el poder político y económico.

Fue en áreas urbanas donde se diversificaron las actividades económicas: “[...] surgieron actividades artesanales, manufactureras, comerciales y de servicios, sustentadas por una heterogénea población trabajadora [...]” (Acuña, 1994: 258). De este modo, es en

dichos espacios donde se concentran sujetos sociales como los artesanos y, en menor medida, obreros; pues para este momento, las inversiones extranjeras no se dirigían hacia el sector industrial (Melgar Bao, 1988: 101). Sobre esto, Acuña Ortega sostiene que las fábricas eran un “ente extraño”, apenas había pocas decenas y su presencia fue gradual; “[...] el trauma de una revolución industrial no fue vivido por los obreros y artesanos centroamericanos” (Acuña, 1994: 260).

En su libro *Artesanos y obreros costarricenses (1880- 1914)*, el historiador chileno Mario Oliva Medina plantea los siguientes reparos:

Para simplificar un debate realmente difícil diremos [...] que los artesanos serían, en un elevado nivel de abstracción, pequeños productores de mercancías y/o servicios, que laborarían con instrumentos y técnicas rudimentarias y manuales, que observarían una división del trabajo muy escasa y que participarían en una cadena muy prolongada del aprendizaje del oficio. Por lo regular serían ellos mismos quienes controlarían el proceso de producción y venta de sus mercancías o servicios.

Mientras que el proletariado industrial se diferencia de los artesanos, al carecer de medios de producción, no ejerce ningún control sobre el producto final, vive del salario que recibe a cambio de la venta de su fuerza de trabajo (Oliva, 2006: 11).

Ahora bien, es importante dar cuenta de que el término artesano tiene varias implicaciones; “[...] desde el próspero maestro artesano que tenía mano de obra empleada por cuenta propia y que era independiente de cualquier patrono, a los explotados peones de buhardilla [...]” (Thompson, 1989: 251). Siguiendo este planteamiento, durante el siglo XIX, los artesanos se “[...] fueron diferenciando y descomponiendo [...]” pues ellos se distinguían entre artesanos-asalariados y artesanos-empresarios. Otro de los factores que influían en su

diferenciación eran los oficios, las localidades, los artículos que producían o los servicios que prestaban (Oliva, 2006: 33). El autor comenta que:

La producción manufacturera urbana estaba caracterizada de un lado, por la incipiente industria de consumo ligero: fábricas de jabón, de cerveza, de licores, de velas, de siropes, cigarrillos, etc. De otro, los talleres artesanales, entre los que se encontraban herrerías, carpinterías, ebanisterías, sastrerías, panaderías, talabarterías, pastelerías, imprentas, entre otros (Oliva, 2006: 33).

Asimismo, los oficios eran complejos; “[...] el trabajo del artesano había sido complicado y exigía conocimientos profesionales [...]” (Kollontai citada en Oliva, 2006: 36).

Ejemplo de ello, es el proceso que seguían los aprendices:

En el primer año el aprendiz no recibe sueldo alguno; deberá aprobar los exámenes para pasar al siguiente curso. En el segundo año el aprendiz disfrutará de quince pesos mensuales. En el tercero ganará veinticinco pesos. En el cuarto entrará el aspirante en calidad de mecánico, carpintero, herrero, de -primera o segunda clase- a trabajar en el taller respectivo ganando cincuenta pesos mensuales. En el quinto y último año se concluye el aprendizaje otorgándosele un diploma que acredite su aptitud y competencia en las materias especiales a que se ha dedicado (Oliva, 2006: 39).

Aunque este proceso era complicado y prolongado, muchos jóvenes lo asumían. El practicar un oficio era visto como algo superior en el ámbito laboral, pues significó ascender socialmente; se trataba de escapar de las asperezas del trabajo en el espacio rural. “En el caso de los artesanos y obreros urbanos es posible afirmar que eran menos maltratados y discriminados que la población campesina e indígena [...]”; material y físicamente, los trabajadores agrícolas y mineros vivieron el capitalismo de manera más violenta y dura (Acuña, 1994: 262 y 263).

Resulta pertinente apuntar algunas de las características de los talleres. Los talleres pequeños, junto con sus herramientas de trabajo, pertenecían al artesano, quien contaba con la asistencia de ayudantes, quienes también podrían ser sus propios familiares. Los productos que elaboraban eran vendidos en mercados locales o en lugares aledaños. Los talleres grandes o manufacturas pertenecían a artesanos que habían acumulado dinero, lo que también les permitía adquirir cierta tecnología, así como contratar a un mayor número de artesanos y aprendices. Los productos que elaboraban se distribuían en diferentes provincias de Costa Rica (Oliva, 2006: 38 y 39).

Otro tema de relevancia sobre las condiciones de vida de los trabajadores es el de los salarios. Es difícil conocer con precisión la duración de las jornadas de trabajo y la cantidad de jornal que recibían. Los salarios de los artesanos podían variar dependiendo la situación de las políticas librecambistas, los conocimientos, el oficio, la temporada del año, el desempeño, el acuerdo personal con el patrón, entre otros aspectos. Para 1888: “La jerarquía en el salario diario iba desde los cinco pesos que ganaba un artesano cualificado, dos o tres pesos que ganaba un artesano intermedio, a los cincuenta centavos o un peso que ganaba un aprendiz.” (Oliva, 2006: 44).

Entre la segunda mitad del siglo XIX y el inicio del XX, podemos notar el incremento en la tasa de la población de Costa Rica: “[...] en 1850, la población [...] era de 102,033 habitantes; en 1900, de 307,499 habitantes y, en 1907, alcanzaba la cifra de 351,176 habitantes.”. Esta situación, así como las leyes de vagancia promulgadas en 1864, 1878 y 1887, terminaron por vulnerar a los artesanos, quienes se veían especialmente afectados, ya que corrían el riesgo de ser considerados vagos al encontrarse desempleados y carecer de un medio de subsistencia, lo que exacerbaba su precaria situación. Otra forma de precarización

laboral se manifestó a través de los pagos con cupones; la plantilla laboral agrícola de la United Fruit Company recibía cupones, y no moneda, cuestión que no los dejaba con más opción que consumir en las tiendas de la empresa transnacional (Oliva, 2006: 43 y 46).

Por otra parte, las jornadas de trabajo variaban según el oficio. Hay información donde se refiere que algunos artesanos y obreros trabajaban casi diez horas, sin embargo, es probable que pasaran muchas horas más dentro de los talleres o las fábricas. Por ejemplo, se tiene información de que los panaderos llegaban a trabajar de catorce a quince horas por salarios muy bajos e insuficientes para cubrir sus necesidades más básicas (entre seis y dos colones diarios). El 29 de mayo de 1901 organizaron una huelga en la que participaron entre ciento cincuenta y doscientos panaderos. Un par de días después y, luego de que el gobernador de San José mediara las demandas de los trabajadores con los empresarios, en particular con uno de apellido Lamiq, se levantó la huelga. Asimismo, este caso concreto da cuenta de la falta de regulación en materia laboral (Oliva, 2006: 105).

En el último tercio del siglo XIX, las mujeres y los niños comenzaron a incursionar de manera más notable en el mundo del trabajo en talleres y fábricas; es a partir de este período que su participación se hace más destacada. Las trabajadoras ingresan al espacio público bajo varias limitantes, una de ellas: la percepción de sueldos más bajos que los de los hombres. A través de los periódicos de trabajadores, podemos observar denuncias a la explotación que estas mujeres enfrentaban (Oliva, 2006: 49). En la actualidad, las condiciones de trabajo y la brecha salarial continúan siendo preocupaciones para el movimiento feminista.

Oliva Medina refiere que, al inicio del siglo XX, muchos trabajadores se alejaron del centro de la ciudad y, al mismo tiempo de la infraestructura urbana anteriormente mencionada, para desplazarse hacia los márgenes de esta. En 1905, los trabajadores

realizaron esfuerzos por adquirir tierras en esos puntos y ahí construyeron sus viviendas; es así como se conforman los barrios obreros que, implacablemente, enfrentaron la crudeza de sus condiciones materiales. Pero esta situación se presentaba no solo en San José, sino también en otras provincias de Costa Rica; para 1909, el diputado Alberto Vargas Calvo señaló:

Cada uno de vosotros señores diputados al recorrer los barrios pobres de las ciudades más populosas de la república, habrá observado el espectáculo de la miseria y descuido que ofrecen las casas destinadas a habitaciones de artesanos y jornaleros, en quienes la ruindad de especuladores vergonzantes se ceba con furia, imponiéndoles alquileres altos, malísimas viviendas y consumado junto con negocio indigno, a la sombra de la indiferencia de las autoridades y de la sociedad, y con abuso de la harto lamentable pasividad de los menesterosos (Medina, 2006: 53).

Lo descrito en el párrafo anterior, así como la distribución de fábricas y talleres en San José, Heredia, Alajuela y Cartago, evidencia el ordenamiento en el paisaje urbano donde, como menciona Marshall Berman, hay convergencias y diferencias: “[...] La presencia de los pobres arroja una sombra inexorable sobre la luminosidad de la ciudad [...]” (Berman, 2014: 231).

Otro ejemplo sobre las dinámicas de distribución espacial en la ciudad:

[...] En el caso de San José, en el distrito de El Carmen, se localizaban las dos fábricas más grandes de calzado, además de fundiciones, fontanerías e imprentas, un número considerable de las cuales se encontraban también en el distrito de La Merced, junto a las sastrerías, lavanderías de sombreros, platerías y pequeños talleres de zapatería. En el distrito La Catedral, se distinguían las carpinterías y talleres de moda, tintorerías y zapaterías. Cerca de ahí, en el distrito El Hospital, abundaban las relojerías, sastrerías y talleres de costura [...] el distrito Merced tiene el mayor número de fábricas, pero es en el distrito Carmen donde se concentra el mayor número de

trabajadores. Mientras el distrito Catedral es el de menor concentración tanto de fábricas como de trabajadores y Hospital presenta una relación intermedia con respecto de los demás (Oliva, 2006: 54).

Con estas referencias podemos observar parte de la importancia histórica de los artesanos y obreros en Centroamérica. Las expresiones políticas y culturales que hemos referido, como la huelga y los periódicos de trabajadores, ponen de manifiesto sus esfuerzos de unión y solidaridad como clase (Oliva, 2006: 57).

Capítulo 2. La Aurora Social

1. Cultura impresa

La cultura impresa, la cual gana mayor importancia desde la época de las llamadas revoluciones burguesas, engloba a un conjunto de personas que establecen redes para compartir información, puntos de vista y la interpretación de los entornos que afectan a grupos sociales. Además, estas redes propiciaron discusiones en cuanto a las posibilidades de acción política. Los impresos han desempeñado un papel crucial como herramienta de lucha social, enfrentándose directamente contra la injusticia (Orduña y de la Torre, 2023: 13 y 15). En esta sección, me interesa compartir información específica sobre dicho tema, centrándome en la experiencia histórica de Costa Rica. Esto se hace con la intención de explorar las dinámicas de la publicación periódica que es objeto de estudio en la presente tesis.

Se tiene información de que, a partir de la década de 1880, los artesanos y obreros de San José dispusieron de textos de “[...] Historia, Derecho, Literatura -en especial las novelas de Tolstoi-, Ciencias y de Socialismo y Economía Política. Esta composición temática, que patentiza la hegemonía de la *intelligentsia* liberal que controlaba el Estado, varió a comienzos del siglo XX, al extenderse la circulación de textos anarquistas, socialistas y comunistas.” (Molina, 1994: 2).

Durante el cambio de siglo, el anarquismo en España se forjó y cobró fuerza gracias a los a sus productores y distribuidores de publicaciones impresas; las cuales tuvieron un papel crucial en la formación del discurso libertario. Al mismo tiempo, se valoró el papel de la palabra impresa como un componente de la practica anarquista al impulsar la acción revolucionaria: “La propaganda era una forma de lucha, una manera de introducir nuevos

camaradas a las ideas del anarquismo [...]” (Yeoman, 2022: 40). Como afirman Alejandro de la Torre y Miguel Orduña:

En el torrente de estas tradiciones políticas, las publicaciones de izquierda se han caracterizado por llamar a la acción, por incitar a que los lectores valoren y validen las movilizaciones sociales que tiendan a modificar más o menos radicalmente las condiciones existentes. Convocan, pues, a los lectores a convertirse en sujetos activos. Al pugnar por hacerse de un futuro, llaman a desplazar a los actores políticos establecidos y a que estos nuevos sujetos se reconozcan como actores autónomos en el espacio público [...] haciendo de sí mismos sujetos de la transformación y presentándose como ejemplo para las futuras generaciones. (2023: 17)

La Librería Española, del matrimonio de los catalanes Vicente y María Lines, se estableció en San José en 1884. Desde 1887 puso a la venta textos de Pierre-Joseph Proudhon, Louis Blanc, Karl Marx, August Bebel, Lev Tolstoi, Piotr Kropotkin, Mijaíl Bakunin, Élisée Reclus y Max Stirner. Otro ejemplo que funciona para conocer parte de los textos a los que los trabajadores dieron lectura es el de la biblioteca de la Sociedad de Artesanos de San José, la cual se habilitó en 1889; estuvo compuesta por trescientos sesenta títulos en más de mil cien volúmenes. Los libros de su colección incluían títulos de Historia, Geografía, Derecho y Literatura. Contó con obras de autores como Víctor Hugo, Walter Scott, Eugene Sue, Alexandre Dumas y Honoré de Balzac (Molina, 1995: 136 y 137). Este detalle destaca la presencia de literatos. Alejandro Civantos Urrutia (2022: 49 y 59) argumenta que, de la mano del movimiento libertario en España y en los “países de su entorno”, las novelas de los autores previamente mencionados se volvieron “populares” al evidenciar los efectos secundarios de la Revolución Industrial. En este contexto, se presentó a la clase obrera como un objeto literario. Así, esta literatura inicialmente no popular, se popularizó. Se produjo una

revolución de la lectura que dio cuenta de los conflictos de clase. Este tema se desarrolla en el capítulo tercero de la tesis.

El español Ricardo Falcó y José María Zeledón³ contribuyeron al proceso de distribución de libros en Costa Rica. En 1911, la Sociedad de Agencias Editoriales Falcó y Zeledón, anunciaba su disposición a “[...] traer cualquier título que le fuera encargado; y avisaba que era el agente exclusivo de varios editores europeos [...]” (Molina, 1994: 2). La Sociedad de Agencias Editoriales Falcó y Zeledón “[...] dependía de catorce sub-agencias, ubicadas en todas las cabeceras de provincia (excepto Cartago), en varias de cantón (Escazú, Santo Domingo, Naranjo y San Ramón) y en la pujante zona minera de Abangares”. También es importante mencionar que estas librerías llegaron a publicitarse en varios de los periódicos de la organización artesano-obrera.

En 1918, Falcó y Andrés Borrásé fundaron una nueva empresa que publicó revistas y libros; su colección incluía textos de Karl Kautsky, Jean Jaurès, Friedrich Engels y Piotr Kropotkin (Molina, 1994: 3 y 4). Aunado a esto quiero mencionar la relación entre Ricardo Falcó y Gerardo Vega C.; ambos editaron los periódicos *La Confederación* y *Espartaco*, sin embargo, estas publicaciones no se encuentran en los archivos de Costa Rica (Llaguno: 2022).

Ahora bien, es importante apuntar que los tipógrafos, a diferencia de otros gremios, tuvieron acceso amplio a la cultura escrita; lo cual se refleja en el contenido de los periódicos

³ José María Zeledón (1877-1949) fue un prominente editor, poeta, periodista y educador, cuyo pensamiento político estuvo atravesado por el anarquismo, el socialismo y el liberalismo. Es ampliamente reconocido por su literatura y por haber compuesto la letra del Himno Nacional de Costa Rica. Para mayores detalles sobre su vida sugerimos consultar: Llaguno Thomas, José Julián (2016). "Itinerario Libertario en José María (Billo) Zeledón (1900-1920)". En *Revista Estudios*, núm. 32. Recuperado de: <https://doi.org/10.15517/re.v0i32.25004>

que editaron, así como en la proliferación de estos hacia finales del siglo XIX (Acuña Ortega, 1994: 271).

En 1892, Costa Rica importaba 5 toneladas de material tipográfico (imprentas y sus útiles, papel y tinta), para 1912, esta cantidad se duplicó, lo que indica la fuerza y el incremento de la actividad tipográfica (Molina, 1994: 5).

Como vemos en este breve recorrido histórico, la inmigración española en Costa Rica, durante las últimas dos décadas del siglo XIX y las tres primeras del siglo XX, implicó la llegada e influencia de importaciones culturales europeas en ámbitos populares e intelectuales de Costa Rica.

2. Características generales de *La Aurora Social*

Durante las primeras dos décadas del siglo XX, se publican varios periódicos y revistas que, en cierta medida, hicieron transparentes las ideas anarquistas y socialistas, uno de ellos fue *La Aurora Social* (De la Cruz, citado en Cappelletti, 2015: 82). En este apartado me propongo realizar una descripción de las características generales de dicho periódico.

El 6 de julio de 1912, el periódico *El Pacífico*, publicó una nota donde se anunciaba la próxima aparición de *La Aurora Social*, además, el grupo editorial se planteaba como aspiración “la más completa libertad”.⁴

⁴ “*La Aurora Social*”, *El Pacífico*, no. 2105, julio 6, 1912.

El primer número del periódico semanal *La Aurora Social*⁵ -que tuvo como lema “Vocero de la clase obrera centroamericana”-⁶ apareció el lunes 9 de julio de 1912 en San José, Costa Rica. El tipógrafo Gerardo Vega C.⁷ fungió como director de la publicación periódica, mientras que J. B. Sánchez Borja⁸ y Ovidio Rojas⁹ se hicieron cargo de la administración y la edición respectivamente.

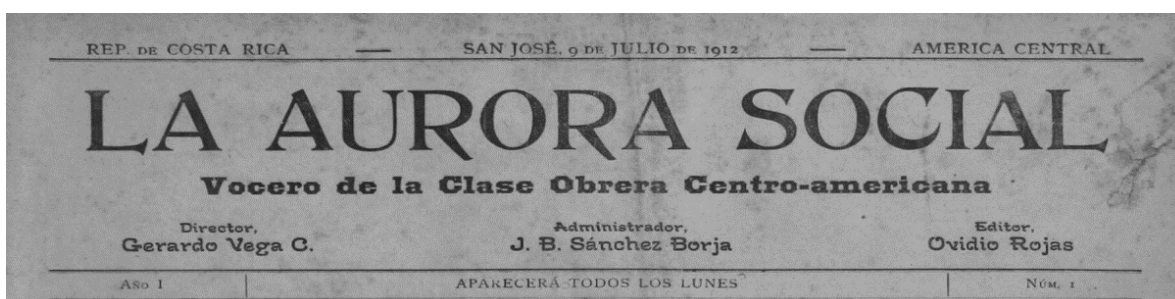


Figura 1: Cabecera del primer número de *La Aurora Social*.

La imprenta El Pueblo, encargada de la edición de *La Aurora Social*, tuvo como apartado postal el número 767 en San José, Costa Rica. La suscripción mensual al periódico costaba 0.25 colones y el número suelto 0.5 colones. Una de las notas de la administración advertía: “Si después de seis días de recibida esta hoja no se verifica su devolución al apartado número 767, se tendrá como suscritora [sic] la persona que la reciba”. En la tercera entrega hay otra

⁵ Autores como Lily Litvak (1988: 58), Ricardo Melgar Bao (1988: 160) y Christian Ferrer (2018: 29) reparan en la importancia de los nombres de los periódicos obreros pues estos denotan su carácter de lucha social. En el caso de *La Aurora Social*, podemos decir que se trata de una “consigna positiva y alentadora” (Litvak 1988: 58). El simbolismo solar presente en el título de *La Aurora Social* busca evocar una nueva expectativa social pues, como sabemos, la aurora implica la salida de la luz solar y, naturalmente, se relaciona con despertar y el inicio del día.

⁶ Lo que realiza la vocación regional y unionista.

⁷ Gerardo Vega C. fue tipógrafo, director y periodista de *La Aurora Social* de 1912 a 1914. Se desempeñó como secretario de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos a partir del 14 de julio de 1914.

⁸ J. B. Sánchez Borja. Hondureño. Se desempeñó como administrador y colaborador de *La Aurora Social* hasta septiembre de 1912.

⁹ Ovidio Rojas fue editor de *La Aurora Social* de 1912 a 1914.

“advertencia”: “Solamente el Administrador podrá tratar precios de avisos u otros asuntos concernientes a esta hoja”.¹⁰

Los ejemplares están compuestos por cuatro páginas sin foliación, y el número de columnas varía en cada uno de ellos. Generalmente, es en la segunda y tercera página donde se encuentran la mayoría de los textos -periodísticos, literarios, teóricos, etcétera-, mientras que en la primera y la última página se encuentran múltiples anuncios publicitarios de establecimientos comerciales como: joyerías, madererías, tiendas de abarrotes, boticas, almacenes de ropa, carpinterías y ebanisterías, platerías, talabarterías, zapaterías, panaderías, cervecerías, relojerías, casas de huéspedes, mueblerías, servicios de vapor y compañías multinacionales productoras de frutas como la United Fruit Company y la Atlantic Fruit Company¹¹. A continuación, algunos ejemplos de los anuncios:



Figura 2: Publicidad de la Zapatería de Aquiles Sánchez

¹⁰ “Advertencia”, *La Aurora Social*, no. 3, julio 23, 1912.

¹¹ Posiblemente, la publicación de anuncios de esta empresa trasnacional en *La Aurora Social* significó una remuneración más elevada en comparación con otros. Este mayor ingreso podría tener relación con el poder adquisitivo de la compañía, además de que el texto de sus anuncios era considerablemente extenso. Esto es llamativo pues como veremos más adelante, la redacción de *La Aurora Social* incluyó artículos que se expresaban en contra de este tipo de empresas extranjeras.



Figura 3: Publicidad del sastre Emiliano Carazo.



Figura 4: Publicidad del sastre Ricardo Castaing.

En relación con esto, conviene subrayar que algunas de las personas que publicitaban sus negocios eran artesanos dueños de talleres y colaboradores del periódico. Tal es el caso de los sastres Emiliano Carazo¹² y Ricardo Castaing,¹³ quienes mantuvieron anuncios de sus talleres de forma constante en *La Aurora Social*. Al mismo tiempo, esto conllevaba la defensa

¹² Emiliano Carazo, sastre, considerado por la redacción de *La Aurora Social* como una persona de “avanzadas ideas y esforzado luchador [...] En el taller donde rinde culto al trabajo, también pule la inteligencia, pues dedica diariamente varias horas a la lectura de las buenas obras”. Ver “La representación de las minorías. Varios de los más distinguidos, inteligentes y verdaderos obreros”, *La Aurora Social*, no. 52, octubre 20, 1913.

¹³ Ricardo Castaing Alfaro fue sastre y tesorero de la Sociedad Obrera Alajuelense. Véase “La representación de las minorías. Varios de los más distinguidos, inteligentes y verdaderos obreros”, *La Aurora Social*, no. 52, octubre 20, 1913.

y promoción de sus oficios. Como veremos más adelante, estos sastres solamente escribieron una vez en *La Aurora Social*.

La redacción de *La Aurora Social* saluda y reconoce a la prensa libertaria, lo que denota la influencia del pensamiento anarquista. Ahora bien, podemos encontrar notas donde la redacción se adscribe como prensa libre y prensa independiente.¹⁴ El guatemalteco Adolfo Barillas González, colaborador del periódico, definió a la prensa libre como: “[...] el crisol donde se depuran todos los principios, la fragua en que se forjan los grandes caracteres; la escuela donde se forma el pueblo; el taller donde se está elaborando el porvenir [...]”.¹⁵ La prensa libre se distinguía de la “prensa sensacionalista”, la cual se enfocaba en la publicación de crímenes, así como de la prensa ministerial y subvencionada, que pasaba por alto la situación de los trabajadores. En las páginas de *La Aurora Social*, se critica constantemente a la prensa que propagaba información equivocada o tergiversada.

Los escritos publicados en *La Aurora Social* contienen información que da cuenta de la vida política y cultural de los trabajadores de la región. Fue un medio donde se denunciaban las condiciones de vida de los artesanos y obreros; se expresaba la urgencia de organizarse y solidarizarse; se incluían críticas a las elites económicas, al capitalismo, al estado, y al intervencionismo imperialista; se promovía la lectura y se comentaba acerca de publicaciones políticas y literarias locales; también enviaban avisos a los lectores y suscriptores, así como notas necrológicas y nupciales, etcétera.

¹⁴ El periodismo independiente es un término utilizado para referirse a los medios que no responden a los intereses gubernamentales. *La Aurora Social* caracteriza a la prensa independiente como aquella que “huye de la imposición. Sólo tiene un dogma: el interés patrio. Por lo demás, habla con tolerancia, discute, reflexiona, atiende y enseña. Un error se rectifica de buena fe, una luz benéfica se difunde sin egoísmo. No alumbró sólo a los amigos, ilumina a los hombres del planeta”. Ver: “La prensa independiente”, *La Aurora Social*, no. 53, octubre 27, 1913.

¹⁵ Adolfo Barillas González, “La prensa”, *La Aurora Social*, no. 5, febrero 19, 1912.

Por otra parte, *La Aurora Social* reprodujo notas de periódicos como *El Porvenir* (Managua); *El Foro* (Managua); *La Prensa Libre* (San José); *La Opinión* (Heredia); *La República* (San José); *El Pacífico* (Puntarenas); *El Centroamericano* (San José); *El Independiente* (León, Nicaragua). Menciona la lectura de publicaciones periódicas como *Renovación* (San José);¹⁶ *La Prensa Libre* (San José); *La Información* (San José); *La República* (San José); *El Noticiero* (San José); *El Republicano* (Limón); *San Selerín* (San José); *El Juvenil* (San José); *El Arca* (Heredia); *Fiat Lux* (San José); *La Broma* (San José); *Patria* (Honduras); *La Liga Obrera* (Managua); *El Proletario* (Chile); *El trabajo*¹⁷ (Guatemala); y *Anales del Ateneo*; y *Pandemonium*. Además, la redacción de *La Aurora Social* realizaba canjes. Sin embargo, no dio cuenta precisa de las publicaciones con las que hacía este ejercicio sino hasta el primer número de 1913; reciben *Actualidades* (San José); *La Vértiga* (San José) y *Cordelia* (San José).

Al parecer, algunos textos de *La Aurora Social* fueron reproducidos en periódicos centroamericanos, aunque no se dio el crédito, cuestión que el grupo editorial calificó como falta de sinceridad pues consideraba necesario que se indicara que los textos provenían del periódico costarricense.¹⁸ Más tarde, la redacción del periódico afirmó que *La Aurora Social* tuvo distribución en otros países centroamericanos y en México.¹⁹ A mediados de julio de 1913, la redacción da aviso de que *Sangre nueva* (Choluteca) y *El Cronista* (Tegucigalpa)

¹⁶ *Renovación* (1911-1914) fue una revista anarquista editada por José María Zeledón, Anselmo Lorenzo, Ricardo Falcó y Carmen Lyra. Entre sus páginas se encuentran textos de Omar Dengo, José Albertazzi Avendaño, Elías Jiménez Rojas, Francisco Ferrer, Ricardo Flores Magón, Ricardo Mella, entre otros. La redacción de *La Aurora Social* recibió el número 37 de la revista *Renovación*, entre su sumario se encontraban publicaciones de autores como Paul Gille, Élisée Reclus, F. Pi Margall, Ricardo Mella, Max Nordau, Sebastián Faure, M. Cigres Aparicio, etcétera.

¹⁷ *El trabajo* fue el órgano periodístico de la Sociedad Central de Artesanos y de Auxilios Mutuos de Guatemala. Véase: “Los obreros del Guatemala. *El trabajo*”, *La Aurora Social*, no. 38, julio 7, 1913.

¹⁸ “Sinceridad, colegas”, *La Aurora Social*, no. 15, noviembre 5, 1913.

¹⁹ “A los que nos favorecen”, *La Aurora Social*, no. 16, noviembre 26, 1913.

reprodujeron artículos de *La Aurora Social*; agradecieron y, al mismo tiempo, se congratularon por la recepción del periódico en Centroamérica.²⁰

Es fundamental referir la noción de “recorte”. Según Antonia Viu (2019: 131), la cultura del recorte de prensa adquiere prominencia en las publicaciones periódicas latinoamericanas desde las últimas décadas del siglo XIX y se mantiene hasta la década de los cuarenta del siglo XX. Esta práctica editorial, que se inscribe como producto moderno y muestra de la tecnología de archivo, refleja una selección de contenidos provenientes de la prensa internacional, evidenciando así el proceso de globalización cultural en Latinoamérica.

Esta información permite observar las dinámicas de recepción y solidaridad entre los grupos editoriales de los periódicos. Benedict Anderson destaca la importancia del telégrafo, la Unión Postal Universal, el buque de vapor, y la red de ferrocarriles; estos recursos tecnológicos consolidaron el capitalismo, pero al mismo tiempo posibilitaron la ampliación de redes obreras de forma internacional a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX (Anderson, 2014: 10).

Conviene mencionar que desde el número 12, correspondiente al 30 de septiembre de 1912, J. B. Sánchez Borja deja de ser el administrador de *La Aurora Social*. El semanario suspende su publicación durante el mes de octubre de 1912 a causa de “imprevistos”. A partir de noviembre y, sin dar mayores detalles, continúa con su publicación y prometió no volver a interrumpirla. Su lema cambia a: “El progreso es un conjunto de verdades conquistadas”, el cual, sugiere que la noción de progreso “[...] dependía en gran parte de la acción, y de la acción de los trabajadores(as) [...]” (Llaguno, 2015: 158).

²⁰ “¡Gracias, colegas!”, *La Aurora Social*, no. 40, julio 17, 1913.

Para el último número del año de 1912, *La Aurora Social* hizo esfuerzos por distribuir la publicación de forma gratuita:

Seis meses de rudo afán han transcurrido desde la fundación de esta hoja; seis meses de convicción conquistada en que han mediado los halagos de los unos y la censura y el oprobio de los otros, de los que aún no han podido comprender la sinceridad de nuestra labor y la diafanidad en cuyo fondo se destaca la pureza de nuestras ideas.

El presente número es una prueba de nuestro esfuerzo supremo. Es una edición de lujo, de cinco mil ejemplares que hacemos circular gratuitamente no sólo entre nuestros suscritores y anunciantes sino entre todos los que tengan la generosa voluntad de aceptar un ejemplar.

Ocasiones múltiples se han sucedido en que pudimos haber obtenido éxitos pecuniarios; pero antes de precipitarnos en el desbordante mercantilismo, calladamente soportamos las dificultades con que se tropieza a diario y como un óbolo de contribución recogeremos el valor de la suscripción y los anuncios, estando satisfechos con que ellos den para el sostenimiento de este humilde semanario.

No pase la ocasión presente sin que *La Aurora Social*, vocero de la democracia y exponente de un ideal, desee un Feliz Año Nuevo y larga ventura en el progreso de la vida, a todos en general y en particular a sus numerosos lectores y amigos.

Es esta la cordialidad y franqueza con que saben hablar los únicos directores y editores responsables de *La Aurora Social*.²¹

Por ser un número especial, este se imprimió a color. La Imprenta Moderna,²² encargada de edición, se anunciaba como “La más barata. La más nueva. La más rápida.”. La Imprenta Moderna se encontraba en San José frente a la Biblioteca Nacional, su apartado postal era el 49, y su teléfono el 18.

²¹ “Nuestro esfuerzo”, *La Aurora Social*, no. 21, diciembre 31, 1912.

²² La Imprenta Moderna produjo múltiples publicaciones disponibles la página del SiNaBi.

La Aurora Social comenzó el año de 1913 agradeciendo a sus simpatizantes y reiterando su compromiso con los trabajadores centroamericanos: “[...] aunque para ello tengamos el grave peligro de esfumarnos en una cárcel o de que el eco de nuestra voz se pierda entre la indiferencia de la colectividad, que con gusto defendemos”.²³ La redacción anuncia que, a partir del año 1913, *La Aurora Social* saldría todos los martes con el objetivo de poder reunir información sobre las reuniones de las agrupaciones artesano-obreras que, por lo general, se celebraban los domingos o los lunes.

Por otra parte, a finales de enero de 1913, *La Aurora Social*, periódico de “información, defensa y sanos ideales”, informaba sobre sus planes de convertirse en un diario. En este sentido, instaba a los favorecedores con pagos pendientes, a que los saldaran tan pronto pudieran por medio de los agentes o colaboradores.²⁴

Por motivos que no aclara de forma detallada, *La Aurora Social* suspende su publicación durante febrero y marzo de 1913. En el número 26, correspondiente al 10 de abril de 1913, refieren que su discontinuidad fue parte de las vicisitudes propias del “periodismo defensor”. Sin embargo, afirmaban que la publicación del periódico continuaría. En el mismo número se da a conocer que La Confederación de Obreros²⁵ decidió a partir de sus representantes que *La Aurora Social* fungiera como su órgano periodístico oficial. Sobre esto, la redacción expresó lo siguiente:

²³ “Sigamos de frente”, *La Aurora Social*, no. 22, enero 9, 1913.

²⁴ “A nuestros favorecedores”, *La Aurora Social*, no. 25, enero 30, 1913.

²⁵ La Confederación de Obreros o la Confederación General de Trabajadores, primera federación general de trabajadores en Costa Rica fue fundada en 1913, y estuvo activa hasta los primeros meses de 1930. Esta agrupación fue parte de los esfuerzos de sociedades obreras y el Centro de Estudios Sociales Germinal (de orientación política anarquista). En su carta de fundación, esta agrupación se proponía promover el ahorro y el socorro mutuo, no hizo mención del socialismo ni la revolución. Apoyó la organización de huelgas, así como, en mayor medida, realizó peticiones al Poder Ejecutivo Judicial. Al mismo tiempo, “el principio más claro que liga la práctica de la CGT con el anarcosindicalismo era su anti política, que fue una reticencia sostenida hasta 1923 con respecto a la participación en los comicios” (Llaguno, 2015: 230-123).

El soplo furioso de un exterminio raro que no ha podido apagar la brillante luz de nuestro esfuerzo, y como una evocación radiosa sale *La Aurora Social* de nuevo, trayendo innovaciones de importancia como la de poderla hacer en imprenta propia, es decir, en un pequeño lote de materiales y tipografía que afortunadamente nos han proporcionado las circunstancias y el buen credo de que disfrutamos.

Mientras no se pueda llegar a más, será un semanario luchador como siempre y que además consignará demostraciones cuando lo exija la índole progresista del periódico, para lo cual se cuenta con la buena voluntad de un colaborador artístico.

Como verán nuestros favorecedores no nos ha obstaculizado el sañudo aspecto de nuestros agresores morales para avanzar triunfantes por el sendero escabroso de la defensa que la libertad de nuestro pensamiento y la glorificación del bien que han querido proporcionarnos.

¡Viva *La Aurora Social* que esgrime armas que reflejan la luz de la verdad y que se blandeen por el bien y el honor!²⁶

Así pues, el subtítulo del periódico cambia a: “Vocero defensor de la clase obrera centroamericana y órgano oficial de la Confederación de Obreros de Costa Rica”. La redacción continúa insistiendo sobre la intención de ampliar las páginas del proyecto editorial. Parte de su estrategia para conseguirlo consistió en realizar esfuerzos por ampliar el número de agentes que distribuyeran los ejemplares en diferentes provincias del país.

El año II de *La Aurora Social* comenzó el 11 de julio de 1913 con el número 39. El grupo editorial enfatiza su compromiso con “la idea”²⁷ y los obreros. Menciona que pese a las

²⁶ “La Confederación de Obreros y *La Aurora Social*”, *La Aurora Social*, no.26, abril 10, 1913.

²⁷ “La idea” es una noción que, con frecuencia, aparece en mucha de la literatura anarquista desde las últimas tres décadas del siglo XIX. “La idea” hace referencia a la aspiración de libertad; tiene un rasgo emotivo e intangible y, al mismo tiempo, busca abrir paso a nuevas posibilidades humanas. Lo expuesto en esta nota es parte de conversaciones con Alejandro de la Torre Hernández.

“calumnias”, la redacción no desistía de continuar la publicación: “[...] cuando la voluntad es grande, es una coraza de acero que resiste los golpes de todas las vicisitudes”.²⁸

El periódico inaugura el año de 1914 con una nota editorial en la cual expresa su intención de continuar la publicación en los siguientes años.²⁹

En el número 71, publicado el 16 de marzo de 1914, el lema del periódico cambia nuevamente a: “Vocero defensor de los derechos del obrero”, lo que indica una separación con la Confederación de Obreros de Costa Rica, aunque esto no es referido de forma explícita en el periódico.

Para mayo de 1914, *La Aurora Social* inauguró su propio taller; agradecen a sus favorecedores por su constancia y, al mismo tiempo, los instan a darle continuidad a la suscripción y lectura de la publicación.³⁰ La imprenta de *La Aurora Social* se encontraba en el número 12 de Avenida Este, casa número 4.³¹

En una nota de junio de 1914, la administración da aviso del incremento de suscriptores; lo que se reconoció como incentivo para continuar editando el periódico. También se conciben como “[...] el único periódico genuinamente obrero que se publica en Costa Rica”.³² Sin embargo, los números de *La Aurora Social* dejaron de aparecer, siendo el número 85, del 27 de junio de 1914, su última publicación.

Aunque se suspende la publicación del periódico, su imprenta continúa labores pues hay folletos y hojas sueltas con el sello de *La Aurora Social*. Asimismo, esta imprenta fungió como espacio receptor del periódico mexicano *Regeneración*, así es posible verlo en la

²⁸ “Labor de un año”, *La Aurora Social*, no. 39, julio 11, 1913.

²⁹ “Al comenzar el año”, *La Aurora Social*, no. 62, enero 12, 1914.

³⁰ “Vida de trabajo y libertad”, *La Aurora Social*, no. 78, mayo 10, 1914.

³¹ Ver: *La Aurora Social*, no. 79, mayo 18, 1914.

³² “El número 81”, *La Aurora Social*, no. 81, junio 1, 1914.

correspondencia de María Talavera Brousse,³³ la cual fue intervenida por el FBI entre 1914 y 1918 (Llaguno, 2022: 191).

3. Lenguaje de clase

Como indica Víctor Hugo Acuña Acosta (1994: 265), “[...] en el habla cotidiana, en el lenguaje de las relaciones sociales, en la prensa y en los documentos oficiales hacia finales del siglo XIX, se fue generalizando entre los trabajadores el uso de términos tales como “obrero”, “hijos del trabajo”, “proletariado” y “obrerismo”. En *La Aurora Social* se encuentran más ejemplos de los nombres que distinguían a los grupos de trabajadores urbanos: “obrero del pensamiento escrito”; “obreros del libro”; “discípulos de Gutenberg”; “obreros de las artes plásticas”³⁴ (tipógrafos); “compañeros de la horma” (zapateros); “obreros de la noche” (panaderos); “obreros de la aguja” (sastres); “compañeros del hierro y del bronce” (mecánicos); entre otros. Como vemos, en este momento, el término obrero se utilizaba también para referirse a los artesanos.

Respecto a esto, podemos decir que el lenguaje de clase, como le denomina Acuña Acosta, funciona también como parte de la dignificación simbólica de los trabajadores pues este, al mismo tiempo, denota un sentido de orgullo de clase. Un ejemplo de ello lo encontramos en el artículo de M. Jarquín, el cual se titula “Los jóvenes y los obreros”:

³³ María Talavera Brousse (1867-1946), originaria de Ensenada, Baja California, fue pareja de Ricardo Flores Magón. Aunque nunca se casaron, firmaba como María B. Magón. Fue miembro del Partido Socialista Internacional y participó activamente en mítines del Partido Liberal Mexicano. En 1912, formó parte de un grupo de mujeres que defendieron a los magonistas encarcelados. En 1915, formó en la fundación de una granja-comuna en California. A pesar de la persecución política, María continuó apoyando las ideas anarquistas. Ver: “María Talavera”. Véase Diccionario Biográfico del Archivo Magón. Disponible en: https://archivomagon.net/diccionario-biografico/?name-directory-search-value=mar%C3%ADa+talavera&dir=2#name_directory_position2

³⁴ Llama la atención que se refieran a los tipógrafos como “obreros de las artes plásticas”, pues en la mayoría de los periódicos obreros de la época son llamados “obreros de las artes gráficas”.

A la acción de los jóvenes, de las inteligencias en plena primavera, de las almas que todavía no conocen los egoísmos y las miserias de la vida, hay que unir los ensueños de la clase obrera, con sus irradiaciones portentosas, como todo lo que nace de pechos honrados, de espíritus completamente abiertos a las realidades fecundas del trabajo, que no es castigo ni anatema, sino timbre de honor y título de nobleza [...]³⁵

M. Jarquín hace referencia a los sueños de la clase obrera, destacó su carácter noble y honorable. Presenta al trabajo como una actividad digna y llena de honor. Jarquín concebía a la unidad y a la solidaridad obrera como una posibilidad de emancipación que abriría paso a “transformar la tierra en un solo campo de cultivo”. En este sentido, es importante tener en cuenta que la idea de reorganizar y redistribuir las tierras entre los desposeídos, así como el uso de las denominaciones que se refirieron al inicio del apartado, dan cuenta del influjo del pensamiento anarquista y comunista en Costa Rica (Acuña, 1994: 264).

4. Sociabilidad

Para comenzar este apartado, conviene reparar en el concepto de sociabilidad en la historiografía obrera. En “Clase obrera y sociabilidad antes de 1848”, Maurice Agulhon apunta que la sociabilidad es:

[...] la aptitud especial para vivir en grupos y para consolidar los grupos mediante la constitución de asociaciones voluntarias. El obrero está, en efecto, por su condición específica, rodeado, tanto en el taller como en el barrio, de congéneres cuya suerte comparte, y la asociación es, pues, consecuencia natural de ello, si es que hay algo natural en la materia; su condición, por otra parte, lo impulsa a protestar, a él que es pobre y débil, contra algo mucho más fuerte que él [...] (Agulhon, 1992: 142).

Los trabajadores costarricenses realizaron esfuerzos de resistencia colectiva frente a las élites políticas y económicas de los estados nacionales; así, abrazaron e implementaron

³⁵ M. Jarquín, “Los jóvenes y los obreros”, *La Aurora Social*, no. 14, noviembre 12, 1912.

prácticas del movimiento obrero internacional (Acuña, 1993: 259). En este sentido, impulsaron la conformación de “[...] sociedades obreras, clubes sociales, escuelas de artes y oficios, periódicos, bibliotecas, cajas de ahorro y socorro mutuo” (Llaguno, 2015: 191). En aras de conocer parte de las dinámicas de las asociaciones, se presentará una breve exposición de estas a partir de la información de *La Aurora Social*.

El editor, Ovidio Rojas, publicó “El despertar de las masas”, artículo en el que habla sobre el “resurgimiento de las clases trabajadoras”. Reconocía como “bueno” que los trabajadores formaran agrupaciones; celebraba la organización de actividades en donde se presentaran conferencias políticas, pues para Rojas, esto significaba dar pasos adelante en el camino hacia la emancipación o la “victoria” de los trabajadores. Puso énfasis en la libertad como un elemento anhelado por los trabajadores:

Ser libre es ser dichoso; la esclavitud es el veto odioso de los pensamientos altivos. Los pueblos necesitan ser fuertes y mandarse solos; necesitan apartar de su mirada esa figura que viene envuelta en un manto gris, adquiriendo proporciones de una evocación espectral, y salir de las tinieblas, y entrar en la estepa infinitamente blanca de un ideal de luz ¡Adelante obreros!³⁶

La publicación periódica incluye crónicas de las reuniones de las agrupaciones, gracias a estas podemos saber la respuesta y la simpatía de los trabajadores hacía quienes presentaban conferencias, discursos, poesía, teatro, entre otros. Por ejemplo, en agosto de 1912, publica un texto sobre la celebración de una reunión en el Centro de Estudios Sociales Germinal,³⁷ en la cual participaron como oradores Omar Dengo, Luis Valle y Sáurez, Salomón Castro,

³⁶ Ovidio Rojas, “El despertar de las masas”, *La Aurora Social*, no. 6, agosto 13, 1912.

³⁷ El Centro de Estudios Sociales Germinal fue una extensión educativa del proyecto editorial de *Renovación*, fue fundado en 1912 y sus integrantes eran de distintas nacionalidades, costarricenses, catalanes, peruanos, entre otros. El objetivo del Centro era fomentar la educación de los trabajadores urbanos (Llaguno, 2015: 102).

Antonio Florencio Quast y Antonio Carrillo. *La Aurora Social* congratulaba al Centro y consideraba sus actividades como parte del mejoramiento de los artesanos y obreros.³⁸

José Ramón Porras V. veía en la unión de zapateros una labor por conseguir bienestar entre los integrantes del Gremio de Zapateros, quienes decidieron agruparse luego de haber protestado ante el entonces presidente la república Ricardo Jiménez³⁹ cuando los precios de los materiales incrementaron favoreciendo la economía de los importadores extranjeros.⁴⁰

La Aurora Social da noticia del grupo ácrata de San José *El Libertario*, el cual tenía como objetivo difundir “los ideales comunistas anárquicos” a través de un periódico con el mismo nombre⁴¹. La Comisión Administrativa de la agrupación estaba conformada por Juan Rafael Meneses, secretario; Juan Rafael Bonilla, pro-secretario; José Alfaro, tesorero, Juan E. Hernández como vocal 1° y Julio Monge C.⁴² como vocal 2°. *La Aurora Social* saludaba a la nueva agrupación y la consideraba parte del inicio de la revolución social.⁴³

J. B. Sánchez Borja planteó algunos reparos en torno a lo que él llamó la “evolución obrera” en los países de la subregión. Para Sánchez Borja, El Salvador y Costa Rica eran los países centroamericanos donde había una organización obrera que hacía frente a los intereses económicos extranjeros. Señala al Estado como responsable de permitir que el “capitalista extranjero” controlara la situación económica y las vidas de los artesanos y obreros; menciona que los trabajadores tenían jornadas de hasta diez horas por un salario que no coincidía con el tiempo y la energía invertido en las labores. El autor expresó entusiasmo

³⁸ “Centro de Estudios Sociales Germinal”, *La Aurora Social*, no. 5, agosto 6, 1912.

³⁹ Fue presidente de Costa Rica en tres períodos: 1910- 1914, 1924- 1928 y 1932- 1936.

⁴⁰ José Ramón Porras V., “Por los zapateros”, *La Aurora Social*, no. 5, agosto 6, 1912.

⁴¹ Cabe mencionar que este periódico no se encuentra en la página electrónica del SINABI de Costa Rica, posiblemente, el proyecto no prosperó o los números de la publicación se perdieron.

⁴² Juan Rafael Meneses y Julio Monge, artesanos, formaron parte del Centro de Estudios Sociales Germinal.

⁴³ “Un grupo ácrata”, *La Aurora Social*, no. 7, agosto 20, 1913.

ante las nuevas organizaciones encabezadas por jóvenes: “[a la juventud] es a la que le corresponde -en estos momentos de las grandes evoluciones- prestar su poderosa ayuda para el surgimiento a la vida completamente libre de ese desdeñado de la suerte, sobre cuyos hombres eternamente ha caído el peso abrumador de todos los dolores”.⁴⁴

Las agrupaciones obreras abarcaban una amplia diversidad, que iba desde los gremios hasta las distintas edades de sus miembros. En este sentido, llama la atención la organización *El Juvenil*⁴⁵, encabezada por los adolescentes Oscar Zamora y Hernán Valverde, quienes publicaron un periódico del mismo nombre. *La Aurora Social* acogió sus esfuerzos:

La Aurora Social al dirigirle su fraternal saludo de bienvenida, pone muy cerca de los embrionarios colegas, los rojos claveles que adornan su estandarte reivindicador [...] Ya alumbran las luminosas auroras el sendero por donde han de caminar los esforzados trabajadores de mañana. ¡Saludo, colegas!⁴⁶

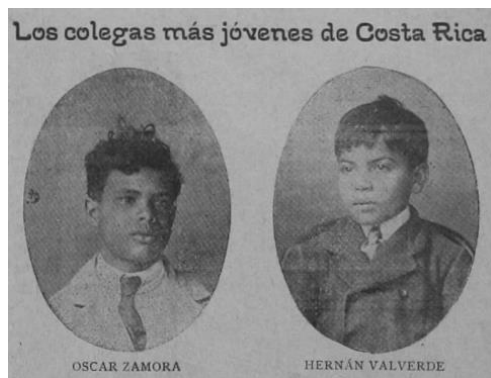


Figura 5: Titular “Los colegas más jóvenes de Costa Rica”. Fotografías de Oscar Zamora y Hernán Valverde.

⁴⁴ J.B. Sánchez Borja, “Evolución Obrera en Centro América”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

⁴⁵ En la página del SINABI, se encuentra el primer número de *El Juvenil*, “periódico para escolares”, publicado el primero de octubre de 1912. A partir de junio y hasta noviembre de 1914, Hernán Valverde y Napoleón Pacheco S. publican, retomando con el número 2, *El Juvenil*, el cual se adscribió como “vocero de la juventud”.

⁴⁶ Lalo, “Los colegas más jóvenes de Costa Rica”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

Este ejemplo resulta impresionante pues muestra que los niños y jóvenes también hicieron esfuerzos por organizarse adoptando, de cierta forma, las prácticas políticas del “movimiento obrero adulto”. Al mismo tiempo, estas acciones emprendidas por los menores ponen de manifiesto la consciencia y la capacidad de agencia de aquellos que, muchas veces, han sido considerados pasivos en lo político (Scheinkman, 2015). Es probable que estos niños fueran miembros de algún gremio o que sus padres fueran artesanos; igualmente, es plausible que mantuvieran algún vínculo con el mundo editorial.

Para el salvadoreño Bernardo A. Campos, la conformación de agrupaciones obreras era parte de la revolución social y el socialismo. Desde su perspectiva, el socialismo avanzaba de la mano de “la idea”. También se destacaba el papel de la prensa como un medio fundamental para compartir las actividades políticas de los trabajadores.⁴⁷

Por otra parte, también es importante mencionar que un tema recurrente en el periódico será el de las prácticas de los trabajadores que impedían la unión y la emancipación. Encontraremos múltiples textos referentes a las insidias y rivalidades entre los trabajadores de los talleres y las fábricas, así lo podemos ver en el siguiente ejemplo:

A diario vemos constantes desequilibrios en infinidad de talleres, emanados - generalmente- de la poca delicadeza de muchos trabajadores, que no conformes con dejar buena parte de sus esfuerzos y de su salud al patrón desempeñan, el triste, el criticable papel de detectives del taller.⁴⁸

La Aurora Social publica notas y telegramas con información sobre distintos grupos con distintas geografías (Ver anexo). La información del cuadro da cuenta de la diversidad de

⁴⁷ Bernardo Campos, “La Revolución Social”, *La Aurora Social*, no.15, noviembre 19, 1912.

⁴⁸ Clementino Chaves, “El taller y la intriga”, *La Aurora Social*, no. 4, julio 30, 1912.

oficios y las redes de contactos transnacionales que se construyeron en el movimiento obrero de finales del siglo XIX e inicios del XX. Asimismo, podemos reconocer la importancia de los periódicos obreros como interlocutor de estas agrupaciones.

5. Proyectos obreros

En los periódicos obreros de las últimas décadas del siglo XIX e inicios del siglo XX, es común encontrar información donde se plantean propuestas pedagógicas, proyectos que atienden a la necesidad de reglamentar en materia laboral, etcétera. En este apartado se presentan algunos ejemplos.

Proyectos educativos

La educación de los trabajadores será una de las preocupaciones centrales en las páginas de los periódicos artesanos y obreros. Acuña Acosta indica que la idea de instruir a los trabajadores refleja las aspiraciones de la Ilustración, en este sentido, buscaron que, en principio, aprendieran a leer y a escribir (Acuña, 1993: 270).

Un ejemplo, de los varios que podemos encontrar en *La Aurora Social*, J. R. Meoño proponía la apertura de escuelas nocturnas para los obreros en las que pudieran elegir sus cursos de acuerdo con sus propios intereses, escapando de la rigurosidad del entorno académico y enfocándose más en crear un ambiente ameno. De acuerdo con el autor, dinámicas de este tipo permitirían que en las “escuelas libres”, la comprensión y el aprendizaje aumentara. Se buscaba incentivar la lectura para motivar a los trabajadores a establecer sus propias bibliotecas, la dinámica no era exactamente inversa, ya que, muchas veces, estos libros se destinaban inicialmente a espacios educativos antes de que los

trabajadores pudieran crear sus colecciones personales. La lectura los motivaría a mejorar su moral y, por ende, a ser “buen hijo, buen padre, buen esposo y excelente ciudadano”.⁴⁹

La redacción de *La Aurora Social* expresó su postura frente a los proyectos educativos, coincidiendo con las columnas dedicadas a este mismo tema, propuso que se inaugurara una Escuela de Artes y Oficios. Se trataba de hacer esfuerzos y enfrentar dificultades con el fin de estimular el aprendizaje para “[...] despertar a los oprimidos del marasmo [...] mediante el establecimiento de instituciones que harán figurar su provecho en los anales de la Historia”.⁵⁰

Uno de los temas que se pueden encontrar con frecuencia en esta publicación es el de las becas para hijos de trabajadores. Ricardo Castaing Alfaro propuso que se otorgaran una o dos becas para cada uno de los gremios en Costa Rica, la idea era exigir al gobierno que se priorizara la educación de los hijos de obreros, así la referían: “[...] Quiere él [Ricardo Castaing Alfaro] que el hijo del obrero tenga derecho a la ciencia, reservada -a pesar de las farsas y promesas políticas-, únicamente a los ungidos de la suerte; quiere que el “sol de la idea salga para todos, ya que no es patrimonio de nadie [...]”.⁵¹

Otro ejemplo de proyecto pedagógico fue cuando La Confederación de Obreros de Costa Rica presentó ante el Congreso una iniciativa⁵² que consistía en que el gobierno ofreciera a los hijos de obreros veintiún becas para estudiar un arte u oficio en el extranjero - Europa o

⁴⁹ J. R. Meoño, “¿Qué debe hacerse para mejorar la condición intelectual y moral del gremio obrero?”, *La Aurora Social*, no. 8, agosto 27, 1913.

⁵⁰ “Una escuela de artes y oficios”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

⁵¹ “Una simpática iniciativa”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

⁵² Entre los firmantes que apoyan y son parte de la iniciativa, se encuentran las siguientes agrupaciones: Confederación de Obreros (San José), Sociedad Federal de Trabajadores (San José), Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos (San José), Gremio de Zapateros, Sociedad Tranvillera de Socorro Mutuo, Sociedad de Panaderos (San José), Club Obrero Sport La Libertad (San José), Centro 5 de Noviembre, Sociedad Obrera Alajuelense (Alajuela), Gremio de Albañiles, Centro de Obreros de Cartago (Cartago), Centro Social de Obreros de San Ramón (San Ramón).

Estados Unidos-. Las agrupaciones obreras de cada provincia, en conjunto con el presidente Municipal, elegirían a tres candidatos tomando en cuenta sus méritos y cualidades. La propuesta era que, una vez concluidos los estudios, los jóvenes volvieran a su país de origen y reprodujeran el conocimiento obtenido.⁵³

El presidente de la Sociedad Federal de Trabajadores anuncia, mediante una carta reproducida y dirigida a *La Aurora Social*, la proposición de inaugurar una escuela nocturna gratuita para los obreros y sus hijos. El programa de asignaturas impartidas era el siguiente: “inglés, francés, dibujo lineal, matemáticas, castellano, moral, historia e instrucción cívica”. *La Aurora Social* reconoció a la iniciativa de la agrupación como un esfuerzo encaminado hacia la libertad.⁵⁴ El 26 de marzo de 1914, la Sociedad Federal de Trabajadores celebró una asamblea donde Rafael Ángel Garita M., José Antonio Carrera Cabezas y Juan Peralta fueron nombrados voceros de la agrupación. Sin embargo, este proyecto no prosperó por desacuerdos dentro de la agrupación.⁵⁵

Ley de riesgos de trabajo

José M. Alfajillas propuso que durante la celebración del Congreso Federal de Obreros Centroamericanos se construyera una ley que protegiera a los trabajadores si llegaban a accidentarse durante sus labores. Asimismo, en las páginas del periódico encontramos notas donde se da cuenta de los accidentes de trabajo; los niños eran quienes con frecuencia los sufrían:

Ora un trabajador que cae de un andamio y se tritura la cabeza, dejando desolados a unos hijos y a una esposa; ora unas obreritas humildes, devengadoras constantes de

⁵³ “Manifestaciones del grandioso poder de la asociación”, *La Aurora Social*, no. 39, julio 11, 1913.

⁵⁴ “Noble iniciativa”, *La Aurora Social*, no. 72, marzo 23, 1914.

⁵⁵ “La escuela nocturna para los obreros”, *La Aurora Social*, no. 74, abril 6, 1914.

su pan y de su vestidito sencillo, que en un fognazo terrible son arrebatadas de la vida a impulsos del destino, de esa estantigua invisiblemente poderosa que con sus múltiples tentáculos señala todos los movimientos de la humanidad [...] ⁵⁶



Figura 6: Titular “Hoy hace un mes”. Fotografías de las niñas Aurelia Bolaños y Elvira Soto.

Las niñas Aurelia Bolaños y Elvira Soto trabajaban en una fábrica de fuegos artificiales propiedad del catalán José Fatjó. Como apunta Mario Oliva Medina, los niños que trabajaban recibían pagos aún más “irrisorios” que los de los adultos. La muerte de estas pequeñas, así como trágicos accidentes de trabajo que sufrieron otros niños, impulsaron a que la “opinión pública” pugnara por una ley de trabajo; cuestión que generó tensiones con las clases dominantes y conservadoras (Oliva, 2006, 139 y 140).

Otro tema abordado en las páginas de *La Aurora Social* fue el de la representación política de los obreros. En algunos artículos se proponía la participación de trabajadores en el gobierno; pues se consideró importante que los “hijos del pueblo” ocuparan un lugar dentro

⁵⁶ Ovidio Rojas, “Hoy hace un mes”, *La Aurora Social*, no. 13, noviembre 5, 1912.

del poder legislativo con el propósito de dar cuenta de “las palpitations de las masas ignoradas”.⁵⁷ Durante esa época, hubo extensas discusiones sobre esta posición política.

En el artículo “Los triunfos del socialismo moderno” se alude a la reglamentación laboral en países de Europa. El autor afirmó: “[...] Las leyes irán poco a poco, con el transcurso de los años, ampliando los derechos del proletariado [...] Los senados, los congresos y los parlamentos [...] dejando de ser la esfera de acción especial para los nobles, los ricos o los burgueses, se convertirán en campo de batalla de los humildes”. De acuerdo con esta perspectiva, el socialismo sería inminente y, en sus propias palabras, reformista, lo que genera una tensión evidente con el anarquismo.

Por otra parte, se debe anotar que la redacción de *La Aurora Social* señaló que no todas las empresas abandonaban a los trabajadores que se accidentaban en el trabajo. Sin embargo, desde sus puntos de vista, era por los patronos que se desentendían, que hacía falta una ley para “cumplir con los sagrados preceptos de humanidad”.⁵⁸

Luego de múltiples intentos, es hasta 1925 cuando se promulga la Ley de reparación de accidentes de trabajo, la cual, como señalan María Del Rocío Carro Hernández y Gabriel Espinoza Carro:

[...] se dio con la llegada [a Costa Rica] del sacerdote Jorge Volio [...], quien bajo la influencia de la *Rerum Novarum*, predicaba sus sermones en la Iglesia a favor de los trabajadores. Posteriormente decide dejar el sacerdocio y entra a la política nacional a fundar el Partido Reformista. Participa en las elecciones de 1924 y mediante una negociación política pacta con el presidente Jiménez la creación de una institución que se ocupe de los riesgos profesionales y los accidentes de trabajo [...] (Del Rocío y Espinoza, 2016: 225).

⁵⁷ “La representación de las minorías”, *La Aurora Social*, no. 41, julio 25, 1913.

⁵⁸ “Accidentes del trabajo”, *La Aurora Social*, no. 34, junio 5, 1913.

La encíclica *Rerum Novarum* (1891), del papa León XIII, contenía un “mensaje renovador” pues en esta se reconoció:

[...] el derecho de los trabajadores al descanso dominical, a fijar límites de tiempo al trabajo de niños y mujeres. Recomendó a los patronos ser más cristianos y practicar la caridad y el amor al prójimo; a los obreros los reconvino a formar sindicatos y sociedades católicas bajo una orientación marcadamente legalista y conciliadora frente al capital [...] Esta encíclica precisaba sus distancias frente al liberalismo y el socialismo. Del primero, criticaba moralmente su individualismo [...] Del segundo, cuestionó, por un lado, su tesis contraria a la propiedad privada [...] La única igualdad existente para la *Rerum Novarum*, descansaba en la relación humana ante la divinidad. Postulaba que entre las clases debería existir amor, respeto y cooperación, porque ambas se necesitaban entre sí (Melgar Bao, 1988: 111).

6. Mausoleo de tipógrafos

El trabajo realizado por los tipógrafos fue reconocido en las páginas de *La Aurora Social*; se presentaron textos en donde se enaltece su figura. Así lo podemos ver aquí:

Cuando se observa a ese joven de aspecto grave y traje humilde, manchado de tinta, se siente profundo respeto porque cada mancha negra es la huella de una historia que llevó el papel; y se siente mayor respeto aún al considerar que la sombra venerada del gran maestro Gutenberg preside el acto. El tipógrafo es un obrero de ideas avanzadas [...] ⁵⁹

La unión del gremio era una propuesta constante. José Ramón Porras V. exhortaba a los tipógrafos o “discípulos de Gutenberg” a unirse entre sí para enfrentar a los “explotadores”:

Jóvenes, que vivimos del sudor de nuestras frentes, bien debemos aceptar el trabajo bien remunerado; pero nunca entregar nuestras energías al trabajo que se paga

⁵⁹ “El tipógrafo”, *La Aurora Social*, no. 31, mayo 15, 1913.

mezquinamente en detrimento de nuestra bolsa, y lo peor todavía, con grave perjuicio a nuestra salud.⁶⁰

La Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos se fundó en San José, Costa Rica el 28 de mayo de 1908. En el periódico se explica que la Junta Directiva de la agrupación se “elegía por mitades cada semestre”.⁶¹

En el número 2 de *La Aurora Social*, de mediados de julio de 1912, encontramos la reproducción de un texto de *El Porvenir* (Managua). La nota trata sobre un folleto⁶² de Gerardo Vega C., donde el tipógrafo propuso la construcción de un mausoleo para todos sus “asociados” (tipógrafos) en San José, Costa Rica, y el diario nicaragüense expresaba que les “complacería que los tipógrafos de Managua, siempre dispuestos a lo hermoso y útil, sacaran algún provecho de los propósitos del colega tico”. A partir del 14 de julio de 1912, Gerardo Vega C. fungió como secretario de la Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo.⁶³

Para enero de 1913, la Sociedad Tipográfica había aprobado, de forma definitiva, la construcción del Mausoleo. La propuesta era que éste se financiara con los fondos de la Sociedad, pero también a través de cooperaciones voluntarias.⁶⁴ En una de las notas del periódico, se menciona que el mausoleo contaría con seis nichos dispuestos de forma vertical, uno encima del otro.⁶⁵

El periódico da cuenta de los contribuyentes al Mausoleo de los Tipógrafos; José Z. Muñoz, tesorero de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos, realizó una lista donde

⁶⁰ José Ramón Porras V., “Compañeros: la Unión”, *La Aurora Social*, no. 4, julio 30, 1912.

⁶¹ “Desde Nicaragua”, *La Aurora Social*, no. 48, septiembre 19, 1913.

⁶² Desafortunadamente el texto no incluye información sobre dónde fue editado dicho folleto.

⁶³ Las Sociedades de Socorro Mutuo surgieron con el propósito de apoyar a asociados en caso de que sufrieran enfermedades, accidentes de trabajo o murieran.

⁶⁴ “Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo”, *La Aurora Social*, no. 23, enero 16, 1913.

⁶⁵ “Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo”, *La Aurora Social*, no. 25, enero 30, 1913.

refiere los nombres de aquellos que cooperaron monetariamente para su construcción, entre ellos, solamente puedo identificar a Jenaro Valverde como colaborador de *La Aurora Social*. La Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos encabezó la lista al contribuir con 400 colones.⁶⁶

En números posteriores, *La Aurora Social* presenta nueva información sobre las contribuciones para la construcción del Mausoleo de Tipógrafos. La Sociedad de Tipógrafos recibió dinero de trabajadores proveniente de las siguientes localidades: Limón, Alajuela, Puntarenas, Heredia, Pococí, Cartago, Orotina, La Unión, Naranjo, San Mateo, San Carlos, Alvarado, Goicoechea.

Durante una velada celebrada en mayo de 1913, Gerardo Vega C. pronunció un discurso sobre su proyecto donde dijo:

Ya los tipógrafos tendrán su lugar reservado en la tranquila ciudad de los muertos, donde habrán de lucir no el mármol lujoso con doradas inscripciones [...] sino la fosa humilde adornada por la sabia mano de la naturaleza con flores silvestres y con verde musgo; y en los corazones enorgullecidos por el triunfo siempre soñado quedará la llama viva del agradecimiento [...] ⁶⁷

Explicaba que, después la “muerte trágica” de su compañero Marcelino Palacios Acosta, surgió la propuesta de crear la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos en 1908 con el fin de recordar y no olvidar las vidas de los “obreros del libro”.⁶⁸

El 2 de noviembre de 1913 se llevó a cabo una celebración religiosa para bendecir el Mausoleo en el Cementerio de San José. En la fiesta, José María Arias⁶⁹ Porrás presentó un

⁶⁶ “El mausoleo de los tipógrafos. Lista de contribuyentes”, *La Aurora Social*, no. 28, abril 24, 1913.

⁶⁷ Gerardo Vega C., “Discurso de apertura por Gerardo Vega C.”, *La Aurora Social*, no. 32, mayo 22, 1913.

⁶⁸ Gerardo Vega C., “Discurso de apertura por Gerardo Vega C.”, *La Aurora Social*, no. 32, mayo 22, 1913.

⁶⁹ José María Arias Porrás era tipógrafo.

discurso en nombre de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos.⁷⁰ Arias Porras agradeció a Gerardo Vega C. por su iniciativa para construir un mausoleo en donde dar sepulcro a los tipógrafos fallecidos. Asimismo, reconocía la colaboración económica de la sociedad costarricense para “hacer la casa de nuestros muertos”. Recordó a Johannes Gutenberg, inventor de la imprenta en 1450, y afirmaba que su espíritu los acompañaba en la celebración.⁷¹ La revista quincenal *Pandemonium* publicó una nota y dos fotos del evento⁷²:



Figura 7: Ceremonia de bendición en el Cementerio de San José durante el 2 de noviembre de 1913.

⁷⁰ José María Arias Porras, “Discurso oficial pronunciado por el tipógrafo don José María P., con motivo de la fiesta del Mausoleo de los tipógrafos”, *La Aurora Social*, no. 55, noviembre 10, 1913.

⁷¹ “La fiesta de los tipógrafos”, *La Aurora Social*, no. 55, noviembre 10, 1913.

⁷² Muño Gustioz, “El 2 de noviembre. La fiesta de los muertos”, *Pandemonium*, no. 98, noviembre 10, 1913.



Figura 8: Ceremonia de bendición en el Cementerio de San José durante el 2 de noviembre de 1913.

En enero de 1914, Ovidio Rojas describió brevemente la fundación y el objetivo inicial de la Sociedad de Tipógrafos, el socorro mutuo. El proyecto de erigir un mausoleo fue objeto de discusión, encontrando tanto respaldo como desaprobación entre los socios de la agrupación. Los argumentos en contra se centraban en considerar el mausoleo como un lujo, lo que da cuenta de una perspectiva alineada con una moral proletaria. Sin embargo, este se llevó a cabo luego de que la mayoría estuvo de acuerdo. Para este momento, el mausoleo se encontraba casi terminado. Aunque Rojas se muestra algo renuente al proyecto por considerarlo un lujo, expresa reconocimiento hacia los obreros que lo organizaron y concluía que:

[...] esas obras como las del Mausoleo de Tipógrafos vienen a consolidar las relaciones, a asegurar el futurismo de una Sociedad cuyo nombre se inscribirá en las más honrosas páginas de la historia obrera [...] ⁷³

El artículo “Los obreros que triunfan con sus ideas” incluye una foto con los integrantes de la Comisión Organizadora del Mausoleo de los Tipógrafos:



Figura 9: “De pie: Clementino Chaves, Gerardo Vega C. (autor del proyecto) y Víctor Castro. Sentados: José Z. Muñoz, Emilio Alpizar A. y Juan Diego Tejada.”.

En una comunicación personal con Flory Otárola Durán (2007: 53), Vladimir de la Cruz señaló que en 1914 se extendió la idea de fundar Cementerios Obreros en diferentes provincias de Costa Rica, pues muchos obreros así lo demandaron a raíz de la necesidad de procurar igualdad social también en los cementerios generales. Podemos plantear que la

⁷³ Ovidio Rojas, “Los obreros que triunfan con sus ideas”, *La Aurora Social*, no. 63, enero 19, 1914.

Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos fue una de las agrupaciones que abrió paso a estos esfuerzos por conseguir un espacio en los cementerios para los trabajadores difuntos.

7. Primero de mayo

El 1 de mayo de 1886, miles de trabajadores de Chicago se manifestaron y declararon una huelga para demandar la reducción de la jornada laboral a ocho horas y el pago de diez horas, la consigna fue: “¡Ocho por diez!” (Avilés, 2013: 175). El 3 de mayo de 1886, la Policía de Chicago asesinó a seis hombres que se encontraban dentro de la fábrica de McCormick Reaper Works, lo que al día siguiente conllevó a un mitin que:

[...] empezó a las 19:30 en Desplaines Street, junto a Haymarket Square. Cuando la Policía armada se abrió paso entre los discursos encendidos de [August] Spies y de otro orador, alguien, probablemente un anarquista alemán, arrojó una pequeña bomba de dinamita en su dirección. Un policía murió en el acto, probablemente por el efecto de la explosión. Los disparos que vinieron después tuvieron como resultado la muerte de otros cuatro policías, probablemente abatidos por el “fuego amigo”. Los hombres de negocios y los periódicos clamaron venganza. Albert Parsons, que se había escondido en Wisconsin, regresó (absurdamente) para sentarse junto a los demás en el juicio. La acusación no pudo demostrar ningún tipo de conspiración para iniciar una revolución social o para bombardear a la Policía, ni tampoco ninguna relación entre los hombres juzgados y la bomba, pero eso al jurado no le importó. Falló que los siete acusados eran culpables de los asesinatos de los que se les acusaban y los condenó a muerte. Tres de ellos [Samuel Fielden, Oscar Neebe y Michael Schwabb] lograron conmutar su condena, pero uno de ellos Louis Lingg, un violento alemán, de alguna manera logró meter un cartucho de dinamita en su celda y se suicidó haciéndolo explotar. A pesar de las peticiones que pedían clemencia al Tribunal Supremo y al gobernador de Illinois, Albert Parsons, Spies y dos más [George Engel y Adolph Fischer] fueron ahorcados en la cárcel del condado de Cook en noviembre de 1887 (Merriman, 2020: 98).

El primero de mayo fue: “la conmemoración histórica más significativa en las tradiciones de la izquierda internacional”. Formó parte del calendario militante, el cual tuvo por finalidad nutrir de forma simbólica las luchas cotidianas de los trabajadores, así como generar cohesión y memoria colectiva entre ellos (Ribera y de la Torre, 2010: 111). En Costa Rica, esta fecha fue conmemorada por primera vez en 1913.

A mediados de abril de 1913, el Centro de Estudios Sociales Germinal sostuvo una reunión donde múltiples representantes de agrupaciones obreras tomaron decisiones para organizarse en torno a la conmemoración del 1 de mayo. *La Aurora Social* consideró que su “celebración” sería útil para la organización que emprendían en Costa Rica.⁷⁴

El periódico anunciaba algunos escritos y notas sobre los planes para el primero de mayo o la “Fiesta del trabajo”⁷⁵ en San José. Un partido de fútbol, un picnic, un mitin, una peregrinación al cementerio, así como la proyección de “vistas” cinematográficas fueron algunas de las actividades programadas.⁷⁶ El periódico no aborda el itinerario de estas actividades, y tampoco tengo conocimiento de que hayan promovido este tipo de eventos en otras ocasiones.

A finales de abril de 1913, El Centro de Estudios Sociales Germinal en conjunto con la Sociedad Obrera de Alajuela (Alajuela), Sociedad de Obreros de Cartago (Cartago), Centro Social de Obreros de San Ramón (San Ramón), Sociedad Federal de Trabajadores (San José), Sociedad Anónima del Gremio de Zapateros, Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos Tranvillera, Sociedad de Panaderos, y el Club Sport La Libertad (San José), convocaban a

⁷⁴ “Importante reunión del domingo último”, *La Aurora Social*, no. 27, abril 17, 1913.

⁷⁵ La concepción de la "fiesta del trabajo" ha sido y sigue siendo motivo de controversia en el anarquismo, ya que numerosos militantes sostienen que es más una conmemoración que un verdadero festejo.

⁷⁶ “La celebración de la Fiesta del Trabajo promete estar lucida y atrayente”, *La Aurora Social*, no. 28, abril 24, 1913.

“[...] los trabajadores residentes en el país, sin distinción de razas, nacionalidad, oficio, creencias religiosas y opiniones políticas, a conmemorar el primero de mayo, fecha consagrada como día del trabajo”.⁷⁷ Asimismo, los exhortaba a suspender sus labores durante el primero de mayo, al tiempo que reconocía el carácter internacionalista de esta conmemoración del movimiento obrero.

José María Zeledón expresó que el primero de mayo era una fecha donde los trabajadores podían tomar parte en el “internacionalismo obrero” y afirmaba que: “Detrás del estandarte rojo, que es la flor inmensa del dolor humano, la procesión interminable de los explotados parecerá una tranquila pero tremenda amenaza a la injusticia social triunfante [...]”.⁷⁸ Ovidio Rojas y Gerardo Vega C. también dedicaron dos columnas a demostrar su entusiasmo ante esta conmemoración; ambos consideraban que la “Fiesta del trabajo” era signo de esperanza y “progreso” en el movimiento obrero.⁷⁹

También se da noticia de que La Sociedad Anónima Gremio de Zapateros realizó un baile en el Club Sport La Libertad el 30 de abril con el propósito de conmemorar el primero de mayo en 1913. Pero no sólo se llevaron a cabo celebraciones en San José; en el periódico se refiere la organización de un baile en los salones del Centro Social de Obreros de San Ramón.⁸⁰

⁷⁷ “Manifiesto a los trabajadores”, *La Aurora Social*, no. 29, abril 30, 1913.

⁷⁸ José María Zeledón, “Primero de mayo”, *La Aurora Social*, no. 29, abril 30, 1913.

⁷⁹ Ovidio Rojas y Gerardo Vega C., “La fiesta del trabajo”, *La Aurora Social*, no. 29, abril 30, 1913.

⁸⁰ “Bailes de los obreros”, *La Aurora Social*, no. 29, abril 30, 1913.

Más adelante, los editores de *La Aurora Social* dan cuenta de la participación de personajes como Carmen Lyra,⁸¹ Omar Dengo⁸² y Joaquín García Monge,⁸³ quienes ofrecieron discursos ante los asistentes a la conmemoración del primero de mayo. Vega y Rojas consideraron que esta celebración tuvo un carácter “memorable” y sobre el discurso de García Monge afirmaban: “no nos parece vasto el campo de nuestro paladín para elogiar tan brillante pieza y sólo podemos hacer nuestro inefable regocijo con que lo han acogido los obreros”⁸⁴. En su libro *La formación de la narrativa nacional costarricense (1890-1910)*, Álvaro Quesada Soto destaca el valor histórico y literario del discurso pronunciado por García Monge. A continuación, reproduzco un fragmento de este:

Ya sabemos que las efemérides y los héroes del trabajo no resplandecen con el brillo de los del Estado y los de la iglesia, ni con sus nombres resuenan pomposamente en los largos corredores de la historia; todos son ignorados, ni se recuerdan, ni son objeto de culto [...] La común ignorancia de estas cosas prolonga la indiferencia por el trabajo, sus héroes, sus fiestas [...] El trabajo se ha hecho aborrecible desde que el capital lo esclavizó convirtiéndolo en objeto exclusivo de explotación. El día en el que trabajo rompa las cadenas del capital acaparador, codicioso y cruel, saldrá de su tristura y envilecimiento, para convertirse en la

⁸¹ Carmen Lyra [seudónimo de María Isabel Carvajal] (1888-1949), escritora, editora, profesora. Sus cuentos para niños fueron publicados en *Cuentos de mi tía Pachita*, *San Selerrín* (libro y revista respectivamente editados por ella misma) y *Repertorio Americano*. Parte de su literatura es sobre desigualdad social. Para más detalles sobre su obra se puede revisar: García Rey, Rocío. (2014). “Carmen Lyra y la literatura infantil”. *Pacarina del Sur*, 5 (20). Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/984-carmen-lyra-y-la-literatura-infantil>

⁸² Omar Dengo (1888-1928) fue periodista, editor y docente. En la secundaria fue alumno de Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, con quien, posteriormente, sostuvo un vínculo de amistad. Realizó esfuerzos por generar oportunidades educativas para personas empobrecidas. Para más información, consultar: Alfaro Rodríguez, M., & Vargas Dengo, M. (2009). “Semblanza y liderazgo de Omar Dengo: vigencia de su pensamiento”. *Revista Electrónica Educare*, 13 (1), 153-165. Disponible en: <https://doi.org/10.15359/ree.13-1.12>

⁸³ Joaquín García Monge (1881-1958), escritor, periodista, editor, profesor y funcionario costarricense. Es reconocido por la edición de la revista *Repertorio Americano* (1919-1958). Su obra se caracteriza por abocarse a temas sociales, y esta es considerada por marcar un hito en la literatura costarricense. Al respecto véase: Arias, J. (2014). “Joaquín García Monge: escritor, editor, pensador y humanista”. *Revista Nuevo Humanismo*, 2 (2). Disponible en: <https://doi.org/10.15359/rnh.2-2.3>

⁸⁴ “La fiesta del trabajo será una fecha de gloria”, *La Aurora Social*, no. 30, mayo 8, 1913.

fecunda y alegre actividad que antes fue [...] los progresos de toda índole que ocurran en vuestra clase deben ser de iniciativa vuestra, sustentados y robustecidos con los empeños asociados de vosotros, sin contar con intermediarios extraños [...] No deis oído a los ardides de sirena que emplean los politicastos para que les aseguréis con vuestros votos una posición ociosa decorativa en el Congreso (García Monge, citado en Quesada 1994: 81).

Para el año siguiente, 1914, el periódico anunció la celebración de la “Fiesta del trabajo”, la cual se llevó a cabo el 30 de abril de 1914 bajo la organización de la Sociedad de Tipógrafos. El escritor y poeta hondureño Augusto C. Coello presentó una conferencia en los salones de la Sociedad Federal de Trabajadores. Después, hubo un baile.⁸⁵ Hasta aquí la información disponible sobre el primero de mayo que podemos hallar en *La Aurora Social*.

Como menciona Oliva Medina (2013), la conmemoración del primero de mayo fue organizada por múltiples agrupaciones, no una sola. En años posteriores, se observa que su realización estuvo vinculada a la cohesión y estabilidad de estas celebraciones, las cuales trascienden nuestro periodo de estudio y que no son narradas en *La Aurora Social*.

8. Orientaciones ideológicas

Cuando le damos lectura a los números de *La Aurora Social*, podemos ver que en ellos convivían posicionamientos políticos heterogéneos -desde el reformismo, el socialismo, y el anarquismo-. El semanario tiene un carácter un tanto ecléctico y variable. Sin embargo, su contenido todo velaba por los intereses de los trabajadores.

En los números de *La Aurora Social*, se encuentran aforismos entre los textos de la publicación periódica. Estas frases, típicas de la prensa ácrata en general, “[...] se imprimían en cursiva, o encuadradas entre gruesas líneas para atraer la atención. Siempre eran alusivas

⁸⁵ “La fiesta del trabajo y los tipógrafos”, *La Aurora Social*, no. 77, abril 28, 1914

a la lucha social, y, [...] funcionaban como consignas para resumir un programa.” (Litvak, 1988: 59). Los aforismos nos muestran que los tipógrafos estaban familiarizados con fragmentos o “recortes” de diversos autores, principalmente extranjeros,⁸⁶ ya que al parecer tuvieron “mayor acceso a la cultura escrita que cualquier otro oficio” (Acuña, 1994: 271). Al mismo tiempo, estas frases cortas develan parte de las afinidades políticas de la redacción.

Ahora bien, las posturas del tipógrafo y director, Gerardo Vega C. pueden llegar a ser polivalentes y cambiantes. Por poner un ejemplo, Vega plantea que las muertes en las luchas revolucionarias violentas no tenían ningún resultado en beneficio de los pueblos;⁸⁷ pero una página más adelante en el periódico se afirma lo siguiente: “La semilla mojada en sangre de luchadores esclavos y que fue tirada al surco por los Bakounine y los Kropotkine, comienza a dar brotes magníficos de libertad y de igualdad”.⁸⁸

En agosto de 1912, Gerardo Vega C., publicó un artículo titulado “Con la Anarquía de puñal, no; con la Anarquía de ideas, ¡sí!” donde se opuso al uso de violencia como parte de la movilización para el mejoramiento de las condiciones de los artesanos y obreros. Depositaba su entusiasmo en las ideas como medio principal para rebelarse, consideraba que el no utilizar violencia legitimaba al movimiento de los trabajadores:

No, ese no es el avance verdadero de la Salvación. Esa no es la gruta por donde han de salir de la quimera los peregrinos habitantes de las tinieblas... es doblemente más glorioso luchar con las ideas... Qué grandiosa es la transformación del gusano al convertirse en mariposa. Antes, - en su capullo de hojas, - pendiente de

⁸⁶ Los aforismos reproducidos son de los siguientes autores: Francia: Víctor Hugo; Voltaire; Anatole France; Hubert Lagardelle; Montesquieu; Jean-Jacques Rousseau; Alphonse de Lamartine; Eugène Sue. Alemania: Caspar Rudolf von Ihering; Geor Stahl, Karl Marx. Rusia: Mijaíl Bakunin; Lev Tolstói. Reino Unido: John Ruskin; Herbert Spencer; Edmund Burke. España: Belén de Sárraga; Emilio Castelar. Cuba: Rafael Hevía; Rafael Altamira. Costa Rica: Gerardo Vega C. y Lauro Lara.

⁸⁷ Gerardo Vega C., “Sangre derramada en estériles batallas”, *La Aurora Social*, no. 7 agosto 20, 1913.

⁸⁸ *La Aurora Social*, no. 7, agosto 20, 1913.

una rama escueta, -sufría las rudezas del cierzo invernal y los calores del volcán que despide el suelo al sentir la caricia del Astro Rey... Y así como el gusano y como tantas cosas, obtienen su emancipación sagrada, - ineludible, - así los hombres [...] es doblemente más glorioso luchar con las ideas y llevar a los hombres sanos de conciencia al convencimiento claro de la verdad, que ver rodar -al fragor de la dinamita- los desprendidos fragmentos de un chalet imponente o presenciar la agonía desesperante de un millonario que ha caído presa de espanto al sentir el furor de una estocada certera [...]”⁸⁹

Esta postura contradice la del único administrador de *La Aurora Social*, J. B. Sánchez Borja, quien el número anterior, 9, publicó un poema de su autoría en donde hace un llamado a “afilarse los cuchillos” para empuñarlos en contra de los “señores”. Posiblemente, esto significó una ruptura entre Vega y Sánchez, pues como se mencionó con anterioridad, este último dejó de ser administrador del periódico poco tiempo después.⁹⁰

Más adelante, la publicación presentó una nota donde se plantearon algunos reparos en torno al anarquismo, entre las características que menciona están: la negación de la autoridad -aclara que esto no debe significar desorden-, la solidaridad, la satisfacción de las necesidades humanas, la libertad y la solidaridad entre humanos. Se argumenta que el anarquismo no es sinónimo de “terrorismo, asesinato político, delito común [...]”.⁹¹

Por otra parte, podemos encontrar una columna que nos permite adentrarnos más en conocer el pensamiento de Ovidio Rojas. En este texto, utiliza términos como socialismo y libertario, además cita a Bakunin. Defiende la religión cristiana y justifica su práctica dentro del socialismo libertario:

⁸⁹ Gerardo Vega C., “Con la anarquía de puñal, no; con la anarquía de ideas, ¡sí!”, *La Aurora Social*, no. 8, agosto 27, 1912.

⁹⁰ Ver la página 23 de esta tesis.

⁹¹ “Algo sobre el ideal anarquista”, *La Aurora Social*, no. 47, septiembre 12, 1913.

[...] El socialismo es la libertad del hombre en todas sus fases; es el trabajo mismo por el engrandecimiento espiritual; es el faro que alumbra el prolongado camino del progreso por donde han de pasar los encorvados caminantes de la humanidad; es Diógenes con su radiosa lámpara de felicidad; es, es una palabra, la divina claridad en cuya diafanidad se retrata el porvenir glorioso de los hombres. ¿Acaso es un delito bregar por la felicidad propia, llevando respeto a la religión cristiana y convicción de los sentimientos? Ser libertario no es ser antirreligioso, como ser religioso no es ser anti libertario... ¿Quién no ama la libertad? ¿Quién no condena el predominio brusco de los hombres? ¿Quién no ha sentido el ardor de una venganza ante un desprecio humillante? ¿Quién es feliz siendo esclavo y sintiendo una ardorosa estocada en el corazón las esquives⁹² y los maltratos a que lo tiene condenado su miserable condición de trabajador? [...] ⁹³

Otro aspecto para destacar de este texto es la relación entre el socialismo y la felicidad. Para muchos de los intelectuales y trabajadores que participaban dentro del movimiento artesano-obrero, los proyectos políticos alternativos al capitalismo significarían alcanzar un estado de plenitud entre los miembros de la sociedad. Además, podemos ver una inclinación hacia un socialismo cristiano cuando el autor sostiene que no existe una contradicción entre ser libertario y ser religioso.

De forma similar, en la serie de tres artículos, “El Socialismo Verdad”,⁹⁴ dirigida a los trabajadores, pero no sólo, pues también interpela a “la clase acomodada”, el autor propone que, con la ciencia y la legislación, se solucione la llamada “cuestión social”. No ofrece detalles sobre cómo llevar a cabo este proceso. Esta serie continúa en los dos números siguientes, el autor proponía que todos debían trabajar para procurar su subsistencia y

⁹² Aunque en el texto original del periódico dice “las esquives”, pensamos que posiblemente se quiso decir “la esquivez”.

⁹³ Ovidio Rojas “¿Qué es el socialismo?”, *La Aurora Social*, no. 26, abril 10, 1913.

⁹⁴ El título de este artículo obedece a un giro del español caído en desuso. No se implementa el “de”, que indica pertenencia.

sobreponerse ante la desigualdad. En este sentido, se pronunciaba en contra de la ociosidad, pues para él, esta contradecía al ejercicio intelectual que impedía encontrar la verdad que haría a los humanos “verdaderamente felices”.⁹⁵

El artículo titulado “Mirad en vuestros jefes a vuestros enemigos. La civilización exige ocho horas de trabajo diarias para el hombre” trata sobre cómo el administrador del Ferrocarril al Pacífico negó la jornada de ocho horas a los “obreros del ferrocarril”. La idea de trabajar ocho horas como “signo de civilización” tuvo su justificación en las demandas de los obreros de otras partes del mundo. La jornada de ocho horas, de acuerdo con el autor del texto, permitiría que los trabajadores dedicaran más tiempo al descanso y a la educación, “[...] logrando con lo primero preservar su vida y con lo segundo estar preparados para los futuros ensañamientos de la miseria y del capital [...]”.⁹⁶

De acuerdo con la información del periódico, vemos que la confrontación entre los patronos y los trabajadores se da también a partir de las preferencias políticas. Se tiene noticia de que los patronos amenazaban con despedir a aquellos trabajadores que no aceptaban avenirse a sus posturas políticas posiblemente por un tema de clientelismo. En la serie “Las verdades de la política y sus amarguras”, que aparece en los números 33, 34 y 35, la redacción de *La Aurora Social* expresa su apertura a recibir las “quejas” de los artesanos y obreros que atravesaran esta situación: “[...] siempre habrá en nuestros escritos una fiel protesta por todo lo injusto y lo innoble [...]”.⁹⁷

Se publica una nota donde, ante el desempleo, se exhorta a los trabajadores a buscar formas de autoemplearse: “[...] La tierra virgen, el bosque, la mina, las exuberantes

⁹⁵ “El Socialismo Verdad III”, *La Aurora Social*, no. 8, agosto 27, 1913.

⁹⁶ “Mirad en vuestros jefes a vuestros enemigos”, *La Aurora Social*, no. 63, enero 19, 1913.

⁹⁷ “Las verdades de la política y sus amarguras”, *La Aurora Social*, no. 35, junio 12, 1913.

corrientes de nuestras riberas, el sol y la lluvia son fuentes de riqueza que se ponen al servicio del hombre laborioso y enérgico, del hombre sano que tiene por templo el Trabajo y por doctrina la Libertad [...]”. Asimismo, critica al capitalismo, a la burguesía y al gobierno.⁹⁸

En ese mismo tenor, “Palabras para los obreros”, trata de la emancipación de los trabajadores: “[...] No esperemos nada de las leyes ni de los legisladores [...] Confiad sólo en lo que podéis hacer vosotros mismos. Pasaron los tiempos en que el pueblo esperaba mejorar su suerte esperándolo espontáneamente de sus amos [...]”.⁹⁹

También se publica “Será un hecho la representación obrera”, que incluye una carta de los delegados de la Confederación de Obreros, Emilio Alpízar A., Juan Diego Tejada, y Manuel Mora, quienes entrevistaron al candidato a la presidencia por el Partido Civil: Rafael Yglesias. En el artículo se expone que Yglesias planteaba cinco propuestas para los obreros costarricenses, a continuación, una síntesis de estas: 1) Construcción de barrios obreros bajo un plan que contemplara educación, higiene y comodidad; 2) Establecimiento de la Escuela de Artes y Oficios y de trabajos manuales; 3) Apertura de escuelas para adultos; 4) Fundación de una academia general de obreros que expidiera certificados y diplomas; 5) Promoción de sociedades para obreros en Costa Rica. Rafael Yglesias explicó que no se encontraba de acuerdo con la idea de que los obreros buscaran un espacio como diputado en la Cámara Legislativa, en sus propias palabras, esta propuesta era “innecesaria y contraproducente a la solidaridad de los obreros”. Aunque *La Aurora Social* consideró “halagador” que las iniciativas de los trabajadores fueran tomadas en cuenta, enfatiza su postura “neutral en sus

⁹⁸ “Los empleos públicos y los hombres”, *La Aurora Social*, no. 80, mayo 25, 1914.

⁹⁹ “Palabras para los obreros”, *La Aurora Social*, no. 80, mayo 25, 1914.

publicaciones sobre las elecciones.¹⁰⁰ Sin embargo, el grupo editorial da a conocer sus posiciones políticas.

En otro artículo, “La representación de las minorías. Varios de los más distinguidos, inteligentes y verdaderos obreros”,¹⁰¹ la redacción explica que vio necesario que el público lector conociera a algunos de los “obreros connotados de Costa Rica”. De forma sutil, se informa que ciertos “obreros populares” no eran los únicos en esforzarse por buscar el mejoramiento de los trabajadores. En este sentido, parece que el grupo editorial del periódico busco reivindicar a otros trabajadores. En el texto presenta unas breves semblanzas sobre las prácticas políticas de Ricardo Castaing Alfaro, Rafael Ángel Garita, Emiliano Carazo J., y Félix Quesada M., así como una fotografía de ellos:

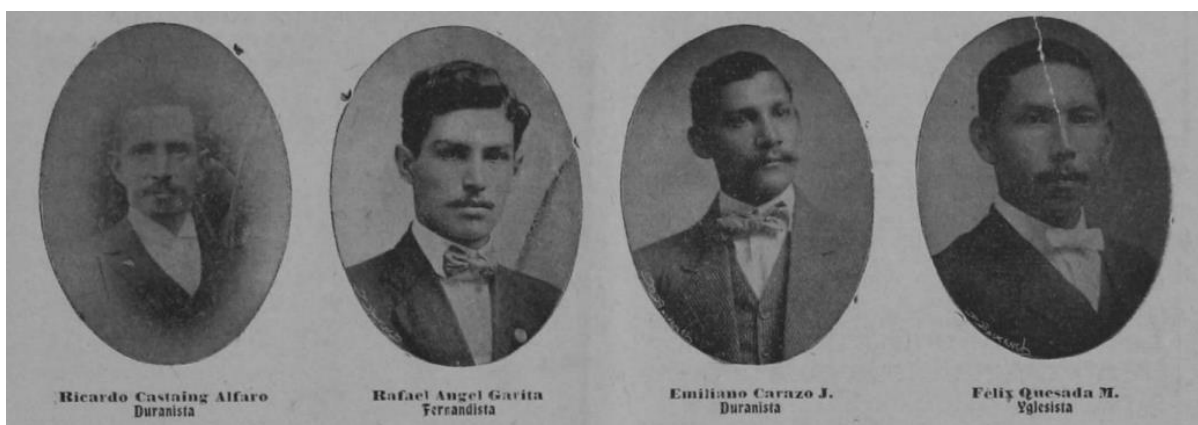


Figura 10. Fotografías de Ricardo Castaing Alfaro, Rafael Ángel Garita, Emiliano Carazo y Félix Quesada.

¹⁰⁰ “Será un hecho la representación obrera”, *La Aurora Social*, no. 49, septiembre 26, 1913.

¹⁰¹ “La representación de las minorías. Varios de los más distinguidos, inteligentes y verdaderos obreros”, *La Aurora Social*, no. 52, octubre 20, 1913.

Como podemos ver, debajo del nombre de los trabajadores, se encuentra escrito el apellido del candidato al que apoyaban en las elecciones presidenciales que se celebrarían en diciembre de 1913¹⁰². La idea de incluir las fotografías fue crear una “galería gráfica” de los obreros y, al mismo tiempo, reconocer sus esfuerzos, más allá de los representantes obreros “populares”, es decir, más conocidos.

En de noviembre de 1913, Ovidio Rojas, da cuenta de su rechazo a la lucha política:

Estamos deseosos como todos los buenos costarricenses de que termine la actual lucha política [...] que no es vida de orden y de trabajo sino de rencillas bajas, de improperios y de insultos periodísticos y oratorios que denotan la flaqueza de nuestra cultura intelectual.¹⁰³

A su vez y, sin entrar en muchos detalles, caracterizó al entonces presidente Ricardo Jiménez Oreamuno como arrogante e indispuesto a comunicarse con un “humilde ciudadano”. Esta apreciación contrasta con la de Gerardo Vega C., quien afirmó que el presidente era “[...] demócrata, capaz de complacer al más ignorante, y de esto hubiéramos acordarnos con reverencia justa, si dentro de cuatro años la suerte ha sido otra [...]”.¹⁰⁴

Parece que Vega no manifestó apoyo hacia alguno de los candidatos, sin embargo, expresó que sin importar quién ganara la elección, el pueblo costarricense debía realizar esfuerzos por preservar la democracia y el derecho constitucional.¹⁰⁵ Esta jornada electoral concluyó en diciembre de 1913 con la renuncia a la candidatura de Máximo Fernández y

¹⁰² Los candidatos a la presidencia en 1913 fueron Máximo Fernández Alvarado, Carlos Durán Cartín y el expresidente Rafael Yglesias Castro.

¹⁰³ Ovidio Rojas, “Una nota de actualidad política”, *La Aurora Social*, no. 55, noviembre 10, 1913.

¹⁰⁴ Ovidio Rojas, “Una nota de actualidad política”, *La Aurora Social*, no. 55, noviembre 10, 1913.

¹⁰⁵ Gerardo Vega C., “Fraternidad, paz y democracia”, *La Aurora Social*, no. 59, diciembre 15, 1913.

Carlos Durán; por este motivo, el 8 de mayo de 1914, Alfredo González Flores fue designado presidente de la República de Costa Rica.

Podríamos continuar refiriendo ejemplos de las múltiples posturas vertidas en este periódico. Sin embargo, considero que este breve recorrido por algunas de las ideas expresadas en el periódico *La Aurora Social* permite ver que su redacción estuvo abierta a la expresión de distintas voces; su orientación ideológica estuvo atravesada por un racimo de procesos políticos, relaciones de poder y desigualdades particulares. Parte de esa diversidad ideológica se evidencia en las posturas polivalentes de Gerardo Vega C., quien al inicio de la publicación mostró su simpatía por el anarquismo sin el uso de la violencia, lo que resultó en la salida del administrador Sánchez del grupo editorial. Hacia finales de 1913, parece estar de acuerdo con la celebración de elecciones, generando así una tensión con el ideal anarquista. Por otro lado, Ovidio Rojas manifestó su afinidad con lo que parece ser un anarquismo cristiano, realizó críticas al entonces presidente y expresó su rechazo a las luchas políticas durante las campañas electorales.

9. Encuesta sobre la conformación de un Partido Obrero

En febrero de 1914, Lauro Lara¹⁰⁶ publicó una encuesta sobre la conformación de un Partido Obrero en Costa Rica. Las preguntas que plantea¹⁰⁷ son las siguientes: 1) ¿Puede en Costa Rica fundarse un Partido Obrero?; 2) ¿Cuáles serían los medios más prácticos para consolidar

¹⁰⁶ Podemos conjeturar que Lauro Lara fue un artesano, firmó algunos de sus escritos en *La Aurora Social* bajo los seudónimos de Lalo y Laliq. Sabemos que también fue colaborador del periódico *Hoja Obrera*; esta información nos fue amablemente referida por José Julián Llaguno Thomas.

¹⁰⁷ Las preguntas estaban dirigidas a Juan Honorato Carrillo, Ricardo Castaing Alfaro, Rafael Ángel Garita M., Juan Rafael Flores C., Manuel Fallas, Octavio Montero, Ovidio Rojas, Félix Quesada M., Rafael París E., Ruperto Sáenz, Rafael Pérez, Emilio Artavia, Juan Arias R., Lesmes Sáurez, Emiliano Carazo, Juan Diego Tejada. Lauro Lara no explica por qué eligió a estas personas. En el número 70, correspondiente al 9 de marzo de 1914, invita a participar a cualquier otro obrero interesado en responder. Sin embargo, solo participan quienes fueron convocados inicialmente.

su organización?; 3) ¿Qué ideas, qué fines y cuáles serían las bases, programa o plataforma sobre la que descansaría el Partido Obrero? Para Lauro Lara, un Partido Obrero era necesario para que la clase trabajadora fuera parte del sistema político y de “los destinos de la república”¹⁰⁸. A continuación, presento, de acuerdo con el orden de aparición en cada uno de los números, las respuestas que ofrecieron algunos trabajadores.

Ovidio Rojas afirmó que estaba de acuerdo con la creación de un Partido Obrero, incluso menciona que militaría con el si estaba “bien organizado”. Al mismo tiempo apuntaba que su papeleta electoral, además de contener su sufragio, debería incluir un mensaje. En el texto, Rojas lamenta las condiciones de pobreza a las que se enfrentaban las mujeres y, en general, “la patria”.¹⁰⁹

Ricardo Castaing Alfaro, por su parte, no consideraba que tuviera los elementos para contestar de forma satisfactoria, sin embargo, pensaba que sí debía formarse un Partido Obrero. Propuso crear una convención dedicada a promover “la idea” a través de comités, así como la constitución de sociedades obreras en las provincias de Costa Rica. La lectura diaria de periódicos obreros editados por obreros también fue una actividad que Castaing Alfaro consideró fundamental. La columna incluye un retrato del autor.¹¹⁰

Rafael Pérez, a diferencia del resto, ofreció respuestas a cada una de las preguntas realizadas por Lauro Lara. Afirmaba que el Partido Obrero “ya existía”, pero que este se encontraba desorganizado. Para Pérez, un medio de organización importante era la publicación de un periódico en donde se difundieran las ideas y las propuestas del Partido. Propuso la celebración de reuniones propagandísticas cada domingo. Otro de los medios

¹⁰⁸ Lauro Lara, “Carta abierta”, *La Aurora Social*, no. 65, febrero 2, 1913.

¹⁰⁹ Ovidio Rojas, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 66, febrero 9, 1914.

¹¹⁰ Ricardo Castaing Alfaro, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 67, febrero 16, 1914.

organizativos que propuso fue utilizar un distintivo rojo con negro “[...] por ser esa la bandera que hoy enarbolan los ejércitos libertarios en todas partes del mundo [...]”. La base del programa del Partido que propuso Rafael Pérez era la del “anarquismo comunal”, afirmaba lo siguiente: “[...] será el único que salvará a la humanidad de las calamidades que hoy la agobian [...]”.¹¹¹

Octavio Pérez también pensaba que era posible fundar un partido. Coincide con la idea de utilizar el periódico como un medio de “propaganda activa”, proponía despertar el interés de “mejoramiento” en la clase trabajadora. Sobre la base del programa explicó que esta debía ser decidida en grupo a través de asambleas en donde se abordaran tres temas: estado económico, vida política, y vida social.¹¹²

Juan Arias R. no estaba de acuerdo con la creación del Partido, sin embargo, afirmó que era posible. Desde su punto de vista, los esfuerzos del movimiento obrero debían, en un primer momento, ser dirigidos a aprender oficios, conseguir que el trabajo fuera placentero y motivo de orgullo para los trabajadores pues con esto, según Arias, adquirirían elementos políticos para organizarse como Partido.¹¹³

En lo que parece ser una réplica a Juan Arias R., Rafael Ángel Garita M. respondió que sí podía y se debía fundar el Partido Obrero. Garita consideraba que este Partido tenía que separarse del caudillismo y el servilismo. Propuso convocar a los obreros que luchaban para decidir cuál sería la base del Partido, en este sentido, expresó que no deseaba hacer planteamientos “aislados”.¹¹⁴

¹¹¹ Rafael Pérez, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 68, febrero 23, 1914.

¹¹² Octavio Montero, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 69, marzo 2, 1914.

¹¹³ Juan Arias, “¿Puede fundarse en Costa Rica un Partido Obrero?”, *La Aurora Social*, no. 70, marzo 9, 1914.

¹¹⁴ Rafael Ángel Garita, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 72, marzo 23, 1914.

Félix Quesada M.¹¹⁵ planteó dos reparos en torno a medios para consolidar la organización del Partido: “1) Hacer conocer sus tendencias en los social, político y económico y 2) Buscar los medios para extender y unificar la idea entre todos los trabajadores del país”.¹¹⁶

Emiliano Carazo J. afirmaba que el “socialismo comunista” debía ser la base del Partido Obrero que, a su vez, tendría como medio de propaganda a la prensa.¹¹⁷ Esta es la última respuesta a la encuesta publicada en *La Aurora Social*. Lauro Lara no respondió ni hizo comentarios públicos sobre las ideas de los artesanos que respondieron a la encuesta de la publicación. Sin embargo, este tema fue discutido en diferentes agrupaciones de trabajadores.

118

10. Antiyanquismo

Melgar Bao (1989: 94) indica que durante 1870 y 1940:

[...] el proyecto oligárquico de América Latina tuvo como su propio sustento de poder el control que ejerció sobre los recursos nacionales, el sistema agro minero exportador y las relaciones subordinadas de carácter comercial financiero y político, frente a las empresas monopolistas europeas y norteamericanas [...]

El vínculo entre la oligarquía y el imperialismo -también llamado pacto neocolonial, según Tulio Halperín Donghi¹¹⁹ se adaptó a cada subregión y contexto social específico de Latinoamérica. En este sentido, encontramos manifestaciones particulares en cada uno de los países de América Latina. Paralelamente, el movimiento obrero planteaba sus propias

¹¹⁵ Félix Quesada M., carpintero y director del periódico *El Porvenir*. Ver *La Aurora Social*, no. 52.

¹¹⁶ Félix Quesada M., “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 73, marzo 30, 1914.

¹¹⁷ Emiliano Carazo, “El Partido Obrero”, *La Aurora Social*, no. 75, abril 13, 1914.

¹¹⁸ “Gavilla”, *La Aurora Social*, no. 66, febrero 9, 1914.

¹¹⁹ Para profundizar sobre esta noción, se puede revisar: Halperín Donghi, T. (1998). “Madurez del orden colonial” en *Historia contemporánea de América latina*. Madrid: Alianza Editorial.

reivindicaciones y formas de resistencia ante la ofensiva imperialista estadounidense. En *La Aurora Social* podemos encontrar múltiples textos en donde se defienden las soberanías nacionales, referiremos algunos de ellos.

En 1909, el gobierno liberal de José Santos Zelaya en Nicaragua fue derrocado por la oligarquía local y la injerencia estadounidense en el país. En *La Aurora Social* se encuentran múltiples artículos sobre este tema; en ellos se critica abiertamente al gobierno estadounidense. En un artículo, recorte proveniente de *La Prensa Libre*, el autor pidió a los gobiernos centroamericanos que intervinieran en el conflicto en Nicaragua, expresaba que el gobierno de Estados Unidos amenazaba la soberanía del primero y la del resto de los países de América Latina. La mediación de Costa Rica en la contienda en Nicaragua era para él, “un deber cristiano”.¹²⁰

En otros tantos textos, se expresó el rechazo a la llegada de artesanos extranjeros provenientes de Europa. En uno de ellos y, para justificar dicha postura, se mencionó como ejemplo la condición de los obreros en Panamá;¹²¹ sostuvo que los “latinos” se empobrecieron a raíz de la llegada de los “yanquis y europeos”. Esta disposición provocó resquemor en algunos trabajadores costarricenses.¹²²

En un baile organizado por la Sociedad Federal de Trabajadores, Modesto Martínez presentó una conferencia que tuvo por tema “el peligro de los yanquis y su tenacidad de conquistadores”.¹²³ En ese mismo número, 42, hay un artículo sobre el “antiyanquismo”,

¹²⁰ “Salvemos a Nicaragua”, *La Aurora Social*, no. 7, agosto 20, 1912.

¹²¹ Para más información sobre este tema véase: Shaffer, Kirwin y De Laforcade, Geoffrey (eds.). (2017). *In defiance of boundaries Anarchism in Latin American History*. University of Florida, Gainesville.

¹²² “El porvenir de los obreros de Costa Rica”, *La Aurora Social*, no. 42, agosto 8, 1913.

¹²³ “La fiesta de los obreros”, *La Aurora Social*, no. 42, agosto 8, 1913.

tendencia, que se puede expresar de forma política o intelectual, que la redacción consideró fundamental para preservar la soberanía de Costa Rica.¹²⁴

El artículo “Agresión moral a la prensa tica” trata sobre un rumor en el que se decía que el “protectorado yanqui” pretendía controlar a la prensa en Costa Rica. *La Aurora Social* sostuvo que, si así fuera el caso, el gobierno de Ricardo Jiménez se opondría a que eso ocurriera. Al mismo tiempo, da cuenta de que *La Aurora Social* probablemente no tuvo recepción en Nicaragua debido a la inestabilidad política en el país.¹²⁵

Estos discursos contra el imperialismo estadounidense implicaban también oponerse al capitalismo y, de alguna forma, a las oligarquías de cada uno de los países de la subregión. Como sabemos, el capital extranjero y las políticas locales de los países, precarizaron las condiciones económicas de los trabajadores centroamericanos.

11. La Revolución Mexicana

Como se mencionó con anterioridad, Gerardo Vega C., director de *La Aurora Social*, se posicionaba en contra del uso de la violencia. En este tenor, Vega C. citaba un texto donde se afirmaba que desde 1910, fallecieron treinta y ocho mil personas en la Revolución Mexicana. El director cuestionaba a la democracia, a Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Porfirio Díaz y a Pascual Orozco. Y lamentaba: “¡Pobres pueblos! ¿A dónde los llevarán las negras ambiciones?”.¹²⁶

Llama la atención que este texto no mencione la participación de Ricardo Flores Magón en la Revolución Mexicana. Sin embargo, en fechas posteriores, el periódico incluyó dos

¹²⁴ “Antiyanquismo”, *La Aurora Social*, no. 42, agosto 8, 1913.

¹²⁵ “Agresión moral a la prensa tica”, *La Aurora Social*, no. 51, octubre 10, 1913.

¹²⁶ “Sangre derramada en estériles batallas”, *La Aurora Social*, no. 7, agosto 20, 1913.

textos de Práxedes Guerrero¹²⁷, el poeta anarquista correligionario de Magón. Se reprodujo “Soy la acción”, un recorte de *Regeneración* el 17 de septiembre de 1910:

Sin mí, las concepciones del cerebro humano serían unos cuantos fósforos humedecidos en una cerillera mohosa.

Sin mí, el fuego no habría calentado el hogar de los hombres, ni el vapor habría lanzado sobre dos líneas de acero la rápida locomotora.

Sin mí, la casa del hombre sería el bosque o la caverna.

Sin mí, las estrellas y los soles serían todavía los parches brillantes que Jehová pegó al firmamento para deleite de las pupilas de su pueblo.

Sin mí, Colón hubiera sido un loco; Bernardo Pallissy, un demente; Kepler, Copérnico, Newton, Galileo y Giordano Bruno, embusteros; Fulton, Franklin, Roentgen, Mongolfier, Marconi, Edison y Pasteur, soñadores.

Sin mí, la rebeldía de las conciencias sería una nube de humo encerrada en el hueco de una nuez, y las ansias de libertad, los aleteos inútiles de un águila encadenada y presa.

Sin mí, todas las aspiraciones y los ideales rodarían en la mente de los hombres como hojarasca arremolinada por el cierzo.

El Progreso y la Libertad no pueden ser sin mí.

Soy la Acción.¹²⁸

En diciembre de 1913, se publicó un texto en donde se aseveraba que luego del Porfirismo y su “despotismo asfixiante”, México se encontraba bajo la “anarquía”¹²⁹ con Francisco I. Madero, cuestión que era “[...] una ley de dinámica social perfectamente comprobada por la

¹²⁷ Práxedes Gilberto Guerrero (1882-1910). Nació en México. Poeta, editor y anarquista revolucionario. Editó el periódico *Alba Roja*. Formó parte del Partido Liberal Mexicano y colaboró en *Revolución y Regeneración*. Durante la Revolución Mexicana, encabezó insurrecciones armadas en el norte del país donde recibió una “herida mortal”. Véase: Albro, Ward. (2018). *Morir de pie. Vida, época y escritura de Práxedes G. Guerrero*. Casa del Hijo del Ahuizote, Ciudad de México.

¹²⁸ Este texto fue originalmente publicado en la cuarta época de *Regeneración* el 17 de septiembre de 1910. “Soy la acción” es modificado por la redacción de *La Aurora Social*; como vemos en la penúltima última oración añaden algunos de los ideales del periódico costarricense.

¹²⁹ En este sentido vemos cómo, para estos momentos, la editorial de *La Aurora Social* parece haber utilizado un concepto de anarquía “vulgar” que contrasta con las aspiraciones de “la idea”.

experiencia [...]”.¹³⁰ Para terminar con esta situación y, sin dar muchos detalles, proponía afianzar el patriotismo en el país.

Otra publicación sin autor alude al llamado incidente de Tampico y la ocupación estadounidense de Veracruz en abril de 1914:

Antes la terrible y fatal revolución con sus crueles demostraciones de desolación de miseria y exterminio; ahora la espectral aparición en el teatro de los acontecimientos de ese agorero fantasma del norte [...] con su actitud inexorable de capataz diabólico a devorar seres aniquilados en el yermo campo de las cenizas.

Es la fiera dentellada del yankee la que hace desfallecer al pueblo mexicano; pero no será el mexicano revolucionario sino el mexicano patriota el que responderá por la integridad y la soberanía de la patria ultrajada.¹³¹

El artículo “El fantasma rubio”, de abril de 1914, continúa criticando al gobierno de Estados Unidos, al que consideró egoísta y destructor de las “autonomías ajenas”. Asimismo, deseaba que la “hidalguía” de México funcionara como ejemplo a seguir para otros países de la región latinoamericana.

En *La Aurora Social* encontramos pocos textos en donde se promueva el uso de violencia en aras de buscar un cambio político radical. La postura política de la redacción descansó, fundamentalmente, en transformar la vida social mediante las ideas y la educación de los trabajadores.

12. El asesinato de José Canalejas

El 12 de noviembre de 1912, el presidente del Consejo de ministros de España, José Canalejas fue asesinado por el anarquista Manuel Pardiñas. El 19 de noviembre, *La Aurora Social* da

¹³⁰ “La situación de Méjico”, *La Aurora Social*, no. 59, diciembre 15, 1913.

¹³¹ “El fantasma rubio”, *La Aurora Social*, no. 77, abril 28, 1914.

cuenta de este suceso al publicar un texto donde se lamenta el fallecimiento del funcionario, a quien consideró “prominente político”.¹³²

Sin embargo, en el siguiente número, también publicó una nota de José María Alfajillas, quien reivindicó la acción de Manuel Pardiñas. Reparaba que el magnicidio de Canalejas era una revancha por el fusilamiento del pedagogo racionalista Francisco Ferrer Guardia¹³³:

Cuando el gobierno ordena y cumple, el pueblo se retuerce en el rescoldo de su opresión, y espera que pase el vigilante por su celda para continuar elaborando su plan de reivindicación. Escruta con avidez las sombras y prosigue en su tarea. Ha de llegar el fruto de aquel trabajo forjado con entusiasmo desde el rincón oscuro donde habita la tristeza alumbrada por la macilenta luz de la esperanza; de una esperanza sombría en el momento que llega, pero que al calor de una llama muy grande -la llama de la venganza que se alimenta con lágrimas de entusiasmo- se torna en grandiosa emanación de fulgores.

El gobierno de España arrebató al pueblo uno de sus más valientes defensores, a Ferrer, estrella de refulgente magnitud en el cielo límpido de los ideales; y mientras el pueblo lloraba por el hombre de las grandes doctrinas, en las Cortes se escuchaban los acordes de la victoria.

¡Viva la Escuela Moderna! exclamó Ferrer al momento de morir; pero aquellas frases no fueron recogidas por el eco para dejarlas olvidadas en el infinito. Con letras de oro fueron escritas en el estandarte triunfal de los pueblos.

¹³² “España de duelo”, *La Aurora Social*, no. 15, noviembre 19, 1912.

¹³³ Francisco Ferrer Guardia (1859-1909), español, fue fundador del proyecto pedagógico de la Escuela Moderna, la cual, someramente, promovió el racionalismo como base educativa para conocer las injusticias sociales. En este sentido, contraviene las ideas de la iglesia; propuso las escuelas mixtas, sin elitismos y sin condicionamientos y reprimendas como los castigos. Estas posturas le valieron la desaprobación de la iglesia y el gobierno. Durante la llamada Semana Trágica de Barcelona, fue detenido, sin pruebas, y posteriormente ejecutado en octubre de 1909. Su ejecución fue motivo de manifestaciones en diferentes partes del mundo; este suceso provocó indignación dentro de muchas de las organizaciones anarquistas que retomaron las propuestas pedagógicas de Ferrer.

Hecha turbión la sangre española se precipita por las venas inflamadas por los rencores. Los gobiernos y los pueblos deben tener sus representantes allá en las regiones insondables de la eternidad. Así dijo con elocuencia la igualdad.¹³⁴

Como se ha mostrado, aunque la redacción tiene sus propios posicionamientos políticos,¹³⁵ esta no se muestra renuente o indisputada a incluir ideas diferentes a la suya. Las páginas de la publicación periódica son un abanico ecléctico que da voz a distintas discusiones; muestra su carácter pluralista.

13. Sobre el orden social

Consumo de alcohol

La redacción de *La Aurora Social*, así como otros colaboradores de las entregas, llaman la atención sobre el consumo de bebidas alcohólicas y la adicción a los juegos de azar, actividades que consideraban fuera de las prácticas morales del movimiento obrero centroamericano. Muchas de las agrupaciones políticas de trabajadores se oponían al consumo de alcohol.

Al mismo tiempo, los editores de la publicación manifestaban su desacuerdo con el uso de la fuerza física que experimentaban los bebedores en Costa Rica por parte de los gendarmes. Describen que bajo el influjo de alcohol “los nervios se aflojan, pierden su resistencia: el corazón minado de día y de noche, ya no goza, ni de la sensibilidad exquisita con la que le dotó la madre Naturaleza”.¹³⁶

¹³⁴ José María Alfajillas, “Pardiñas vengador”, *La Aurora Social*, no. 16, noviembre 26, 1912.

¹³⁵ Podemos distinguir los textos del grupo editorial debido a que llevan la firma de Gerardo Vega C, Ovidio Rojas o *La Aurora Social*.

¹³⁶ Juan Montalvo, “La embriaguez”, *La Aurora Social*, no. 5, agosto 6, 1912.

Gerardo Vega C. reparaba en la libertad, y afirmó que esta significaría encontrar “la suprema emancipación”,¹³⁷ la cual sería resultado de los esfuerzos de los trabajadores, aunque no da detalles de cómo. Para él, la libertad generaría un espacio de igualdad entre los humanos en donde la dominación y los vicios no tendrían cabida.

Prostitución

M. A. Fallas afirmó que la prostitución iba en aumento de la mano de la pobreza. Con tono desesperado también denunciaba la impunidad en un caso de abuso sexual por un “burgués” hacia una “víctima pobre”. Exhortaba a los lectores y a los “pobres” a actuar por la justicia: “Hagamos algo por la mujer. Ya es tiempo de dejar esa somnolencia [...] esos buitres que seducen con engaños y violencias criminales, con dinero y ofenden con su presencia la dignidad de la mujer del pueblo”.¹³⁸

Más adelante, se publicó un texto donde se proponía la apertura de talleres para mujeres en El Salvador, los cuales tuvieron como objetivo luchar contra el desempleo y la pobreza y, en este sentido,¹³⁹ la prostitución, así lo deja ver las siguientes oraciones:

La razón y la experiencia nos dicen que el medio más práctico y eficaz para regenerar a la mujer rendida en la adversidad, es procurarle trabajo [...] la mujer que se cree débil y abandonada obtiene una esperanza lisonjera y llega por su propia voluntad a embellecer su porvenir que creía desastroso e infeliz [...]¹⁴⁰

En los números siguientes, se encuentran textos donde se exaltaba la creación de nuevas agrupaciones integradas por trabajadoras.

¹³⁷ Gerardo Vega C., “La libertad”, *La Aurora Social*, no. 4, julio 30, 1912.

¹³⁸ M. A. Fallas, “Prostibulos”, *La Aurora Social*, no. 11, septiembre 17, 1912.

¹³⁹ Cabe mencionar que esta concatenación lógica es propuesta por el autor.

¹⁴⁰ Alfonso C. Aguilar, “Talleres de oficios femeniles”, *La Aurora Social*, no. 14, noviembre 12, 1912.

Indigencia

Otro sector social que tuvo la atención de *La Aurora Social* fueron “los que dormían en las puertas”; Federico A. Rodas denunciaba las condiciones en las que se encontraban las personas en situación de calle. Demostró su indignación ante la desigualdad que predominaba, además de las condiciones climáticas que agravaban su situación: “[...] los cuerpos tiemblan como queriendo sacudir el rigor de su miseria [...] Son los únicos que esperan con más ansia la caricia del sol. La aurora para ellos es una esperanza de pan y de calor”.¹⁴¹

Reclusión

Los presos también fueron un grupo que *La Aurora Social* y el movimiento obrero tuvieron en consideración. Durante la conmemoración del primero de mayo de 1913, un grupo de trabajadores se dirigió hacia la prisión en San José para dar un obsequio “ínfimo” para los prisioneros¹⁴². Asimismo, se da noticia de la propuesta de Ricardo Jinesta y Francisco María Núñez que consistía en instruir a los prisioneros; la redacción destacó que la educación fomentaría un sentido de moralidad “honrada”, se trataba de llevarles libros e impartir clases.¹⁴³ “Lalique” (Lauro Lara) también expresó su simpatía hacia los presos:

Siempre he sentido un brusco cambio en mi estado de ánimo cuando veo en el presidio [...] a los hombres que tienen que purgar con la infamia de la cadena y el grillete, los delitos que su desdicha o su ignorancia los hizo cometer [...] Los que no han contemplado ese doloroso cuadro de las amarguras, no se imaginan lo que sufren esos infortunados que tienen por compañero el monótono ruido del grillete y por

¹⁴¹ Federico A. Rodas, “Los que duermen en las puertas”, *La Aurora Social*, no. 22, enero 9, 1913.

¹⁴² “La fiesta del trabajo será una fecha de gloria”, *La Aurora Social*, no. 30, 1913.

¹⁴³ “Sándalo”, *La Aurora Social*, no. 32, mayo 22, 1912.

arrullo el lúgubre sonar de los eslabones de la cadena que choca preludiando un himno de infinitas tristezas.¹⁴⁴

A mediados de 1913, a través de una carta, el preso Alberto Hernández confirmó lo que en números anteriores había denunciado *La Aurora Social*: en la prisión de San Lucas no había alimentos para los reclusos. Hernández exhortaba al gobierno a que accediera a enviar pan, cobijas y ropa interior. Reconoció que, en las páginas del semanario, se defendía a los presos. Se despidió enviando un saludo al semanario.¹⁴⁵

El periódico publicó un texto escrito desde la prisión en la Isla San Lucas. Este fue firmado por M. J. S. G. y trató sobre el “espíritu” de la imprenta, la describió como un arte que permitía plasmar la actividad humana: “[...] en la imprenta veo por fin, la escala por donde la humanidad se eleva en el perfeccionamiento de su estado, por donde el espíritu asciende lentamente a la compasión del desdichado si en ella se menciona el dolor [...]”.¹⁴⁶

La Aurora Social continuó denunciando la prohibición de visitas en la prisión de San Lucas. Instó al gobierno de Costa Rica a que atendieran la prisión, pues tenían noticia de que las leyes se atropellaban dentro de esta. Hace hincapié en su compromiso con publicar las vicisitudes que enfrentaban los presos.¹⁴⁷

Para agosto de 1913 las visitas en la prisión de la Isla San Lucas fueron reestablecidas; se da noticia de esto a través de la publicación de una carta en la que también se agradece al “comandante” o al director de la institución, sin embargo, la redacción del periódico publicó una nota dirigida al mismo, para preguntar si se había prohibido la entrega de periódicos a

¹⁴⁴ Laliqúe, “En el presidio. El traje, el número y el grillete”, *La Aurora Social*, no. 35, junio 12, 1913.

¹⁴⁵ Alberto Hernández, “Los 18 mil colones y el pan de los presos”, *La Aurora Social*, no. 41, julio 25, 1913.

¹⁴⁶ M. J. S. G., “La imprenta”, *La Aurora Social*, no. 55, noviembre 10, 1913.

¹⁴⁷ “Terrible estado de los presos de San Lucas”, *La Aurora Social*, no. 57, noviembre 24, 1913.

los prisioneros. Concluyen diciendo: “Conocedores de sus capacidades caballerosas, creemos que haya sido un descuido involuntario la deficiencia que apuntamos.”¹⁴⁸

En este apartado vemos que parte de las exigencias morales del movimiento obrero consistían en desaprobando el consumo de alcohol por considerarla una práctica que obstruía la instrucción y emancipación de los trabajadores. Por otro lado, el tema de la prostitución continúa siendo polémico, hay personas que actualmente distinguen esta actividad como trata, como parte del “empoderamiento femenino”¹⁴⁹ y trabajo sexual. Sin embargo, no podemos dejar de anotar que en esta dinámica hay una relación latente entre capitalismo y prostitución; el trabajo femenino y las actividades feminizadas perciben salarios más bajos que el trabajo masculino. Esta desigualdad ha hecho que las mujeres busquen múltiples medios para tratar de no empobrecerse y morir.

14. La situación de la mujer

“Femeninas”

A partir del 23 de julio de 1912, aparece la sección, en forma de columna, “Femeninas”, en esta se presentan textos firmados, en su gran mayoría, por mujeres. Una nota del director, Gerardo Vega C., afirmaba: “La sección ‘Femeninas’ está dedicada para todas las señoras y señoritas obreras de Centroamérica. Desde luego pueden ocuparla cuando así lo

¹⁴⁸ “Señor Director de la Penitenciaría”, *La Aurora Social*, no. 58, diciembre 8, 1913.

¹⁴⁹ María Flórez Estrada- Pimentel (2021) sostiene que “La construcción de los discursos sobre la prostitución de las mujeres como víctimas del capitalismo es, en realidad, una reacción masculina a su mayor libertad y empoderamiento, que resulta intolerable para la mayoría de los hombres indistintamente de su “clase”, al punto que las consecuencias de la séptima crisis financiera del capitalismo en la modernidad, la de 1907, es atribuida al consumismo de las mujeres burguesas [...]”. Si bien puede ser cierto que los hombres que participaron de este debate tuvieron una actitud paternalista con respecto a la prostitución y la mujer, no me parece que se trate de un antagonismo hacia el “empoderamiento”.

dispongan”.¹⁵⁰ Sin embargo, llegó a incluir textos de la española Belén de Sárraga¹⁵¹ y la colombiana Blanca de Moncaleano.¹⁵² El texto de Moncaleano, titulado “La mujer”¹⁵³ inauguró la sección con el siguiente fragmento:

Para ti van estas líneas; sí, para ti mujer sublime, ultrajada y humillada por la inconsciencia del hombre, para ti que alivias las profundas heridas morales, causadas en el combate que libra el hombre por la vida.

Para ti, incomparable criatura, que besas nuestros labios al nacer y cierras con tus besos nuestros ojos al morir.

De tus entrañas brota la humanidad y de tu corazón brota la humanidad y de tu corazón pletórico de idealismos infinitos brota el torrente de amor.¹⁵⁴

Aunque la sección comienza con un recorte de un artículo, “Femeninas” también incluía algunos cuentos y poemas. Fue Emilia Castro Salas¹⁵⁵ quien mantuvo la sección “Femeninas” en la gran mayoría de los números posteriores de *La Aurora Social*. Los temas que abordaba

¹⁵⁰ Gerardo Vega C., “Femeninas”, *La Aurora Social*, no. 5, agosto 6, 1912.

¹⁵¹ Belén de Sárraga (1873-1951) española, librepensadora, vinculada con el republicanismo. Propagandista del laicismo y anticlericalismo. Ver: Ramos, Ma. Dolores. (2006). “Belén de Sárraga: una obrera del laicismo”. En *Bioética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 28, pp. 689-708. <https://revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/306/257>

¹⁵² Blanca de Moncaleano, militante anarquista colombiana que, en compañía de su pareja, Juan Francisco Moncaleano, hizo esfuerzos por difundir las ideas de la escuela racionalista de Francisco Ferrer Guardia. Entre 1912 y 1913 publicó textos en periódicos como *¡Tierra!* de La Habana, Cuba; y *Regeneración* en California, Estados Unidos.

¹⁵³ Leyendo *Anarquistas mexicanas. Redactoras en los albores del siglo XX* de Graciela González Phillips (2021: 57-59) me doy cuenta de que este artículo, “La mujer”, fue inicialmente publicado de forma íntegra en el número 452 de *¡Tierra!*, correspondiente al 8 de junio de 1912. González Phillips señala que el texto adopta una posición anticlerical al desafiar los valores de la iglesia al abogar por el amor libre. Como vemos, esta parte fue excluida en *La Aurora Social*. A continuación, parte del texto suprimido: “[...] ¿Qué es la mujer? Según los curas es la esposa cristiana, la madre creadora y educadora de los hijos de la Iglesia resignada a toda obediencia, es la sierva humillada a los pies del hombre... Según la Anarquía es la compañera del hombre, es el báculo, inapreciable sostén donde el hombre se apoya en momentos de duras decepciones. [...] Por eso la Anarquía la declara la compañera del hombre, unida a él por el amor libre, amorosa dentro de la rebeldía consciente y rebelde a toda imposición brutal. Unida al hombre por amor y no por códigos y rituales que sólo sirven para profanar lo santo, lo ideal, lo grande, lo sublime del amor. [...] Acabad con ese ladrón de vuestro trabajo, huid de esos lupanares católicos donde la casta virgen deja entre las garras de esos cuervos los girones de su inocencia y de su pudor”.

¹⁵⁴ Blanca de Moncaleano, “La mujer”, *La Aurora Social*, no. 3, julio 23, 1912.

¹⁵⁵ No logré encontrar información sobre Emilia Castro Salas. Según mi investigación, su nombre sólo figura en *La Aurora Social*. Esto se puede constatar en el *Archivo Rebelde*. Disponible en: <https://archivorebelde.org/>

la colaboradora eran diversos, iban desde sus apreciaciones sobre el carácter de la mujer y las tendencias de moda; hasta el acoso hacia la mujer en los centros de trabajo. Así lo deja ver en “¿Es esto verdad?”:

Lector, al dedicarte estas líneas, no voy a agasajarte con ellas, no; voy a decirte la vida de la obrera, la vida de las heroínas ignoradas, la vida de las que deben ser dignas de mejor suerte.

¿Eres obrero tú?

Pues bien, allá en tu taller trabajan obreras cuyas mejillas pálidas se contraen para sonreír (porque no saben protestar) cuando alguno de tus compañeros se permite el lujo de dirigirles una frase indecorosa o algo que les lastime su pudor; esa frase es celebrada por los demás, porque si tú hubieras intentado nulificarla con la indiferencia, no hubieran conseguido arrancar una sonrisa de los labios de la pobre obrera que no encuentra en esos momentos otra forma con qué disimular la afrenta que soporta con esa frase, ni un compañero que en esos momentos sepa sostenerle su elevación moral [...] ¹⁵⁶

Afirmaba que las obreras, expuestas al lenguaje obsceno, podrían también adoptarlo y reproducirlo en otros espacios; la idea de que la mujer sea decente y moral es una preocupación que se repite en múltiples escritos de Emilia Castro. Mediante el planteamiento de una situación hipotética, pregunta a los obreros si ellos reaccionarían si una mujer de su familia fuera quien se encontrara siendo acosada.

Los textos citados tienen el propósito de esbozar parte de la condición de las mujeres en este contexto. Se trata de acercarse a la voz de las mujeres autoras del siglo XX, quienes en

¹⁵⁶ Emilia Castro Salas, “¿Es esto verdad? La mujer en el taller”, *La Aurora Social*, no. 41, julio 25, 1913.

relación con su tiempo histórico se cuestionaron qué del ser mujer desde diferentes perspectivas mientras incursionaban en el espacio público a través de la escritura.

Dicotomía espacio público/ espacio privado

Como se mencionó con anterioridad, a partir finales del siglo XIX, las mujeres se incorporan al mundo del trabajo en el espacio público. Más allá de la sección “Femeninas”, en el periódico podemos encontrar múltiples artículos que atienden al papel de la mujer dentro de la sociedad; en este apartado nos interesa referirlos.

El texto titulado “Por la unión. A la mujer centroamericana”, firmado por una lista de mujeres que en su mayoría utilizan el apellido de sus esposos,¹⁵⁷ menciona:

[...] no existe razón alguna para que la hidalga mujer centroamericana, modelo de esposa por sus virtudes, modelo de hija por su sumisión y modelo de hermana por su cariño, permanezca indiferente ante las enfermedades políticas y amenazas de la más horrible muerte civil que cada día aniquilan más a esta hermosa Centroamérica [...] ¹⁵⁸

En *Dialéctica feminista de la Ilustración*, Cristina Molina Petit (1994: 116, 120, 125 y 128) plantea que “[...] la mujer virtuosa es el ideal ilustrado que define lo femenino en su deber de ser ‘como Dios manda’ (en este caso, ‘como la *Razón* manda’) [...]”. Ahora bien, en esta lógica, las mujeres no participan del valor ilustrado Razón, “[...] a la mujer se la aplicará la categoría de Naturaleza como ‘mecanismo conceptual discriminatorio’”. El rol de mujer virtuosa (Virtud) está relacionado con sacrificarse por otros, concretamente, su esposo

¹⁵⁷ Sabemos esto ya que todos los nombres incluyen la preposición “de”.

¹⁵⁸ “Por la unión. A la mujer centroamericana”, *La Aurora Social*, no. 6, agosto 13, 1912.

e hijos en aras de preservar el todo social. Es así como se mide la Utilidad social de la mujer. Estos valores responden a la visión del ideal femenino de Jean-Jacques Rousseau.

Ovidio Rojas publicó un escrito en este mismo tenor, para él, las mujeres debían dedicarse únicamente a lo doméstico: “[...] Cualesquiera que sea la posición de la mujer, debe ser buena y virtuosa, ayudarle al hombre en el trabajo, pero lejos de él [...]”.¹⁵⁹ Rojas afirmaba que el trabajo femenino podría hacer que los trabajadores se sintieran sustituidos y desplazados. En este caso, parte de la Utilidad de la mujer radica en contentarse con la domesticidad, ser-en-su-casa porque “[...] si no, no se sabe a quién puede encomendársele semejante tarea, aparte de que si sale de la esfera privada [...] podría herir los sentimientos de autosuficiencia de los hombres compitiendo con ellos [...]”. Por otro lado, Rojas consideraba que las mujeres no debían padecer las mismas fatigas que los hombres en los talleres:

Y hasta dónde suele llegar la desgracia de los humanos infelices que tienen que considerarse dichosos cuando están asidos a la cadena del martirio, cuando han perdido el único bien: la libertad; cuando ven pasar, con sus ojos desmesuradamente abiertos las horas largas que van dejando en su espíritu el embrutecimiento del mandato sin reproche [...] Y pretender que por esa gruta cavernosa penetre la mujer. ¡Qué crueldad!¹⁶⁰

En esta parte, el argumento de Ovidio Rojas da cuenta de la explotación y sometimiento que padecían los trabajadores asalariados. En este sentido, el trabajo de las mujeres en el ámbito público tuvo las mismas características, pero, como se mencionó antes, todavía más acentuadas.

¹⁵⁹ Ovidio Rojas, “La mujer en el trabajo”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

¹⁶⁰ Ovidio Rojas, “La mujer en el trabajo”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

Ahora bien, queremos presentar una posición femenina, María Guadalupe Gutiérrez, la única mexicana publicada en *La Aurora Social*, titulaba su texto: “¿Deben trabajar las mujeres?”, en el cual deja ver su rechazo a que las mujeres se insertaran en el mundo del trabajo. Muchas de sus críticas a la incorporación de la mujer en el trabajo eran dirigidas hacía aspectos físicos o de la apariencia y formas de comportamiento de la mujer. Para Gutiérrez, que las mujeres trabajaran significaba que estas adoptarían actitudes varoniles, además de que la sociedad les daría el trato de “iguales a ellos”. Para la autora, era “anormal” que las mujeres salieran de sus hogares y dejaran a sus hijos.¹⁶¹

Por otro lado, en “A mis compañeras de trabajo”, el costarricense Bruno Castro se dirigía a las trabajadoras textiles: “[...] vosotras que cantáis cosiendo y que alegráis tu espíritu con el sonido de las volantes ruedas, sois merecedoras de algo grande: vuestras ingenuidades y vuestros corazones, puestos a toda prueba, os acreditan ante el universo como leales y francas compañeras del hombre [...]”. Bruno Castro veía necesaria y casi inminente que las trabajadoras se asociaran, las exhortaba a dejar de lado las discordias para así poder alcanzar el “ideal”.¹⁶²

Como podemos ver en estas breves citas, las mujeres transitaban un nuevo momento en su propia historia al incorporarse al mundo del trabajo. La incorporación de las mujeres al espacio público fue un hecho determinante que produjo críticas al transgredir la visión del ideal femenino que centra su vida en el espacio privado del hogar.

¹⁶¹ María Guadalupe Gutiérrez, “¿Deben trabajar las mujeres?”, *La Aurora Social*, no. 10, septiembre 10, 1912.

¹⁶² Véase *Renovación*, no. 56, abril 25, 1913.

15. Iconografía

Desde la Revolución Francesa, las imágenes en los medios impresos han sido un importante recurso didáctico para movilizar políticamente al mayor número de personas. Uno de los ámbitos funcionales y temáticos de estas ilustraciones es visualizar conceptos políticos abstractos para así hacerlos más comprensibles, al tiempo que hay una apelación emocional (Reichardt, 2002: 207 y 214).

En *La Aurora Social* se reprodujo una imagen de la revista anarquista *Renovación*. En esta ilustración, creada por el artista Fermín Sagristá Salamó, aparece una familia -un viejo lisiado, padre, madre e hijo- tipos de la estética anarquista que, según Litvak, (1988: 65): “[...] se iluminan por una belleza moral que proviene de su condición de víctimas. Poseen siempre dignidad y una cierta belleza trágica [...]”. Estos personajes, descalzos y apenas vestidos, observan a una figura femenina con ciertas cualidades sublimes. Vestida con una túnica, eleva sus brazos mientras sostiene dos ramas de olivo, símbolos de paz en la antigua Grecia y Roma. Asimismo, observamos que los personajes se encuentran en una estructura arquitectónica con columnas derruidas, lo que funciona para representar la desaparición de un régimen político antiguo y el advenimiento de un orden natural.

Este dibujo, al igual que otras ilustraciones anarquistas, son una forma de propaganda que se caracteriza por su enfoque expresionista, manifiesta lo real. El arte gráfico libertario busca ser lo más claro posible, transmitiendo su mensaje sin necesidad de explicaciones adicionales extensas. En ese sentido, muchas veces incluyen un breve texto que complementa la imagen (Litvak, 1988: 62); en el ejemplo que hemos analizado podemos leer “Paz en la tierra sobre las ruinas del privilegio”. En conjunto, estas representaciones gráficas cumplen una función crucial al comunicar ideas anarquistas de forma impactante y accesible.

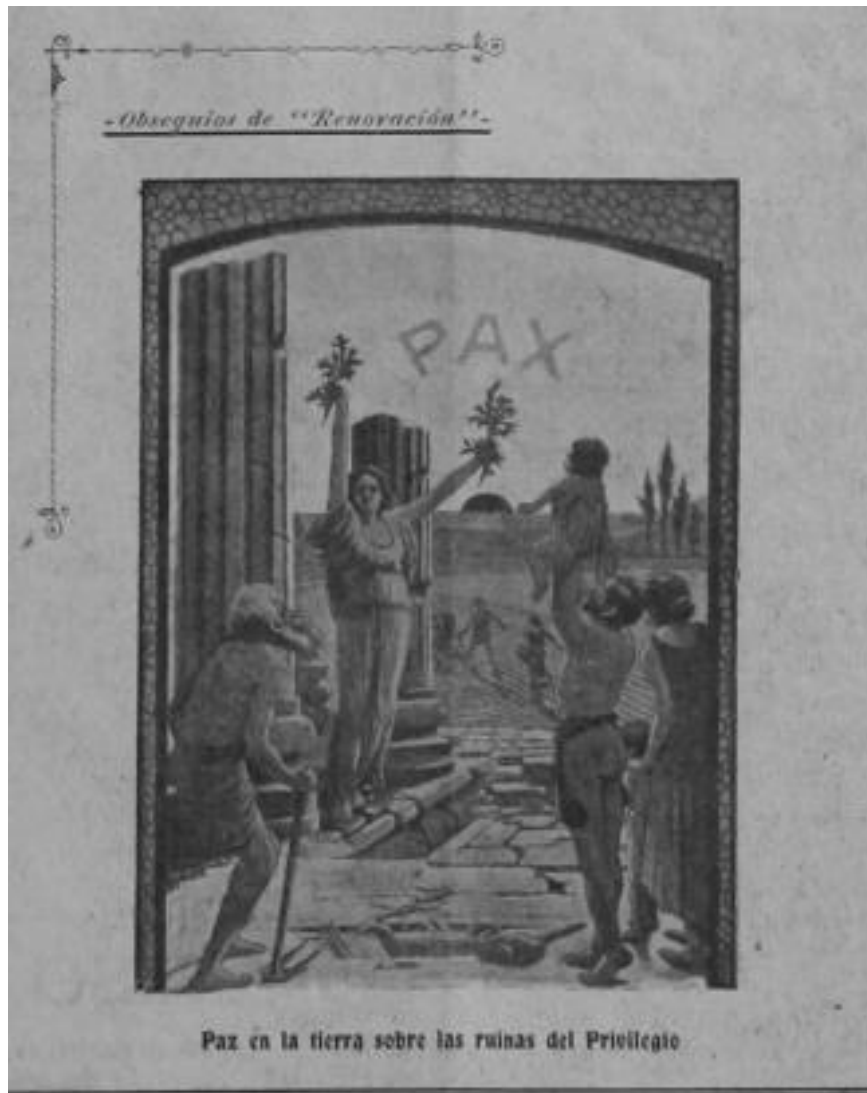


Figura 11: Gráfica “Obsequios de *Renovación*”.

Hasta aquí se ha presentado un acervo misceláneo de voces que convergieron en las páginas de *La Aurora Social*. Así, busco dibujar parte de los significados y tránsitos políticos que hubo al interior de una célula de la organización de los artesanos y obreros centroamericanos.

Capítulo III. La literatura en *La Aurora Social*

En este capítulo me planteo atender al papel de la literatura dentro de la organización artesano-obrera. La centralidad de la literatura en la prensa obrera se enmarca en la férrea intención de propagar ideas, estimular la instrucción y la lectura entre la clase trabajadora. Como veremos, las ideas políticas tomaron cauce en diferentes géneros literarios: poesía, diálogos, cuentos, novelas, entre otros.

1. Lectura y formación sentimental

Como se ha mencionado con anterioridad, la instrucción de las masas fue un aspecto de mucha importancia dentro del movimiento artesano-obrero pues se buscaba que los trabajadores contaran con conocimientos para transformar la realidad social a partir de la reflexión política. Las organizaciones artesano- obreras trataron de hacer llegar estos elementos a través de diferentes formas de propaganda escrita, iconográfica, oral, etcétera. El papel de la literatura fue central, se difundió e incorporó a la lucha social en la prensa y las bibliotecas de los trabajadores.

Pablo Ansolabehere (2011, 18) asegura que: “[...] debido a la confianza de los anarquistas en la letra y su poder, es lógico que se pensara en la literatura como uno de los medios principales de esa propagación.”. Siguiendo este planteamiento es importante vislumbrar algunos reparos a la función social del arte; Litvak (1988, 12 y 13) refiere que el arte es una forma de conocimiento pues este revela, denuncia o exalta determinado contexto histórico; lo cual puede servir de referencia para interpretar y comprender “la crisis social capitalista”. Pero, además, se trataba de percibir belleza en el arte.

El repertorio de autores predilectos por los anarquistas era diverso e incluso “dispar”:

Hugo, Balzac, Sue, Maupassant, Mirbeau, Zola, Tolstoi. Se incluyen dentro de los «grandes textos anarquistas» obras que van desde Lucrecio hasta Víctor Hugo. A través de ellas encuentran una afirmación del ideal libertario y al mismo tiempo presentan al proletariado como heredero del pasado cultural de la humanidad. Max Netlau, en su *Bibliographie de l'anarchie*, consagra un capítulo al anarquismo literario donde destaca ciertos nombres y obras [...] Del lado literario, el teatro de Ibsen, la obra novelesca de Tolstoi y Zola. No hay que olvidar a Sue, con obras como *El judío errante*, con la que iniciaron su conciencia revolucionaria Anselmo Lorenzo y Fermín Salvochea (Litvak, 2003: 11).

Ansolabehere (2011: 35) repara en la literatura de Emile Zola (1840-1902), Eugene Sue (1804- 1857) y Víctor Hugo (1802- 1885). Estos autores destacan entre los anarquistas por su “[...] capacidad de representar los “bajos fondos”, y la vida de los “miserables”. Fiódor Dostoyevski es otro autor que también sobresale en la cultura literaria de muchos de los periódicos obreros.

En la introducción de *Los bajos fondos: historia de un imaginario*, Dominique Kalifa refiere que la expresión “bajos fondos” ha sido utilizada desde la década de 1840 por novelistas, periodistas y observadores sociales. Pierre-Joseph Proudhon, Eugéne Sue, Constant Guérault adoptaron acepción de forma rápida; para la segunda mitad del siglo XIX, el término ya era mucho más popular, incluso Víctor Hugo lo incluye en *Los Miserables*. Ahora bien, los bajos fondos son espacios urbanos que, en un sentido social, se caracterizan por la relación de las personas con el vicio, la miseria y el crimen. Tal “degeneración” está protagonizada por “[...] prostitutas, mendigos, ladrones, asesinos, roedores, harapientos, detenidos, etc. [...]” (Kalifa, 2018: 10-13). Este “pueblo” o personajes también serán los protagonistas de parte de la literatura publicada en periódicos obreros.

Conviene recalcar que la literatura mencionada converge en la cultura impresa del movimiento artesano obrero “[...] a través de la edición y circulación de folletos, libros y - sobre todo- de la prensa periódica” (Ansolabehere, 2011: 26). En *La Aurora Social* encontramos algunos textos y reflexiones sobre la obra de estos autores. En este sentido, la influencia de dichos autores europeos en la redacción del periódico costarricense es notoria. Por ejemplo, en febrero de 1913, se publica un texto titulado “Las huelgas y el arbitraje”; en el cual se asevera lo siguiente:

Allá entre las solemnidades de la vieja Europa, donde las entidades obreras tienen ya formado un inmenso bloque de resistencia contra las turbulencias de la miseria y las felonías del capital; allá donde se siente la verdadera vida proletaria con los estertores mueras del hambre, del dolor y la tristeza, ante cuya inexorable realidad ha querido enfrentarse el hombre con ese valor superpuesto a que obliga la necesidad; allá donde el viejo Tolstoy, Eliseo Reclus, Victor Hugo y Zola y Gorki y tantos otros han copiado del natural las más hermosas páginas de sus rebeldías; allá es también donde la cavilación burguesa no cesa de escudriñar los medios especulativos que hayan de derribar de un solo tumbo la potencialidad obrera [...]¹⁶³

La nota continúa refiriendo, de forma resumida, dos cablegramas provenientes de Barcelona y Madrid; ambos mencionan la organización de huelgas. En Barcelona, setecientos talleres de carpinteros iniciaron una huelga para demandar mejores sueldos; mientras que en Madrid se levantaba una huelga, aunque no se informa quiénes la organizaban ni por qué. Ahora bien, tal y como vemos en el fragmento referido, la lectura de estos autores buscaba evocar un sentido de rebeldía o en las palabras de Litvak (1988: 14): “[...] el arte debía también fomentar el espíritu de rebeldía, incitar al proletariado a liberarse de su condición de explotados [...]”.

¹⁶³ “Las huelgas y el arbitraje”, *La Aurora Social*, no. 65, febrero 2, 1914.

Otro ejemplo, en la segunda entrega de la serie “Cristianismo y socialismo”, *La Aurora Social* incluye parte de un texto de Lev Tolstoi (1828-1910) en donde se plantea que los efectos de la miseria o la pobreza del capitalismo no podían compararse con los de la esclavitud, sin embargo, para él, esto no significaba que lo primero no fuera “indigno” y “perjudicial”. Además, compara la persecución de los romanos hacia los cristianos entre los siglos I y IV, con el asedio político que enfrentaban los socialistas en Alemania a inicios del siglo XX.¹⁶⁴

Para ofrecer una aproximación a los esfuerzos de los tipógrafos por poner al alcance de los trabajadores la literatura realista de Tolstoi en la vida política y cultural de los trabajadores costarricenses, queremos referir que a inicios de diciembre de 1910,¹⁶⁵ *Hoja Obrera* (San José) dedicó una de sus cuatro páginas a Tolstoi, quien falleció el 20 de noviembre del mismo año. Una de las columnas incluye una fotografía del escritor¹⁶⁶:

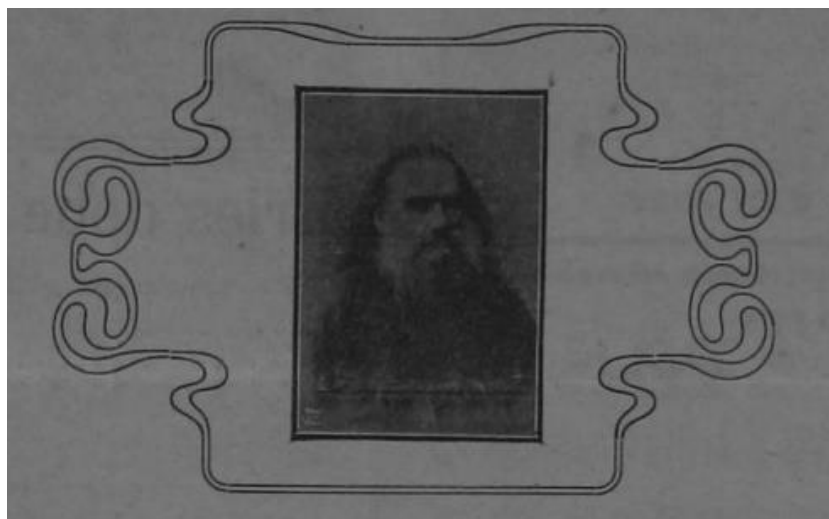


Figura 12: Lev Tolstoi.

¹⁶⁴ “Cristianismo y socialismo II”, *La Aurora Social*, no. 46, septiembre 5, 1913.

¹⁶⁵ Ver: *Hoja Obrera*, no. 61, diciembre 6, 1910.

¹⁶⁶ Esto es una muestra de la construcción de la imagen del autor. En muchos periódicos obreros de finales del siglo XIX e inicios del XX, es común encontrar reproducciones de fotografías de los autores al lado de fragmentos de sus obras.

Asimismo, en otra de las columnas del ejemplar, titulada “Sermón sobre Tolstoi” se relata lo siguiente:

En el sermón pronunciado el domingo anterior en la Iglesia de Mata Redonda, el Presbítero doctor don Jorge Volio hizo el panegírico de León Tolstoy.

El señor Volio recomendó a sus feligreses orar por el alma de Tolstoy en atención a los sentimientos caritativos que adornaron al ilustre difunto, y aunque no profesaba el dogma católico romano.

El doctor Volio manifestó su admiración por Tolstoy, por el talento, ilustración, y, sobre todo, por lo humanitario, cualidades que siempre brillaron en aquel varón.¹⁶⁷

Conviene recordar que Jorge Volio fue quien, en 1924, influyó en la primera Ley de seguros de accidentes de trabajo. Para algunos trabajadores del movimiento artesano- obrero, Tolstoi era un referente anarquista cristiano. Por ejemplo, para Juan de Dios López, Tolstoi fue un apóstol de Jesucristo, alguien que había nacido sólo para salvar a los oprimidos de Rusia a través de sus enseñanzas que buscaban estimularlos para emanciparse del gobierno. Para López, la muerte de Lev Tolstoi debía significar la unión entre los obreros, pues su trabajo era la semilla de la que surgiría un fruto.¹⁶⁸

Ahora bien, en *La Aurora Social*, podemos encontrar una breve reseña sobre algunas de las obras más relevantes de Víctor Hugo:

Víctor Hugo tiene por tribuna la Francia, por escenario el mundo, por teatro la humanidad. La voz del poeta se escucha de uno a otro continente como un himno libertario o como un canto triunfal. Y al mágico conjuro de su palabra los débiles cobran fuerzas, los oprimidos se rebelan y todos los que yacen de rodillas se ponen de pie.

¹⁶⁷ “Sermón sobre León Tolstoy”, *Hoja Obrera*, no. 61, diciembre 6, 1910.

¹⁶⁸ Juan de Dios López M., “La corona más humilde a Tolstoy”, *Hoja Obrera*, no. 61, diciembre 6, 1913.

Víctor Hugo analiza profundamente, hiende el escarpelo de la crítica en lo más hondo del corazón humano; y destila sus bálsamos sobre todos los dolores y sobre todas las llagas sociales.

Bien lo ha dicho él: “El hombre necesita vérselas con el obstáculo bajo la forma de superstición, bajo la forma prejuicio y bajo la forma elemento. Una triple fatalidad pesa sobre nosotros: la de los dogmas, la de las leyes y de las cosas.” En *Nuestra Señora de París*, denuncia el primero; en *Los Miserables*, señala el segundo, y en *Los Trabajadores del Mar*, indica el tercero.¹⁶⁹

Como vemos, en esta cita, la literatura de Víctor Hugo expresa su compromiso político con los desposeídos de la Francia del siglo XIX, al narrar y retratar sus experiencias, sus conflictos y las desigualdades a las que se enfrentaban en la vida cotidiana. Evidentemente, estas cuestiones no eran exclusivas del contexto referido; en *La Aurora Social* se publica esta breve información que muestra parte de la represión política y la censura en Centroamérica: “En la República de El Salvador se ha prohibido la exhibición de la cinta cinematográfica *Los Miserables* de Víctor Hugo. ¿A qué obedecerá eso?”¹⁷⁰

Por otra parte, la redacción de *La Aurora Social* reprodujo un par de textos de la autoría de Emile Zola, así como algunos comentarios breves sobre él y su obra. La colaboradora del periódico, Emilia Castro Salas comenta sus apreciaciones sobre *Fecundidad* (1899), novela que, consideró, retrataba “repugnantes cuadros”. Ahora bien, los textos literarios reproducidos tienen como tema la instrucción en los niños y los jóvenes; contradice al Antiguo y Viejo Testamento, muestra un carácter anticlerical y afirmaba: “¡Bienaventurados los que saben! Bienaventurados los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque

¹⁶⁹ “*Nuestra Señora de París, Los Miserables y Los trabajadores del mar* por Víctor Hugo”, *La Aurora Social*, no. 64, enero 26, 1914.

¹⁷⁰ “Gavilla”, *La Aurora Social*, no. 64, enero 26, 1914.

de ellos es el reino de la tierra”.¹⁷¹ La relevancia de Zola en el movimiento anarquista se refleja también en sus periódicos y agrupaciones, pues varias llegan a adoptar el nombre de la novela *Germinal* (1885) (Ansolabehere, 2011: 49); recordemos, por ejemplo, al Centro de Estudios Sociales Germinal, espacio educativo para los trabajadores de Costa Rica.

Ahora bien, en la serie “La literatura carcelaria se impone”, de la autoría de “un latinoamericano”, encontramos diferentes referencias bibliográficas, entre ellas, la obra *La casa de los muertos* o *Memorias de la casa muerta* (1862) de Dostoievski. Para el autor de la serie, este libro le permitió acercarse a comprender la experiencia carcelaria, “la más intensa tristeza humana” y el “lacrimae rerum” (lágrimas de las cosas). La cuestión del transcurso del tiempo, la falta de libertad en un ambiente hostil y el anhelo del amor son algunos de los sentimientos humanos que convergen en esta obra literaria.¹⁷² Como vimos en uno de los apartados del capítulo anterior, varios colaboradores de *La Aurora Social* rechazaron las condiciones de vida de los presos en la cárcel de la Isla de San Lucas.¹⁷³

Como podemos ver en esta recopilación de fragmentos, la literatura de los autores mencionados contiene temas y argumentos instituidos en la convulsión de procesos históricos y sociales de la modernidad. La influencia, reproducción o mención de esta literatura en *La Aurora Social* tuvo la intención de activar a los lectores o al público; la idea era descubrir, transgredir, y conmover para cuestionar. En palabras de, J. R. Meoño, colaborador del periódico: “Despertemos en él [el obrero] la afición por la lectura, estableciendo sus bibliotecas propias y haciendo una acertada elección de obras que serán leídas [...] para que así, cuando esté en el taller, sienta durante el día, el eco de aquellas frases que dan alma y

¹⁷¹ “Los niños”, *La Aurora Social*, no. 4, julio 30, 1912.

¹⁷² “La literatura carcelaria se impone”, *La Aurora Social*, no. 20, diciembre 24, 1912

¹⁷³ Este tema inspiró la novela intitulada *La isla de los hombres solos* (1968), de José León Sánchez.

vigor a su inteligencia [...]”.¹⁷⁴ Por otra parte, J. R. Meoño plantea una distinción entre las ideas y lo material, aunque al mismo tiempo hay un entrecruce; sobre este tema hablaremos en el apartado siguiente.

2. Sobre trabajo intelectual y trabajo manual

La gran mayoría de la literatura del semanario *La Aurora Social* es de contenido político y social; entre sus autores se encuentran personas dedicadas al estudio y a la escritura, así como otros que no necesariamente eran profesionales o especialistas en el área.¹⁷⁵ Con respecto a

¹⁷⁴ J. R. Meoño, “¿Qué debe hacerse para mejorar la condición intelectual y moral del gremio obrero?”, *La Aurora Social*, no. 8, agosto 27, 1912.

¹⁷⁵ **Alemania:** Buchner, Ludwig; Schopenhauer, Arthur. **Argentina:** Chilotegui, Mario; Ghirardo, Alberto; Sux, Alejandro [seudónimo de Alejandro José Maudet]; Oyuela, Calixto. **Bélgica:** Materlinck, Maurice. **Chile:** Salinas, Zacarías; Recabarren S., Luis E. **Colombia:** De Moncaleano, Blanca; Esguerra, Nicolás; Isaacs, Jorge; León Gómez, Adolfo; Marín, Francisco; Soto Borda, Clímaco [seudónimo de Casimiro de la Barra]; Vargas Vila, José María. **Costa Rica:** Abarca, Pablo; Albertazzi Avendaño, José; Alfajillas, José M; Aguilar, Celina. Amador, Aníbal; Arias, Juan; Calsamiglia, Eduardo; Carazo, Emiliano; Carrera, José; Carrillo, Braulio; Carrillo, Juan Honorato; Castaing, Ricardo; Castro, Bruno; Castro, Emilia; Chavarría Palma, Lisímaco; Chaves, Clementino; Cruz Meza, Luis; Fallas, M. A.; Fernández Güell, Rogelio; Flores, Luis R; Garita, Rafael; González, M. “Gumiel”; Gutiérrez Chávez, Belisario; Hernández, Alberto; Jiménez, Ricardo; Lara, Lauro; Martínez, Modesto; Montero, Octavio; Porras V., José Ramón; Quesada M., Félix; Rivera, Ramón; Rodríguez, José; Rojas, Ovidio; Saúrez, Lesmes; Sancho, Mario; Sotela, R.; Tovar, Rómulo; Ureña, Daniel; Valverde, Jenaro; Valverde, José; Vega C., Gerardo; Zeledón, José María. **Cuba:** Aguirreurreta, Pedro; Altamira, Rafael; Hevia, Rafael; Del Casal y de la Lastra, Julián; Hevia, Rafael; Salinas, Marcelo. **Ecuador:** Montalvo, Juan. **El Salvador:** Acosta, Vicente; Aguilar, Alfonso; Álvarez Magaña, Manuel; Campos, Bernardo; Corado Arriaza, M.; Corpeño, José; Fernández, J. Daniel; Masferrer, Alberto; Martínez Figueroa, S.; Mejía, Santiago; Navas, A.; Roncero, Juan; Valencia, Felipe; Vallesté Gallardo, P.; Durón, Valentín; Salgado Lozano, S.; Sánchez Borja, J.B.; Uclés, Alberto. **España:** Araquistáin Quevedo, Luis; De Sárraga Hernández, Belén; Castelar, Emilio; Catarineu López- Grado, Ricardo José; Delgado, Sinesio; Rueda Santos, Salvador; Prat, José. **Francia:** Ballet, Gilbert; Barrès, Auguste- Maurice; Coulon, Henri; D’Arsant de Puisieux, Madeleine; Daudet, Alphonse; De Lamartine, Alphonse; De La Rochefoucauld, François; Descaves, Lucien; Diderot, Denis; France, Anatole; Hugo, Victor; Lagardelle, Hubert; Lorrain, Jean [seudónimo de Paul Alexandre Martin Duval]; Mendès, Catulle; Montesquieu [Charles Louis de Secondat]; Pelletan, Eugène; Seignobos, Charles; Sue, Eugène; Voltaire [François-Marie Arouet]; Zola, Emile. **Guatemala:** Barillas González, Adolfo; Falla, Salvador; Machado J., Rafael; Rodas, Federico; Rodríguez Cerna, Carlos; Padilla, Julio. **Honduras:** Cruz, Sologasto J.; Coello Estévez, Augusto Constancio; Colindres Mejía, V.; Contreras, Alberto; Contreras, Álvaro; Erazo, Joaquín. **Hungría:** Nordau, Max. **Italia:** De Amicis, Edmondo; Ferrero, Guglielmo. **Irlanda:** Burke, Edmund; **Inglaterra:** Ruskin, John; Spencer, Herbert. **México:** Figueroa, Rodulfo; Guerrero, Práxedes; Gutiérrez, María Guadalupe. **Nicaragua:** Bermúdez, Alejandro; Cruz Meza, Luis; Ibarra, Luis; Ibarra, Salomón; Jarquín, M.; Mendieta, Salvador; Salgado, A.; Sediles, Samuel; Robleto, Hernán. **Portugal:** De Castro, Eugenio; Guerra, Manuel Abilio. **República Dominicana:** Lugo, Américo. **Rusia:** Bakunin, Mijaíl; Tolstoi, Lev. **Suiza:** Rousseau, Jean- Jacques. **Uruguay:** Falcó, Ángel; Martínez Cuitiño, M. **Venezuela:** Blanco Fombona, Rufino; Garces Álamo, Rafael; Martínez, Manuel; Pérez, Udon. **Autores sin nacionalidad identificada:** Argüello, Pedro; Barra, Salvadora; Bejarano, Manuel; Carrera R.; Tomás; Casal, Miguel Ángel; Castro F., Moisés; Castro

esto, cabe mencionar que las notas de la redacción de *La Aurora Social* muestran su apertura a publicar al tiempo que realizaron convocatorias o invitaciones “[...] para los que quieran defender los derechos de los obreros o del pueblo en general [...]”. Dicho de otro modo, se intentaba “[...] convertir en productores de literatura a todos aquellos que tuvieran la voluntad de hacerlo [...]” (Ansolabehere, 2011: 46) o como planteó Walter Benjamin en *El autor como productor*: “El lector está dispuesto en todo momento a convertirse en escritor, en alguien que no sólo describe, sino que prescribe. Su condición de experto -no ya en una disciplina sino en su propia circunstancia- le permite convertirse en escritor” (Benjamin, 2015: 15).

Sobresale así el impulso de apremiar la difusión de las condiciones y aspiraciones de los artesanos y obreros a través de sus propias palabras:

[...] Lo que importa es el acto creador más que la obra misma, y en esta forma, la acción creativa se funde con la acción social, pasando la obra de un hombre común a ser una forma de acción directa. Con este sentido, la literatura adquiere una dimensión ideológica y social a la vez que estética; esta será no solamente del pueblo y para el pueblo, sino también y sobre todo por el pueblo [...] (Litvak, 2003: 26)

Al mismo tiempo, nombres como José María Zeledón, Joaquín García Monge, Carmen Lyra, Lisímaco Chavarría, José Fabio Garnier, Roberto Brenes Mesen, alcanzaron amplio reconocimiento como intelectuales destacados de la literatura y cultura costarricense

J., Víctor; “Claudinet”; Crespo Estévez, Juan; Davis, H.; De la C. Fuentes, José; Hernández, Eusebio; Jiménez, J. A.; Lagos, Justo; Langel, Augusto; López, Juan José; López Quijano, S.; Maldonado Plata, J.; “Marcolfio”, Mendoza, José D.; “Mizián Block”; “Moncho”; Mora, Federico; Nacimiento, Ayres; Ramírez, A. C.; Roa, Pedro; Rodríguez, Corina; Olivares, José; Salazar, Raúl; Velásquez, Edmundo.

(Quesada, 1995: 79). Todos ellos colaboraron o fueron al menos publicados o mencionados en las páginas de *La Aurora Social*.

Quesada Soto apunta que, en Costa Rica, durante las décadas de 1890 y 1910 hubo una “inusitada actividad literaria y editorial”:

La aparición en un periodo de tiempo tan corto, de un panorama literario relativamente tan amplio y rico, debe ser relacionada con algunos fenómenos histórico- sociales [...] ellos pueden contribuir a explicar la formación de un nuevo tipo de intelectual- escritor las fronteras del siglo [...] En la década siguiente se consolidan las diversas escuelas y discursos literarios. Se publica entonces una serie de obras que podemos considerar nuestros primeros clásicos en el género narrativo (Quesada, 1995: 94 y 96).

Así pues, queremos plantear algunos reparos en torno al intelectual. Como señala Raymond Williams en *Palabras clave*, es necesario tener en cuenta que conceptos -que implican ideas y valores históricos y culturales- como intelectual, tienen significados, más que un solo significado:

Las tensiones sociales que rodean la palabra son importantes y complejas y van desde un antiguo tipo de oposición a un grupo de personas que usan la teoría e incluso el conocimiento organizado para emitir juicios sobre asuntos generales, hasta una oposición diferente, pero a veces relacionada a las elites [...] (Williams, 2003: 189).

Dentro del movimiento artesano-obrero hay cierta convergencia entre la cultura letrada y la cultura popular; en ambas el apremio de la instrucción responde, fundamentalmente, a las herencias y aspiraciones del pensamiento ilustrado. Enzo Traverso señala que los *hommes de lettres* del llamado Siglo de las Luces eran también intelectuales (Traverso, 2014: 9). Por otro lado, muchas organizaciones artesanas-obreras reconocen y enaltecen la figura del intelectual y, en este aspecto, también podemos ver la influencia de Émile Zola:

[...] la transformación del adjetivo “intelectual” en sustantivo ocurre a finales del siglo XIX. El primero en utilizarlo con su significado actual es sin dudas Georges Clemenceau el 23 de enero de 1898, cuando alude a una petición en defensa del capitán Alfred Dreyfus en su diario *L’Aurore*. Zola, el autor de “Yo acuso”, se convierte en el paradigma del intelectual. La palabra se emplea luego de manera peyorativa por los antidreyfusistas [...] (Traverso, 2014: 11)

Ahora bien, como plantea Litvak, los militantes admitían en sus filas a quien fuera que se declarara su aliado, así, el “proletariado intelectual” colaboró con ellos (Litvak, 2003: 12 y 13). Sin embargo, hubo debates en torno a este tema, se llegó a cuestionar el papel de los “obreros intelectuales” en la organización de los “obreros manuales” (Suriano, citado en Ansolabehere 2011: 46). Desde la literatura, Ansolabehere propone otras dicotomías conceptuales y analíticas para comprender este tema. Por un lado, están los anarquistas escritores, quienes pueden ser reconocidos solo en espacios culturales anarquistas y cuyos escritos son una forma de militancia política. Por otro lado, los escritores anarquistas son aquellos que “[...] tienen un proyecto literario que puede confluir con el proyecto político del anarquismo, pero que también va más allá de éste [...]” (Ansolabehere, 2011: 47).

Estas nociones pueden ayudarnos a identificar y comprender cuáles han sido las trayectorias de la producción intelectual, periodística y literaria en la prensa del movimiento artesano-obrero. Asimismo, se trata de aproximarse a conocer cómo fue que algunos personajes emergieron posicionándose en el ámbito de lo literario.

3. Cuadros literarios y lenguaje poético

Lily Litvak señala que los tipógrafos de periódicos obreros hicieron esfuerzos por atraer la atención de los lectores siguiendo la estrategia de presentar los textos de forma diferente a la habitual (Litvak, 1988: 59). Sostiene que se trataba de generar una primera impresión

impactante. En este sentido, los modelos tipográficos eran variados y creativos con el fin de resaltar los textos:



Figura 13: “La vanidad y los muertos”.¹⁷⁶

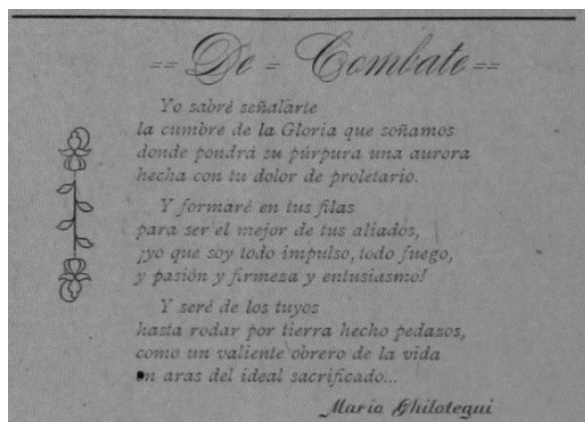


Figura 14: “De combate”.¹⁷⁷

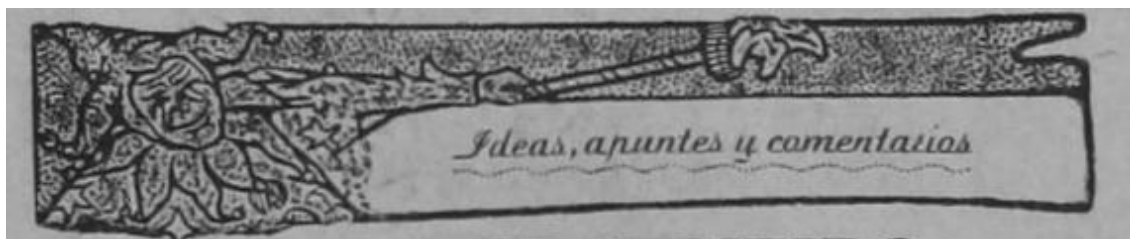


Figura 15: “Ideas, apuntes y comentarios”.¹⁷⁸

De lo anteriormente expuesto podemos observar que los textos se encuentran enmarcados o decorados por gráficos. Como reparó Lily Litvak, las “experimentaciones tipográficas”

¹⁷⁶ “La vanidad y los muertos”, *La Aurora Social*, no. 54, noviembre 3, 1913.

¹⁷⁷ Mario Chilotegui, “De Combate”, *La Aurora Social*, no. 2, julio 16, 1913.

¹⁷⁸ “Ideas, apuntes y comentarios. Los malos libros”, *La Aurora Social*, 47, septiembre 12, 1913.

eran una forma de adaptar el periódico para incentivar la lectura en “[...] un público que en su mayor parte no era muy culto. La disposición animada y viva permitía al lector asimilar el artículo a dos niveles, uno literario y otro icónico.” (Litvak, 1988: 60). Además, esto implicaba intentar hacer que la belleza tipográfica fuera más accesible para las clases populares.

Por otro lado, según la perspectiva de Flora Ovares, numerosas publicaciones periódicas costarricenses surgidas entre 1890 y 1920, marcadas por su inclinación modernista, concedían especial importancia a los elementos y las artes gráficas, y *La Aurora Social*, con su carácter político, no fue una excepción. Estas publicaciones periódicas comparten entorno cultural. La autora sostiene además que el interés de los editores por la ilustración, la ornamentación de las portadas, y la diversificación tipográfica está estrechamente vinculada a la presencia de tipógrafos españoles, siendo destacados entre ellos Ricardo Falcó¹⁷⁹ y Andrés Borrásé (Ovares, 2011: 41 y 48).

Los poemas que aparecen en *La Aurora Social* son de autores con diferentes fondos, nacionalidades, corrientes literarias, ocupaciones, etcétera. Nos proponemos retomar algunos ejemplos con el fin de aproximarnos a esta literatura.

El primer poema que aparece en periódico es “Clarín”¹⁸⁰ del “escritor anarquista” Alberto Ghirardo¹⁸¹:

¹⁷⁹ Revisar nota a pie de página 2 para recordar información sobre Ricardo Falcó.

¹⁸⁰ Leyendo *Literatura y anarquía* de Pablo Ansolabehere, caigo en la cuenta de que, en *La Aurora Social*, el poema “Clarín”, de Alberto Ghirardo, no aparece completo, y faltan, al menos, los siguientes versos: “Yo soy el trovador de la miseria,/ ¡pueblo! Y esta voz.../ es tu voz...”. (Ansolabehere, 2011: 55).

¹⁸¹ Alberto Ghirardo (1875-1946), poeta, dramaturgo, editor y anarquista argentino. Director del periódico anarquista *La Protesta*. Publicó en *El Sol*, *Martín Fierro* e *Ideas y Figuras*. Algunas de sus obras son: *Alma gaucha*, *Tiempos nuevos*, *Cancionero Libertario*. Para más detalles véase: Rama, Carlos y Cappelletti, Ángel (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas. p. 44.

Conmigo los hambrientos y los tristes,
conmigo los malditos y desnudos,
conmigo madres locas porque vieron
padecer a sus hijos infortunio,
conmigo niños pálidos y enclenques
cuya sangre absorbieron las ventrudas,
conmigo la canalla macilenta
que ruge en las cavernas del suburbio,
conmigo prostitutas y ladrones,
conmigo los leprosos y los sucios,
conmigo los que lloran y se arrastran,
¡todos los alejados del mendrugo!
los que cruzan ciudades y llanuras
de rabia devorándose los puños,
amontonando hiel para las nuevas
generaciones de hombres cejjuntos¹⁸²

Como vemos, el autor convoca a distintos sujetos sociales que se encuentran “por debajo del universo laboral” y dentro de las ruindades de las localidades urbanas (Acuña, 1994: 265). En este texto, el autor parece asumirse como “redentor” de los más desposeídos, y afirma ser “el trovador de la miseria” (Ansolabehere, 2011: 55). El poema de Ghiraldo abraza las desigualdades y los flagelos de un sector poblacional; da cuenta de la desolación que enfrentan.

Al poema lo acompaña un comentario de Alejandro Sux¹⁸³ escrito desde París en 1911, en este, caracteriza a Ghiraldo como un “nuevo Cristo”, “apóstol nuevo” e “intelectual”

¹⁸² Alberto Ghiraldo, “Clarín”, *La Aurora Social*, no. 1, julio 9, 1912.

¹⁸³ Alejandro Sux [seudónimo de Alejandro Maudet] (1888-1959), editor, escritor y militante anarquista argentino. Colaborador de publicaciones como *La Protesta*, *Mundial*, *La Prensa*. Sus obras *Amor y libertad* y *Bohemia revolucionaria* son reflejo de las aspiraciones y vida cotidiana de los anarquistas argentinos de

reconocido del anarquismo argentino. En este sentido, conviene apuntar que, en varios textos de *La Aurora Social*, podemos observar que los autores elaboraron paralelismos entre las prácticas políticas del movimiento artesano-obrero y el anarquismo con el imaginario bíblico.

Como plantea Joel Delhom, “el recurso de la Biblia es claramente selectivo y orientado hacia una interpretación contraria al sentido validado por la Iglesia [...]”. En específico, Delhom plantea cuatro usos recurrentes de la biblia en la literatura anarquista:

1) *Legitimar histórica y moralmente el anarquismo al comparar frecuentemente a los revolucionarios con las figuras del profeta y del apóstol*, quienes se sacrifican y auguran acontecimientos en pro de la emancipación humana y de un mundo mejor.

2) *Explicar y convencer utilizando los códigos simbólicos y morales de los adversarios ideológicos*. Se usa a la Biblia como referencia histórica-cultural y se conforma como ética secularizada

3) *Provocar, profanar y criticar a la religión, a la iglesia, y la burguesía* denunciando sus contradicciones y rebatiendo sus estereotipos con afirmaciones sacrílegas.

4) *Apropiarse de la Biblia y desacralizarla*. Se niega su contenido religioso y se reconoce su valor literario e histórico. Para socializar las ideas libertarias y optimizar su comprensión en el “bajo pueblo”, se recrean parábolas y alegorías de tono profético e imperativo que se asemejan a las sagradas escrituras, pero con distanciamiento al formar un discurso propio. (Delhom, 2014: 263)

En una de las notas editoriales de *La Aurora Social*, se afirma: “No es un camino de flores el que se traza el periodismo defensor [...] cual Cristo redimido, tiene que sufrir las

principios del siglo XIX. Véase Rama, Carlos y Cappelletti, Ángel (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas. p. 49.

innumerables caídas en el camino azaroso del infortunio [...]”.¹⁸⁴ Sobre este fragmento se pueden plantear varios reparos. En primer lugar, y para continuar con el tema de las referencias bíblicas en las formas discursivas de la cultura política de los trabajadores, conviene enfatizar que la redacción de *La Aurora Social* establece un símil entre su periodismo y el redentor, Jesucristo. El uso de esta retórica tiene varias funciones: legitimarse histórica y moralmente ante los lectores, y explicar y convencer utilizando los códigos bíblicos, en este caso, el ciclo: “[...] Edén- Caída- Redención, fuente de esperanza, activado por el sacrificio consentido del mártir [...]”. Este argumento, sirve para arraigar la idea de que, eventualmente, se aproximaría un momento de regeneración social (Delhom, 2014: 265). Se trata de generar una nueva expectativa social en los interlocutores. En esta nota editorial, la palabra escrita del periódico es comparada con un “himno de la verdad”; así pues, se le confiere un carácter de solemnidad y, quizás, de validez.

Ahora bien, en su estudio “Light Against Darkness: The Visual Representations of a Central Enlightenment Concept”, Rolf Reichardt repara que la cultura radical revolucionaria de la Revolución Francesa -desde la Restauración hasta la Tercera República- incorpora en su propaganda política iconográfica el simbolismo de la iluminación como oposición a la oscuridad:

Para el creyente, todas las estaciones de la vida de Cristo, desde su nacimiento, bautismo y transfiguración, pasando por su resurrección y ascensión, hasta la última epifanía y el juicio final -y, en última instancia, todas las de la propia vida espiritual del creyente- son manifestaciones de luz. Este dualismo de luz y tinieblas tiene dos significados fundamentales: uno ético: fuera del mundo de la luz, el mensajero celestial desciende al mundo humano de las tinieblas en misión de liberación; el otro, escatológico: la batalla de la luz contra las tinieblas, durante la cual la luz a veces se

¹⁸⁴ “Reaparición”, *La Aurora Social*, no. 26, abril 10, 1913.

oscurece, simbolizando los últimos días, el Apocalipsis [...]. Con este telón de fondo, resulta especialmente claro hasta qué punto los lumières de la Ilustración y de la Revolución estaban comprometidas con la imaginería católica de la luz, incluso rechazándola [...] si los partidarios de la Ilustración y de la Revolución francesa hicieron suya la imaginería cristiana de la luz, la imaginería resultante no era una imitación directa, sino más bien una forma secularizada en la que se invertían los valores. Para ellos, la fuente de la luz no es la revelación divina, sino la razón y el conocimiento humanos autónomos; los mensajeros de la luz no son los apóstoles ni los cristianos devotos, sino los críticos de la autoridad [...] (Reichardt, 1998: 102)¹⁸⁵

Aunque el abordaje de Reichardt se enfoca en la iconografía, pensamos que sus observaciones funcionan también para explicar e interpretar este aspecto en la literatura de la prensa obrera. Por ejemplo, luego de que *La Aurora Social* dejó de circular a inicios de 1913, la redacción del semanario retoma su publicación con una nota editorial en la cual se caracterizan como “faro de luz” (lumières) que prevalecerá por encima de la oscuridad de sus rivales políticos (étegnors), aunque no revelan con precisión quiénes son, pero se trata de personas que se oponen a la difusión de su proyecto:

Desprendidas las amarras de la barca que nos lleva sobre el mar proceloso de la ilusión, *La Aurora Social* mantiene su brújula recta para seguir por el camino luengo

¹⁸⁵ “For the believer, all the stations in the life of Christ, from his birth, baptism, and transfiguration through his resurrection and ascension to the last epiphany and judgment-and ultimately all those in the believer's own spiritual life-are manifestations of light. This dualism of light and darkness has two fundamental meanings: one ethical-out of the world of light, the heavenly messenger descends into the human world of darkness on a mission of deliverance; the other, eschatological-the battle of light against darkness, during which the light at times darkens, symbolizing the last days, the Apocalypse [...] Against this background, it becomes particularly clear how beholden were Enlightenment as well as revolutionary lumières to the Catholic imagery of light, even in their rejection of it [...] if the partisans of the French Enlightenment and Revolution did make the Christian imagery of light their own, the resulting imagery was not a direct imitation but rather a secularized form in which the values were reversed. For them, the source of light is not divine revelation but autonomous human reason and knowledge; the messengers of light are neither the apostles nor the devout Christians but rather those critics of authority [...]” (Reichardt, 1998: 102). La traducción al español de este texto en inglés y, los siguientes, son de DeepL Translator. Ver: <https://www.deepl.com/translator>.

de la esperanza, de la conquista, que llegará como un amanecer despejado a desvanecer la oscuridad de las tinieblas [...]”¹⁸⁶

Otro ejemplo de agosto de 1912: “Todo es antítesis [...] La luz tiene su enemiga: la sombra [...] La pobreza, vestida de harapos y alimentada de miserables regojos tiene su rival implacable: la riqueza”.¹⁸⁷ Esta forma discursiva donde se contrastan dichos elementos luminosos y oscuros para posteriormente desdoblar la situación económica, política y social, es frecuentísima en muchos textos del periódico, podríamos poner muchos más ejemplos. Esta reiteración funciona para enfatizar y ayudar a los lectores a comprender, es un recurso didáctico donde, nuevamente, se toman préstamos -secularizados- del imaginario cristiano: “[...] la iluminación recurre en efecto al “fiat lux” del Génesis, pero su advenimiento es ocasionado por la verdad [...]”¹⁸⁸ (Reichardt, 1998 :95).

En el soneto titulado “El nihilista”, Luis R. Flores recurre, parcialmente, al simbolismo de la luz:

Miras tu hogar y el porvenir te aterra;
te espanta ver tu mísera existencia
cuando viven gozando en la opulencia
los grandes potentados de la tierra.

Y si la puerta del taller se cierra
que ha sido para ti la providencia,
no te queda más Dios en tu conciencia,
que el Marte vengativo de la guerra.

¹⁸⁶ “Reaparición”, *La Aurora Social*, no. 26, abril 10, 1913.

¹⁸⁷ Luis F. Ibarra M., “El irredimido”, *La Aurora Social*, no. 6, agosto 13, 1912.

¹⁸⁸ “[...] enlightenment indeed calls upon the “fiat lux” of Genesis, but its advent is occasioned by truth [...]” (Reichardt, 1998: 95).

¡Ves tus hijos sin pan! Ves el enjambre
de harapientos pasar!... en tu alma llevas
la indignación que se retuerce y grita.

Y al ver frente a tu hogar hambrienta el hambre
contra el cielo y la tierra te sublevas
y te salva una luz: ¡la dinamita!¹⁸⁹

Solo que, en este caso, la luz connota un destino destructivo y creativo al tiempo que se “alaba a la dinamita” (Merriman, 2020: 96). En el cuarteto inicial hay una atmósfera de desamparo y aislamiento en aquellos que pasan hambre; se revela una tensión entre la condición miserable del “nihilista” y la opulencia de los “potentados”. Luego de que el nihilista pierde su trabajo ocurre un desplazamiento hacia un tono de resentimiento, venganza y reclamo. Adopta un comportamiento violento y hace referencia a Marte; Dios de la Guerra en la mitología griega. Esta cuestión se opone a la posición pacifista que expresó Gerardo Vega C. en *La Aurora Social*.

Conviene apuntar que para 1870, el uso de la dinamita desarrollada por Alfred Nobel se puso en marcha principalmente en minas. Asimismo, “[...] el potencial destructivo de la dinamita no pasó desapercibido a los anarquistas.” (Merriman, 2020: 93 y 95) ni a los nihilistas, quienes reniegan de “[...] todo principio moral, de todo sentido del deber, a no ser que se trate del deber de la destrucción de todo lo existente, en la suposición de que de sus cenizas renacería un mundo mejor.” (Avilés, 2013: 351).

Al mismo tiempo, podemos observar que es a través de contrastes y tipos, como se representan las condiciones materiales y las formas de vida de los “desheredados” (los viejos,

¹⁸⁹ Luis R. Flores, “El nihilista”, *La Aurora Social*, julio 30, 1912.

los pobres, los miserables, las mujeres, los niños, los enfermos, los lisiados) y los “enemigos” (los curas, los burgueses, los capitalistas, los generales, los caseros) (Litvak, 2001: 69). La repetición de estos tipos en la literatura del periódico permite identificar las pugnas sociales a partir de ejemplos particulares. Es lo que sucede en poemas como “El artesano”, de “una señorita obrera”¹⁹⁰; “El envidioso”, de Félix Quesada M.¹⁹¹; “El canto del trovero rebelde”, de Marcelo Salinas¹⁹²; “Amor y caridad”, de José J. Olivares¹⁹³; “Un consejo”, de Francisco S. Piedra¹⁹⁴, entre otros.

Asimismo, esos tipos son representados también en cuadros literarios publicados en el periódico. La noción de cuadro literario se refiere a una narración breve donde no encontramos una caracterización detallada o profunda de los personajes que participan en la misma (Litvak, 2001: 104); la idea principal es que el lector pueda notar las injusticias sociales (Litvak, 2003: 32) Esto se manifiesta en el siguiente cuadro, titulado “Los dos mendigos”, el cual fue escrito por Edelmira Pi y publicado en la sección “Femeninas”:

[...] Por una de las calles de la ciudad mundana, dos viejos mendigos caminaban apoyados en un báculo agorero de prístino penitente. Llegaron al parque, sentándose en un banco de piedra y entablaron el siguiente diálogo:

- [...] querida [...] en mi mente se alberga hoy un recuerdo que me conducirá a la tumba: hoy es la fecha del nacimiento de nuestro hijo.

- ¡Pobre hijo mío! -suspiró la anciana- Qué será de él... ¡Oh, Dios mío!

- [...] Nada sabemos; se marchó como tantos a probar fortuna; quizás la haya hecho, quizás no se acuerde de sus padres.

Dos lágrimas corrieron por las huesosas mejillas de los ancianos.

¹⁹⁰ “El artesano”, *La Aurora Social*, no. 5, agosto 6, 1912.

¹⁹¹ Félix Quesada M., “El envidioso”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

¹⁹² Marcelo Salinas, “El canto del trovero rebelde”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

¹⁹³ José J. Olivares, “Amor y caridad”, *La Aurora Social*, no. 36, junio 19, 1912.

¹⁹⁴ Francisco S. Piedra, “Un consejo”, *La Aurora Social*, no. 72, marzo 23, 1914.

- Levantémonos y marchemos hacia la campiña- clamó el viejo- hoy es la fecha de nuestro infortunio y nuestra muerte.

- Marchemos -subrayó Marina-. Somos los desperdicios humanos...

Por la carretera gris, bordeada de álamos y chopos que conducen a la campiña, dos sombras avanzaban tristemente en la soledad de la noche. ¹⁹⁵

Este cuadro literario narra una perspectiva de un fenómeno social externo como la migración; nos muestra el constreñimiento que padecen las familias ante la partida de quien buscó un “futuro mejor” en otro espacio geográfico. Se demuestra que, a lo largo de la historia, la migración ha sido un fenómeno constante en la realidad centroamericana.

Nos remonta temporalmente a experiencias pasadas, se crea un ambiente de desposesión y evoca sentimientos como la nostalgia, soledad y resignación: “[...] la acumulación del vocabulario descriptivo muy cargado de tintas negras se ve el intento de despertar la emoción del lector.” (Litvak, 2001: 106). Se trata de generar empatía hacia la situación de un par de ancianos mendigos.

“El canto del trovero rebelde”,¹⁹⁶ de Marcelo Salinas,¹⁹⁷ comparte con el texto literario anterior, el eje temático de la migración, pero además nos presenta otros. Conviene citarlo:

Mi canto, grito rojo, maldice a los tiranos;
mis penas, mis dolores, mis ansias pongo en él;
ensueños de rebelde, orgullos soberanos,
quereres de mi alma, desprecio al amo cruel.

[...]

Hermanos muertos de hambre, perdidos por el mundo,
sin patria, sin abrigo¹⁹⁸, sin pan y sin hogar,

¹⁹⁵ Edelmira Pi, “Los dos mendigos”, *La Aurora Social*, septiembre 3, 1912.

¹⁹⁶ Originalmente publicado en *¡Tierra!* de La Habana, Cuba, el 3 de agosto de 1912.

¹⁹⁷ Marcelo Salinas fue un militante anarquista cubano. En 1912 emigró a Tampa, Florida y trabajó como tabaquero; posteriormente, en Cayo Hueso, se vincula con la Industrial Workers of the World. En 1915 es deportado a España. Durante su estancia en Florida fue colaborador del periódico anarquista *¡Tierra!*.

¹⁹⁸ En la versión de *¡Tierra!*, en cambio, dice: "sin patria, sin amigos".

que cese en vuestros pechos acento gemebundo,
es hora de combate, es hora de luchar.

Anémicas obreras, de frente marchitada,
do nunca dio la dicha su beso bienhechor,
para vosotras canto, mi lira está templada
en notas de tristeza, en notas de dolor.

[...]

Mendigos, prostitutas, hampones miserables,
ladrones infelices que el hambre pervirtió;
venid los frutos secos, los frutos deleznales
en quienes la desdicha con saña combatió.

Rebeldes vagabundos, bohemia despreciada,
que va de polo a polo cantando libertad,
¡alzad los corazones! y en esta gran parada,
formemos de los libres mundial fraternidad.

[...] ¹⁹⁹

Este poema organizado en estrofas de cuatro versos alejandrinos y rimas cruzadas muestra la influencia del nicaragüense Rubén Darío y el modernismo. Ovares (2011: 13) refiere la consonancia entre el modernismo y el anarquismo: “el modernismo revela, en su sincretismo, la existencia de tendencias unificadoras en el proceso cultural americano”. Siguiendo este tenor, es conveniente referir esta reflexión sobre el modernismo:

El modernismo, en cuanto movimiento artístico, es una evolución y, en cierto modo, un renacimiento.

¹⁹⁹ Marcelo Salinas, “El canto del trovero rebelde”, *La Aurora Social*, no. 9, septiembre 3, 1912.

No es precisamente una reacción contra el naturalismo, sino contra el espíritu utilitario de la época, contra la brutal indiferencia de la vulgaridad. Salir de un mundo en que todo lo absorbe el culto del vientre, buscar la emoción de arte que vivifique nuestros espíritus fatigados en la violenta lucha por la vida, restituir al sentimiento lo que le roba la ralea de egoístas que domina en todas partes... eso representa el modernismo... (Chavarri, 1981: 21).

En este fragmento del poema de Salinas, identificamos referencias a símbolos de la cultura revolucionaria anarquista, a la experiencia migratoria común entre muchos militantes, y a la situación de los desfavorecidos. Con el canto de color rojo se hace referencia a la sangre de los vencidos de la historia; así, el pasado llega al presente. Por otra parte, expresa la situación crítica de las personas migrantes; la migración sucede ya sea por el anhelo de mejorar su condición económica, por persecución política o por la voluntad de construir redes políticas en otras geografías, entre otras razones. Finalmente, después de un recorrido emotivo “de notas de tristeza” se concibe una aspiración mediante la acción; se hace un llamado a la solidaridad entre “los libres”.

Ahora bien, es muy importante mencionar que -dentro de la cultura política de los artesanos y obreros muchas creaciones poéticas, como la anterior, tenían el objetivo de memorizarse y propagarse a través de la oralidad, el canto, la recitación. Se trataba de componer, cantar y hacer cantar (Aguilhon, 1992: 152). Aunque el poema se caracteriza por una composición culta de versos alejandrinos pienso que, su poder expresivo, y la intención persuasiva que conlleva, reside en su capacidad para ser reproducido a través de la declamación y la musicalización.

En el relato “Cuadros mal pintados”, Octavio Montero nos coloca frente a “una mujer andrajosa” y una “señora”:

[...] salió de su cuarto de oraciones con un devocionario en la mano, y tropezando con su hija, la reprendió:

- Qué se le ofrece

- Como me dijeron que usted necesitaba una cocinera, vengo a ofrecerle mis servicios.

- Ciertamente- contestó la señora, fijándose con atención en los chiquillos y haciendo un gesto de disgusto; pero hay un inconveniente para que usted se coloque en mi casa... si usted pudiera dejar a sus hijos recomendados a alguien... porque - ¡sea en amor de Dios! – se necesita paciencia para tolerar que ensucien el piso, quiebren floreros y mil travesuras que hacen los chiquillos [...] además, lloran mucho de noche y no dejan dormir.

- Ya lo intenté -contestó aquel harapo de pobreza- pero se ha dificultado conseguir quien me lo permita.

- Pues ya lo sabe, siento mucho no poder admitirla como cocinera por existir este inconveniente, pero Dios que es todo bondad y justicia le reparará donde se coloque. ¡Qué Dios la acompañe! -y cerró la puerta.

Plantada quedó la mujer frente a la puerta sin saber a dónde dirigirse. Por último, se decidió seguir calle abajo, y agarrando con cierta cólera a la chiquilla, emprendió el camino. No había caminado doscientas varas cuando tropezó con un hombre que la saludó con indiferencia a la mujer y ni volvió a ver a los chicos. Sin embargo, aquellos guiñapos de carne eran sus hijos.²⁰⁰

En este diálogo, nuevamente, se devela una exposición de partes antagónicas, lo que da paso a la posibilidad de realizar una valoración. El espacio narrativo parece ser una ciudad en donde la mujer y sus hijos empobrecidos -como unidad- se encuentran en la calle, mientras que, por otro lado, la mujer burguesa y su hija -son ubicadas dentro de su casa-. La propiedad privada es, en parte, lo que visibiliza esta relación asimétrica entre ambas mujeres. Podemos observar las pluralidades de mujeres en dos contextos, aunque, invariablemente, ambas estén atravesadas por los problemas específicos de su sexo. La posición de la mujer burguesa no

²⁰⁰ Octavio Montero, “Cuadros mal pintados”, *La Aurora Social*, no. 12, septiembre 30, 1912.

coincide con el deber ser de la moral cristiana: “[...] se opera una inversión axiológica para demostrar su hipocresía [...]” (Delhom, 2014: 265); pues, aunque ora y habla sobre el amor de Dios, ella no sigue su mandato si no “ama al prójimo”. El cuadro narrativo da cuenta de una historia que pareciera no ser evidente; así se simboliza en su final, en el cual no hay una resolución al conflicto, tiene una veta pesimista. Al mismo tiempo, es una denuncia a la irresponsabilidad de los hombres que se desentienden de sus hijas e hijos.

Estas creaciones literarias muestran algunas de las formas argumentativas de los discursos políticos que se vierten en *La Aurora Social*. Buscaron conmocionar y retratar la desigualdad social en determinado contexto: “[...] los textos tienen formas de existir que, incluso en su forma más enrarecida, están siempre imbricadas en las circunstancias, el tiempo, el lugar y la sociedad [...] están en el mundo y, por tanto, son mundanos [...]”²⁰¹ (Said, 1983: 35). Podemos observar que los textos literarios presentados en el periódico buscan ser una forma de conocimiento, son un medio para generar conciencia política.

²⁰¹ “[...] texts have ways of existing that that even in their most rarefied form are always enmeshed in circumstance, time, place and society [...] they are in the world and hence worldly [...]” (Said, 1983: 35).

Conclusiones

En este trabajo, atendiendo a las preguntas de investigación que planteé en la introducción, he intentado describir y narrar las dimensiones del contenido de *La Aurora Social*; muchos de los apartados que aquí se presentan atienden a los temas que con más frecuencia se abordan en el semanario editado por y para trabajadores. A partir de ello, hemos visto la incidencia de procesos sociales, políticos y económicos nacionales e internacionales en un espacio determinado: San José, Costa Rica.

Los temas y posturas divulgadas en *La Aurora Social* dan cuenta de los esfuerzos y reivindicaciones políticas del movimiento obrero internacional; las cuales alcanzan a los trabajadores de la región centroamericana en determinados tiempos históricos, siendo esto una reafirmación de sus experiencias en la algidez coyuntural del mundo contemporáneo. Así pues, podemos observar la relación entre lo local, lo regional, y lo global. Esto pone de manifiesto las prácticas editoriales que responden a una cultura internacional; así como a las redes de sociabilidad de agrupaciones de trabajadores en América Latina, Centroamérica y la península ibérica.

En el periódico, se acentúa de manera notable la noción de Centroamérica, lo cual refleja identidad regional arraigada. Este sentido, la moral, de unión centroamericana, se opuso al intervencionismo extranjero en la región, aspecto que se forja en *La Aurora Social* desde su 1912 hasta 1914.

Al mismo tiempo, fue posible ver la diversidad de matices entre tendencias políticas como el anarquismo, el socialismo o incluso la democracia y el sistema de partidos. Observamos las posturas políticas polivalentes de la editorial de esta publicación periódica, así como las rupturas con personajes ya agrupaciones que se relacionaron con ella.

Hemos visto que en el periódico hubo influencia de otras literaturas internacionales, nuevamente, un aislamiento sería ilusorio, pero más allá eso, se tomaron las riendas propias y se escribió una literatura propia que buscó generar y consolidar la conciencia política en Centroamérica. En este sentido, da cuenta de la posibilidad creadora de las palabras desde lo emotivo y lo político. La literatura publicada y referida en *La Aurora Social* guarda algo del mundo y de sus autores.

Esta tesis permite conocer la postura de una sensibilidad y discursividad política radicales dirigidos a la defensa de los derechos de la clase trabajadora y la búsqueda de mejoras parciales. La retórica radical del grupo editorial estaba al servicio de prácticas reformistas.

Es crucial destacar que la publicación periódica analizada en esta tesis no opera de manera aislada, sino que se integra en una cultura impresa compartida por numerosos periódicos y revistas de la misma época, incluso aquellos que no estaban inscritos en tal o cual orientación política. La prensa obrera centroamericana se involucra de manera activa en las prácticas de la cultura impresa libertaria a nivel global. *La Aurora Social* comparte convencionalismos temáticos con un universo más amplio de publicaciones; la cuestión de la mujer en el trabajo, el consumo de alcohol y la inmigración son algunos. Esta cuestión podría constituir un área de investigación futura, donde se analicen las similitudes temáticas que comparte este periódico en particular con otras publicaciones periódicas.

Puedo agregar que en esta tesis se ha buscado reconstruir y visibilizar una parte de las formas de intervención en el espacio público que mantuvo *La Aurora Social*, y a quienes formaron parte de ella; nombres como los de Gerardo Vega C. y Ovidio Rojas se cuelan en los intersticios de la historia, sus expresiones culturales presentan la posibilidad de descubrir sus ideas y posturas, así como la de reflexionar y valorarlas en nuestro presente, cuestión que incluso el propio Rojas tuvo entre sus intenciones más explícitas.

Por último, me parece importante rastrear a los colaboradores de *La Aurora Social* en otras publicaciones periódicas, esto con el propósito de continuar la reconstrucción de sus posicionamientos políticos.

Anexo

| Agrupación | Localidad | Fechas de mención en <i>La Aurora Social</i> |
|---|-----------------------|---|
| Sociedad Tipográfica de Socorro Mutuo | San José, Costa Rica | 16 de julio de 1912 16 de enero de 1913 30 de enero de 1913 24 de abril de 1913 30 de abril de 1913 22 de mayo de 1913 19 de junio de 1913 17 de julio de 1913 26 de septiembre de 1913 27 de octubre de 1913 10 de noviembre de 1913 19 de enero de 1914 28 de abril de 1914 |
| Sociedad de Trabajadores | San José, Costa Rica | 23 de julio de 1912 |
| Sociedad Anónima Gremio de Zapateros | San José, Costa Rica | 6 de agosto de 1912 30 de abril de 1913 5 de septiembre de 1913 2 de marzo de 1914 16 de marzo de 1914 |
| Sociedad Obrera Alajuelense | Alajuela, Costa Rica | 6 de agosto de 1912 10 de diciembre de 1912 24 de abril de 1913 30 de abril de 1913 15 de mayo de 1913 12 de junio de 1913 16 de febrero de 1914 |
| Centro de Estudios Sociales Germinal | San José, Costa Rica | 6 de agosto de 1912 26 de noviembre de 1912 17 de abril de 1913 30 de abril de 1913 |
| Grupo El Libertario | San José, Costa Rica | 20 de agosto de 1912 |
| Sociedad de Tipógrafos | Tegucigalpa, Honduras | 10 de septiembre de 1912 |
| Sociedad de Auxilios Mutuos de Joyeros y Plateros | Guatemala | 5 de noviembre de 1912 |
| Sociedad Filantrópica de Maestros Sastres | Guatemala | 5 de noviembre de 1912 |
| Sociedad El Porvenir de los Obreros | Guatemala | 5 de noviembre de 1912 |

| | | |
|---------------------------------------|---|--|
| Centro Social de Obreros de San Ramón | San Ramón, Alajuela, Costa Rica | 5 de noviembre de 1912 17 de diciembre de 1912 30 de abril de 1913 22 de mayo de 1913 6 de octubre de 1913 24 de noviembre de 1913 |
| Sociedad de Obreros El Progreso | Honduras | 5 de noviembre de 1912 |
| Unión Minera | San Juancito, Francisco Morazán, Honduras | 5 de noviembre de 1912 |
| Sociedad de Obreros | Santa Ana, El Salvador | 5 de noviembre de 1912 |
| Sociedad Cobanera de Obreros | Santa Rosa, Copán, Honduras | 12 de noviembre de 1912 |
| Sociedad Tranvillera | San José, Costa Rica | 12 de noviembre de 1912 16 de febrero de 1914 |
| Club Sport La Libertad | San José, Costa Rica | 19 de noviembre de 1912 30 de abril de 1913 29 de mayo de 1913 11 de julio de 1913 8 de agosto de 1913 15 de agosto de 1913 5 de septiembre de 1913 12 de septiembre de 1913 19 de septiembre de 1913 17 de noviembre de 1913 2 de febrero de 1914 9 de febrero de 1914 |
| Centro Obrero de Cartago | Cartago, Costa Rica | 19 de noviembre de 1912 30 de enero de 1913 30 de abril de 1913 15 de mayo de 1913 |
| Club Renacimiento | San José, Costa Rica | 26 de noviembre de 1912 |
| Unión de Obreros | Santa Ana, El Salvador | 3 de diciembre de 1912 10 de diciembre de 1912 9 de enero de 1913 8 de diciembre de 1913 |
| Sociedad de Artesanos Gremios Unidos | San José de Cúcuta, Norte de Santander Colombia | 3 de diciembre de 1912 |
| Sociedad de Tipógrafos Juan Gutenberg | Tegucigalpa, Honduras | 9 de enero de 1913 29 de mayo de 1913 12 de septiembre de 1913 8 de diciembre de 1913 16 de febrero de 1913 |
| Sociedad Fraternidad | San Juancito, Honduras | 9 de enero de 1913 |
| Sociedad Federal de Trabajadores | San José, Costa Rica | 16 de enero de 1913 11 de julio de 1913 17 de noviembre de 1913 |

| | | |
|--|--------------------------------|---|
| | | 8 de diciembre de 1913 2 de febrero de 1914 2 de marzo de 1914 28 de abril de 1914 |
| Confederación de Obreros | San José, Costa Rica | 15 de mayo de 1913 19 de septiembre de 1913 19 de enero de 1914 26 de enero de 1914 2 de febrero de 1914 8 de junio de 1914 |
| Sociedad de Panaderos | San José, Costa Rica | 30 de abril de 1913 15 de mayo de 1913 5 de junio de 1913 |
| Sociedad de Beneficencia Cubana | San José, Costa Rica | 29 de mayo de 1913 |
| Sociedad Obrera del Progreso | Juayúa, Sonsonate, El Salvador | 29 de mayo de 1913 |
| Sociedad de Sastres | San José, Costa Rica | 5 de junio de 1913 19 de junio de 1913 2 de febrero de 1914 2 de marzo de 1914 28 de abril de 1914 |
| Sociedad El Porvenir de los Obreros | San Salvador, El Salvador | 12 de junio de 1913 8 de diciembre de 1913 12 de enero de 1913 |
| Cooperativa Obrera Tipográfica | Chile | 12 de junio de 1913 |
| Sociedad Central de Artesanos de Guatemala | Guatemala | 4 de julio de 1913 9 de febrero de 1914 |
| Círculo de Artesanos Católicos | San José, Costa Rica | 11 de julio de 1913 |
| Artesanos de Managua | Managua, Nicaragua | 17 de julio de 1913 |
| Sociedad Federal de Trabajadores | San José, Costa Rica | 8 de agosto de 1913 29 de agosto de 1913 20 de octubre de 1913 27 de octubre de 1913 23 de febrero de 1914 23 de marzo de 1914 30 de marzo de 1914 22 de junio de 1914 |
| Sociedad de Artesanos La Democracia | Comayagua, Honduras | 12 de septiembre de 1913 |
| Sociedad de Artesanos | Guatemala | 8 de diciembre de 1913 |
| Liga de Albañiles | San Salvador, El Salvador | 8 de diciembre de 1913 |
| Sociedad Tipógrafos Francisco Mirón | Tegucigalpa, Honduras | 8 de diciembre de 1913 |
| Sociedad de Obreros José Matías Delgado | Santa Ana, El Salvador | 8 de diciembre de 1913 9 de febrero de 1914 |

| | | |
|--|---------------------------|---|
| Federación de Obreros de la República de El Salvador | El Salvador | 12 de enero de 1913 |
| Sociedad de Albañiles | San José, Costa Rica | 9 de febrero 1914 2 de marzo de 1914 30 de marzo de 1914 |
| Sociedad de Barberos | San José, Costa Rica | 9 de febrero de 1914 22 de junio de 1914 |
| Centro de Mutualista de Impresores Unión y Progreso | Guatemala | 6 de febrero de 1914 23 de febrero de 1914 23 de marzo de 1914 |
| Club La Juventud Obrera | San José, Costa Rica | 16 de febrero de 1914 2 de marzo de 1914 16 de marzo de 1914 28 de abril de 1914 |
| Sociedad de San Jorge | San Jorge, Costa Rica | 23 de febrero de 1914 16 de marzo de 1914 |
| Sociedad Juventud y Progreso | Guatemala | 23 de febrero de 1914 |
| Sociedad Gerardo Barrios | San Salvador, El Salvador | 23 de febrero de 1914 |
| Sociedad de Oficios Varios | San José, Costa Rica | 23 de febrero de 1914 |
| Centro Social 5 de noviembre | San Pedro, Costa Rica | 23 de febrero de 1914 |
| La Libertad Femenina | San José, Costa Rica | 3 de diciembre de 1912 |

Cuadro 1.

Bibliografía

- Acuña Ortega, Víctor Hugo y Molina Jiménez, Iván. (1991). *Historia económica y social de Costa Rica (1750- 1950)*. Editorial Porvenir, San José.
- _____. (1994). *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras IV*. FLACSO, Costa Rica.
- Agulhon, Maurice. (1992). “Clase obrera y sociabilidad”. En *Historia Social*, núm. 12, pp. 141-166.
- Albro, Ward. (2018). *Morir de pie. Vida, época y escritura de Práxedes G. Guerrero*. Casa del Hijo del Ahuizote, Ciudad de México.
- Alfaro Rodríguez, M. y Vargas Dengo, M. (2009). “Semblanza y liderazgo de Omar Dengo: vigencia de su pensamiento”. En *Revista Electrónica Educare*, 13 (1), pp. 153-165.
- Anderson, Benedict. (2014). *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*. Akal.
- Ansolabehere, Pablo. (2011). *Literatura y anarquismo en Argentina, 1879-1919*. Beatriz Viterbo, Argentina.
- Avilés Farré, Juan. (2013). *La daga y la dinamita. Los anarquistas y el nacimiento del terrorismo*. Tusquets editores, México.
- Bariatti, Rita. (1989). “Inmigrantes italianos en Costa Rica. Estudio de su integración mediante fuentes orales”. En *Revista de Historia*, núm. 20, pp. 106- 131.
- Benjamin, Walter. (2015). *El autor como productor*. Casimiro libros, Madrid.
- Berman, Marshall. (2014). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI, Madrid.

- Cappelletti, Ángel J. (2015). “El anarquismo en Costa Rica”. En *Repertorio Americano*, núm. 25, pp. 81-94.
- Carro Hernández, María del Rocío y Espinoza Carro, Gabriel. (2016). “La historia de la seguridad social en Costa Rica”. En *Revista Judicial*, núm. 119, pp. 221- 236.
- Casey Gaspar, Jeffrey. (1976). “El ferrocarril al Atlántico en Costa Rica 1871- 1874”. Instituto de Ciencias Sociales.
- Civantos Urrutia, Alejandro. (2022). *Leer en rojo: auge y caída del libro obrero en el estado español, 1917-1931*. Ediciones Culmine, Ituzaingó.
- Cueva, Agustín. (2013). *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. Siglo XXI, México.
- De la Torre, Alejandro. (s.f.). “Brousse de Talavera, María (o) María Talavera, o María B. Magón”. En *Diccionario Biográfico. Archivo Magón*. Disponible en: https://archivomagon.net/diccionario-biografico/?name-directory-search-value=maria+talavera&dir=2#name_directory_position2
- Delhom, Joël y Attala, Daniel (dirs.). (2014). *Cuando los anarquistas citaban la Biblia. Entre mesianismo y propaganda*. Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Ferrer, Christian. (2004). *Cabezas de tormenta. Ensayos sobre lo ingobernable*. Anarres, Buenos Aires.
- Florez-Estrada Pimentel, María. (2021). “Las mujeres también quieren libertad: el problema de los anarquismos y socialismos masculinos de 1880-1930 en Costa Rica”. En *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 18 (2), pp. 1-34.

- García Rey, Rocío. (2014). "Carmen Lyra y la literatura infantil". En *Pacarina del Sur*, 5 (20). Disponible en: <http://pacarinadelsur.com/home/amautas-y-horizontes/984-carmen-lyra-y-la-literatura-infantil>
- González Phillips, Graciela. (2021). *Anarquistas mexicanas. Redactoras en los albores del siglo XIX*. Casa del Ahuizote, Ciudad de México.
- Halperín Donghi, Tulio. (1998). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza, Madrid.
- Hobsbawn, Eric. (1998). *Sobre la historia*. Grijalbo Mondadori, Barcelona.
- Kalifa, Dominique. (2018). *Los bajos fondos: historia de un imaginario*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Ciudad de México.
- Litvak, Lily. (2003). *El cuento anarquista (1880- 1911)*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid.
- _____. (1988). *La mirada roja. Estética y arte del anarquismo español (1880- 1913)*. Ediciones del Serbal, Barcelona.
- _____. (Ed.). (1981). *El modernismo*. Taurus, Madrid.
- _____. (1981). *Musa libertaria. Arte, literatura y vida cultural del anarquismo español (1880-1913)*. Antoni Bosch, Barcelona.
- Llaguno Thomas, José Julián. (2014). "En búsqueda de la Idea: Rutas para la investigación del anarquismo en Costa Rica en las primeras décadas del siglo XX". En *Anuario CIEP*, núm. 4, pp. 104- 131.
- _____. (2022). "Falcó, Ricardo", en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- _____. (2016). "Itinerario Libertario en José María (Billo) Zeledón (1900-1920)". En *Revista Estudios*, núm. 32, pp. 1-28.

- _____. (2012). *La semilla que germina: anarquismo, cultura política y nueva intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. Acracia Editores.
- _____. (2022). *Propagar a ideia: Anarquismo e mundos do trabalho no istmo centro-americano, 1890-1930*. Universidad Estadual de Campinas, Campinas.
- Melgar Bao. (1988). *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Alianza Editorial, Madrid.
- Merriman, John. (2020). *El club de la dinamita. Cómo una bomba en el París fin de siècle fue el detonante de la era del terrorismo moderno*. Siglo XXI, España.
- Molina Petit, Cristina. (1994). *Dialéctica feminista de la Ilustración*. Anthropos, Madrid.
- Molina, Iván. (1994). *Al pie de la imprenta. La empresa Alsina y la cultura costarricense (1903- 1914)*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- _____. (1995). *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. Universidad de Costa Rica, Costa Rica.
- Mora, Arnoldo. (1988). *Los orígenes del pensamiento socialista en Costa Rica*. DEI, San José.
- Mora Arias, Jaime. (2014). “Joaquín García Monge: escritor, editor, pensador y humanista”. En *Revista Nuevo Humanismo*, 2 (2).
- Oliva Medina, Mario. (2006). *Artisanos y obreros costarricenses*. Editorial Costa Rica, San José.
- _____. (2013). “El primero de mayo en Costa Rica”. En *Campus*, año XXIV, núm. 242.
- Orduña Carson, Miguel, y de la Torre Hernández, Alejandro (coords.) (2023). *Papeles de combate. Estudios sobre cultura impresa y publicaciones de izquierda*. INAH, México.

- Otárola, Flory. (2007). “Cementerio de San José: historia, creencias y arte dentro de sus muros”. En *Herencia*, vol. 20, núm. 1-2, pp. 43- 59.
- Ovares Ramírez, Flora. (2011). *Crónicas de lo efímero. Revistas literarias de Costa Rica*. EUNED, San José.
- Quesada Soto, Alvaro. (1995). *La formación de la narrativa nacional costarricense*. EUCR, San José.
- Rama, Carlos y Cappelletti, Ángel (1990). *El anarquismo en América Latina*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Ramos, Ma. Dolores. (2006). “Belén de Sárraga: una obrera del laicismo”. En *Bioética. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, núm. 28, pp. 689- 708.
<https://revistas.uma.es/index.php/baetica/article/view/306/257>
- Reichardt, Rolf. (1998). “Light against Darkness: The Visual Representations of a Central Enlightenment Concept.” En *Representations*, núm. 61, pp. 95–148.
<https://doi.org/10.2307/2902949>.
- Ribera, Anna y De la Torre Hernández, Alejandro. (2010). “Memoria libertaria. Usos del calendario militante del anarquismo hispanoamericano”. En *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, núm. 75.
- Said, Edward. (1983). *The World, The Text, and The Critic*. Harvard University Press, Massachusetts.
- Scheinkman, Ludmila. (2016). “Pequeños huelguistas: participación de menores en los conflictos de la industria del dulce en Buenos Aires en la primera década del siglo XX”. En *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, núm. 8, pp. 108-130.
- Shaffer, Kirwin y De Laforcade, Geoffrey (eds.). (2017). *In defiance of boundaries Anarchism in Latin American History*. University of Florida, Gainesville.

Thompson, Edward Palmer. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Editorial Crítica, Barcelona.

Traverso, Enzo. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Viu, Antonia. (2019). *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*. Ediciones metales pesados, Santiago de Chile.

Williams, Raymond. (2003). *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva visión, Buenos Aires.

Yeoman, James Michael. (2022). *Print Culture and the Formation of the Anarchist Movement in Spain, 1890-1915*. AK Press, Chico y Edinburgo.

Hemerografía

Hoja Obrera (1909-1914). San José, Costa Rica.

La Aurora Social (1912-1914). San José, Costa Rica.

Pandemonium (1913-1915), (II época). San José, Costa Rica.

Regeneración (1910-1918), (IV época). Los Ángeles, California, Estados Unidos.

Renovación (1911-1914). San José, Costa Rica.